

HISPANIA MATER

L.E. 21

**ESPAÑA
HISTÓRICA
Y ARTÍSTICA**

LECTURAS ESCOLARES ESCOGIDAS

POR

ALFREDO GIL MUÑIZ



BURGOS

HIJOS DE SANTIAGO RODRÍGUEZ

250

L. E. 21





¡Interesantes!

¡Amenas!

¡Recreativas!

¡Artísticas!

¡Ideales!

El entusiasmo de los niños por las

Bibliotecas

Rodriguez

aumenta continuamente

L. E. 21

P.: 2.50 pts.

HISPANIA MATER

III

ESPAÑA HISTÓRICA Y ARTÍSTICA

(Ciudades-museos, monumentos y narraciones heroicas)

LECTURAS ESCOLARES ESCOGIDAS

por

ALFREDO GIL MUÑIZ

Académico correspondiente
de la Real de Ciencias, Bellas
Letras y Nobles Artes de Córdoba.
Inspector de Primera Enseñanza.

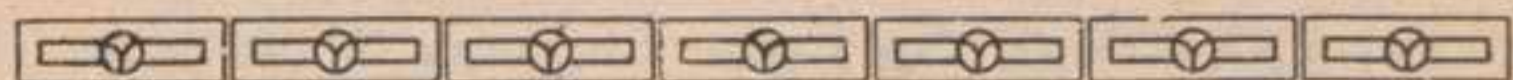


R. 25.041



BURGOS
HIJOS DE SANTIAGO RODRÍGUEZ
IMPRENTA :: CASA EDITORIAL :: LIBRERÍA

B.



HISPANIA MATER

LECTURAS ESCOLARES ESCOGIDAS

Tomos publicados:

I. **ESPAÑA REGIONAL Y PINTORESCA**

Paisajes, tipos y costumbres.

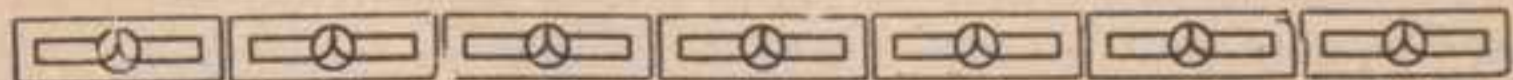
II. **EL ALMA DE LA RAZA**

Poesías dedicadas a España.

III. **ESPAÑA HISTÓRICA Y ARTÍSTICA**

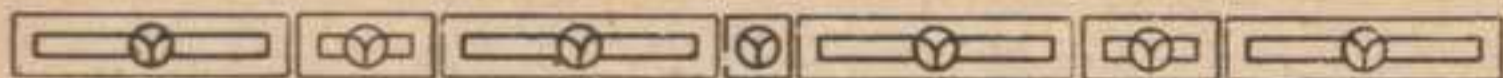
Ciudades - museos, monumentos y narraciones heroicas.

Ilustradas con fotograbados y dibujos originales



A mi esposa que alentó la terminación de esta obra. A mis hijos para que aprendan a tener fe en el presente y esperanza en el porvenir.

ALFREDO.



Nuestro propósito

Al publicar hoy el tercer tomo de la trilogía *Hispania Mater*, ponemos en manos del Magisterio un libro estimulante del amor patrio en su aspecto *histórico y artístico*.

Hispania Mater es un tónico formidable para despertar en el niño español sus sentimientos de respeto, veneración y adhesión a la madre España en todas sus interpretaciones y fases, y como era de esperar no íbamos a olvidar aquellos episodios de nuestra Historia que debe saber todo español, junto a hechos de imborrable recuerdo y acaso únicos en el mundo, y al estudio de creaciones artísticas y religiosas cuyos nombres suenan diariamente en nuestros oídos como repiqueteo continuo de todo nuestro pasado: ellos son el alma de nuestra evolución y fieles reflejos de nuestros anhelos y sentires al través de los siglos.

Por estas páginas desfilarán heroísmos y sacrificios patrios, aspectos de nuestros viejos solares históricos, ruinas de vetustas ciudades que compendian hechos impercederos, empresas heroicas y aventureras, monasterios y catedrales, santuarios y ciudades-museos, reliquias del pasado del agitado vivir del pueblo español, monumentos y bellezas cuya sola evocación despiertan en nuestros espíritus la vida de nuestros antepasados, lugares de honda tradición y raigambre española, cristalizaciones de

nuestro pasado grandioso, instituciones castizamente españolas, en una palabra, nuestros santuarios raciales e históricos y nuestros santuarios de peregrinación y como flotando sobre todo ello la fe inquebrantable del pueblo hispano en defensa de su independencia, ayer, hoy y mañana.

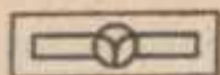
De este modo despertaremos la ilusión en el niño de visitar en el porvenir estas viejas piedras de nuestro territorio, más dignas que muchos lugares de moda y diversión en el extranjero, que atraen al turista español que no conoce su patria propia.

Y aquí terminamos esta antología nacional que apareció en España cuando todas las escuelas europeas y americanas recibían por doquier el hábito bienhechor de los grandes escritores en forma de trozos escogidos.

Al terminar este tercer tomo ratificamos lo que dijimos en el primero: no vemos otra orientación pedagógica que la que hemos seguido, estudiando a España *tal y como es* y no como *cada uno quiere que sea*. No ha mucho tiempo decía el ilustre E. Gómez Baquero. «Estamos descubriendo la infancia. Su estudio muestra que tras aquella infancia convencional que se figuraban los hombres compuesta de alegres animalitos juguetones, se abren otros horizontes psicológicos más hondos. A los chicos se les ha tratado, como a muñecos, y la llamada literatura infantil es una literatura de muñecos. Un día se ha descubierto que esos libros escritos para el niño eran los que menos le atraían» y Vasconcelos, el ex-ministro de Instrucción pública mejicano, cuya labor educativa es de conocimiento mundial, decía en el prólogo de la antología escolar *Lecturas clásicas para niños*, editada por el Ministerio de Instrucción pública de Méjico, que aspiraba a desterrar la literatura ñoña de los libros de lectura de la infancia.

Y como los hechos son los que corroboran nuestras ideas, el éxito alcanzado por los dos primeros tomos de la trilogía manifiesta que el Magisterio está identificado con este nuevo derrotero del libro escolar.

ALFREDO GIL MUÑIZ.





Prólogo

En cierto libro salido a la luz en estos días, dice, que «hay una clase de guerra que no sólo debe ser permitida, sino proclamada y llevada a todo tren: la guerra contra la incultura.»

He aquí un beligerante en esa lucha noble, un cruzado en las banderas de tan generoso empeño: don Alfredo Gil Muñiz.

Tras de esta página, hallaréis sus armas. Esas armas que maneja diestramente el joven maestro, consejero y rector de maestros, son sus libros patrióticos, inmejorables instrumentos de trabajo en la Escuela primaria española, en la que operarán el milagro de poner a ritmo con la grandeza de nuestra excelsa Patria, el corazón de sus ciudadanos menores; pasto el más sano que puede nutrir de ideas los cerebros de la juventud que pulula por Institutos y Escuelas Normales; volúmenes que sin rebasar las condiciones de breves, sencillos y simpáticos manuales, no se destinan a dormir en la cámara del estudioso ni en los anaqueles de la biblioteca del erudito sino que se publican para que de continuo sean leídos por los niños y por cuantos quieran cumplir el deber primordial de conocer a la madre España para mejor amarla.

No se propone Gil Muñiz con este tríptico que ha titulado «Hispania Mater» acreditar su personalidad docente ya reconocida hace tiempo, sino que busca derechamente

a la niñez para ofrecerle alquitarado y en copa de oro, el zumo de cuanto en tono patriótico se ha dicho de las cosas singulares de España. Por obra tan meritoria, bien merece este Profesor la mayor gratitud de los niños y de cuantos por los niños se interesan. Digno de respeto, acreedor de aplausos es el Maestro que ha sabido plantar en medio de la Escuela un rico pebetero y buscar y escoger los aromas que en él han de quemarse, para deleite de la infancia y sobre todo para su provecho intelectual.

Los escolares que utilicen como texto de sus lecturas cotidianas la primorosa trilogía de libros que les brinda don Alfredo Gil Muñiz, y de la que es parte tercera y última esta que ayuda a ver en el cielo de nuestra Patria, la brillante constelación de *lo histórico* y de *lo artístico*, ante las páginas de este catecismo cívico, sentirán en sus pechos el hervor del más santo y encendido patriotismo. Y la Escuela será trono del recuerdo de episodios memorables, ara donde se reproduce la visión de sacrificios heroicos; altar ante el cual se entonen himnos fervorosos, santificantes del esfuerzo magnánimo del héroe, del bienaventurado o del artista.

Quienes de niños se aficionen a leer en estos libros, de mayores volverán a buscar sus páginas y Gil Muñiz autor de la selección, padre de la idea que preside su obra, podrá ufanarse entonces de haber esculpido el patriotismo en millares de corazones españoles.

Así sea.

JOSÉ M.^a REY,
Cronista de Córdoba

Málaga 11 de Agosto de 1929.



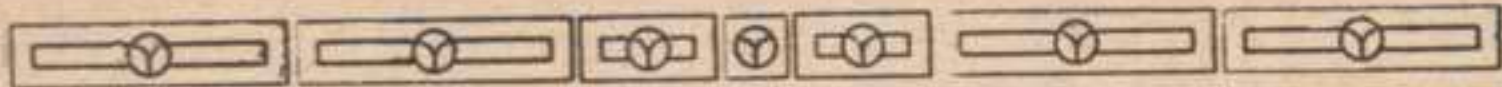
Advertencias

Se recomienda a los profesores el uso de los ejercicios prácticos de este tomo tal como se indicó en los tomos anteriores.

No se olvide que la explicación, el comentario ocasional y el desarrollo de los ejercicios *vivificarán* la lectura, y sobre todo procurar recoger el espíritu de la obra para tenerlo presente al través de toda ella.

Las palabras con asteriscos van explicadas en el vocabulario.





Destrucción de Sagunto

por Victor Gebhardt :: :: ::

Aníbal hizo levantar delante de Sagunto una torre que sobrepujaba en altura a las más altas murallas de la ciudad y desde allí dirigió contra los sitiados cuantos proyectiles se empleaban entonces...

Mientras los sitiados no podían dar un paso sin exponerse a los dardos* que desde aquella torre no cesaban de ser lanzados sobre ellos, las ballestas*, las catapultas*, los arietes* conmovían sus murallas; al fin abriéronse varias brechas, y los sitiadores se precipitaron por ellas en tropel; mas los sitiados, aunque extenuados hasta el exceso por nueve meses de sitio y de privaciones de toda clase, no se desalentaron; agrupáronse en el centro de la ciudad, y fortificados lo mejor que pudieron en las ruinas de sus casas, continuaron defendiéndose, hasta que al fin, privados de todo, y no esperando ya socorro alguno por parte de los romanos, resolvieron de común acuerdo morir antes que rendirse. En semejante situación reunieron cuantos objetos preciosos poseían, amontonáronlos en disposición de pegarles fuego, y hecho esto intentaron una nueva salida durante la última noche de que podían disponer. ¡Terrible noche! la matanza duró muchas horas; sitiadores y sitiados pelearon con ciego furor y bañaron la tierra con su sangre. El día los sorprendió en aquella obra sin nombre, y las mujeres saguntinas, al ver a los albores del alba

y desde lo alto de los muros a sus esposos, a sus hijos muertos o expirantes, unieron a los prodigios de la defensa el heroísmo de un tremendo sacrificio: incendiaron los objetos que sus maridos e hijos habían amontonado en la plaza, y después de dar muerte a sus hijos de tierna edad, precipitáronse todas en la hoguera; algunas hubo que antes clavaron en su pecho un puñal, como si temiesen que el fuego no acabase sus días antes de la llegada de los vencedores.

VOCABULARIO

ariete—máquina militar que se empleaba antiguamente para batir murallas.

ballesta—máquina antigua que se usaba en la guerra para arrojar piedras o saetas gruesas.

catapulta—máquina militar antigua para arrojar piedras y saetas.

dardo—arma arrojadiza, semejante a una lanza pequeña y delgada.

ACLARACIONES AL TEXTO

Explicar a grandes rasgos la conquista de España por los cartagineses y las dotes militares de Anibal.

CUESTIONARIO

¿Quién hizo levantar una torre delante de Sagunto?
 ¿Qué dirigía contra los sitiados? ¿Qué eran las ballestas?
 ¿Y las catapultas y arietes? ¿Cuánto tiempo duró el sitio?
 ¿En qué lugares se refugiaban para defenderse? ¿Por qué incendiaron la ciudad? ¿Por qué se dice ¡Terrible noche!?
 ¿Qué hicieron las mujeres saguntinas?

BIOGRAFÍA

Víctor Gebhardt.—Historiador español, nació y murió en Barcelona (1830-1894). Escribió: *Historia general de España y de sus Indias*, *Estudios sobre la Historia de España*, *Los dioses de Grecia y Roma*, etc.

Viriato :: ::

por Bernardo del Saz

Viriato inició aquella táctica* de guerrillas* que tanta fama y victorias había de dar a los españoles, venció a nueve pretores*, mantuvo a raya el poder de Roma durante catorce años, perdonó la vida a las huestes* de Serviliano atraídas a un desfiladero, y firmó un tratado, que tuvo que suscribir, «de paz y amistad entre el pueblo romano y Viriato.»

Roma, humillada en su orgullo y no teniendo generales victoriosos, envió pretores asesinos. Servilio Cepión atacó traidoramente al enemigo que descansaba en la fe de los tratados; y cuando recibió de éste un mensaje que le recordaba sus deberes, sobornó* a los capitanes portadores con promesas, luego no cumplidas, decidiéndolos a un crimen que ha hecho sus nombres malditos y borrados de la historia. Viriato pasó de los brazos del sueño a los de la muerte, y con él sucumbió la esperanza fundada de independencia.

Los historiadores romanos han tenido empeño en presentar a Viriato como un bandido; pero sus proezas, modestia y desprendimiento rechazan tal aserto calumnioso.

Viriato representa la idea de unidad de los españoles contra la conquista, idea en cuya prosecución supo reunir al ardor de Aníbal, y la prudencia de Escipión, haciendo de su nombre espanto de la juventud romana que se negó a alistarse en las legiones españolas.

Roma, que no pudo vencer a Viriato vivo, le calumnió después de muerto, y para excusar la propia villanía echó fama de bandido sobre la ajena memoria; fama embustera que incautamente* aceptaron hasta historiadores españoles.

Viriato, sí, fué salteador de caminos cuando los viajeros robados eran las legiones romanas, y el robo consistía en el convoy que porteaba municiones del enemigo o productos de la expoliación* y del saqueo.

Pero esos mismos historiadores no pueden mentir a sabiendas, y dicen de él que repartía el botín entre los suyos sin reservarse nada; que no se engrió en la fortuna próspera, ni usó lujosos vestidos, ni mejoró la sobria* mesa; que despreció la fortuna de princesa celtíbera que su esposa le llevara en dote y se estableció con ella en el campamento de las montañas el día mismo de sus bodas; que era, en fin, valiente en los combates y generoso en la paz como ninguno, tan amante de sus soldados como mantenedor severo de la disciplina. *Bandidos* de prendas tales honran a la nación por cuya independendencia mueren, y hacen dejar con desdén el nombre de *caballeros* para uso exclusivo de los que con tan malas artes los vencen (1).

(1) B. del Saz. *Historia de España*. Tomo 1.^o. Fué profesor de Historia en el Instituto de Málaga, falleció hace años. Fué un literato de la Historia.

VOCABULARIO

expoliación—acción de despojar con violencia.

guerrilla—partida de paisanos, que acosa y molesta al enemigo.

hueste—ejército en campaña.

incautamente—sin cautela.

pretor—magistrado romano que ejercía jurisdicción en Roma o en las provincias.

soborno—dádiva con que se corrompe a una persona.

sobria—moderada.

táctica—conjunto de reglas a que se ajustan las operaciones militares.

ACLARACIONES AL TEXTO

Explicar la conquista de España por los romanos.

CUESTIONARIO

¿Qué táctica inició Viriato? ¿Contra quién luchó? ¿Cómo cumplió Roma el tratado de paz celebrado con Viriato? ¿Qué idea representa este caudillo? ¿Qué nombre calumnioso le dan los historiadores romanos? ¿Qué buenas cualidades brillan en este famoso guerrillero? ¿Cómo hemos de considerarlo los españoles?



Numancia :: ::

por José Ramón Mélida

Cuando el viajero que, caminando desde Soria hacia el N. llega al cerro de la Muela de Garray, y desde su meseta contempla el panorama que la circunda, aquel impo-

nente anfiteatro* de montañas con sus más agudos picos cubiertos de nieve, y ve cómo las cristalinas aguas del río Duero y de algún riachuelo aislan el histórico peñasco, bien pronto comprende que fué éste, por obra de la misma Naturaleza, a modo de castillo fuerte y asiento apropiado de valerosas gentes iberas amantes de su independencia.

Aun considerando todo esto, pasma* leer en el relato de la guerra numantina que desde allí 8.000 bravos se defendieron de la poderosa Roma por espacio de veinte años, obligándola a enviar numerosas tropas al mando de varios generales y, por último, un ejército de 60.000 hombres, y a su frente el capitán más grande de aquel tiempo, Cornelio Escipión, que en otra empresa semejante ganó el sobrenombre de «el Africano», y que, según expresión de Lucio Anneo Floro, estaba «avezado a la destrucción de ciudades», a pesar de lo cual solamente por hambre redujo a los numantinos al cabo de seis años de asedio, y no los redujo a la rendición, sino a que prefiriesen darse muerte y a destruir su ciudad, entregándola a las llamas.

Que nada de esto es vana ponderación, pruébanlo por una parte, en la tierra numantina, los campamentos de fábrica y obras varias de fortificación, que en un espacio mucho mayor que el ocupado por la humilde ciudad hubieron de construir los romanos con el intento de rendirla.

Y aun más elocuente prueba de aquella épica destrucción se ve y se palpa en la meseta del cerro, hoy campo de excavaciones* exhumadoras. Pues al cabo de recorrer las pobres calles de la ciudad ibérica, de advertir en su tosco empedrado las huellas de los carros, de escudriñar* las humildes habitaciones subterráneas, cuando se presencia cómo los picos de los excavadores van removiendo la tierra que, por espacio de más de veintiún siglos, sirvió de sudario a tamaña ruina, y se ve cómo salen a luz, mal-

trechos y rotos entre maderas carbonizadas de las construcciones y sagradas cenizas que patentizan* el incendio memorable, los objetos que componían el ajuar doméstico*, las copas decoradas con que se embriagaban para pelear los numantinos, sus armas temibles, sus adornos y utensilios varios, y, entre todo ello, sus huesos, las reliquias* de aquellos héroes, alguna falange* de mujer todavía con la sortija, acaso prenda de amor...; cuando se ve todo esto, y no es posible verlo sin honda emoción, el espíritu se eleva, los ojos encuentran la aguja del monumento levantado a los héroes de Numancia por un soriano ilustre (1), y aquella aguja que señala el cielo nos indica que aquel pobre terruño, hoy campo de desolación, es el ara* santa y primera de la gloria hispana.

VOCABULARIO

anfiteatro—edificio de figura redonda u oval con gradas alrededor en el cual se celebraban varios espectáculos.

ara—altar en que se ofrecen sacrificios.

doméstico—perteneciente a la casa.

escudriñar—examinar, inquirir y averiguar con minuciosidad.

excavación—acción de hacer hoyo o cavidad.

falange—cuerpo de infantería armada pesadamente, de los antiguos ejércitos de Grecia; cada uno de los huesos de los dedos.

pasmar—asombrar con extremo.

patentizar—hacer patente o visible una cosa.

reliquia—parte del cuerpo de un santo, o lo que, por haberle tocado, es digno de veneración; vestigio de cosas pasadas.

(1) El Excmo. Sr. D. Ramón Benito Aceña.

ACLARACIONES AL TEXTO

Indicar que Numancia fué *Terror de la República Romana*.

CUESTIONARIO

¿Dónde está el cerro de la Muela de Garray? ¿Qué es un anfiteatro de montañas? ¿Qué río le baña? ¿Por qué se les dice valerosas gentes iberas? ¿Qué guerra se dió en aquel lugar? ¿De quién se defendían aquellas bravas gentes? ¿Durante qué tiempo? ¿Cómo se llamaba el último general que Roma envió para rendirles? ¿Por qué le llamaban «el Africano»? ¿Cómo los rindió? ¿Qué hicieron antes de rendirse? ¿Tenemos hoy pruebas que nos digan que allí se dió la batalla? ¿Qué son excavaciones? ¿Qué se ha encontrado en ellas? ¿Qué se ha levantado en aquel lugar a los héroes de Numancia?

BIOGRAFÍA

José Ramón Mélida.—Nació en Madrid en 1856. Arqueólogo y escritor. Desempeña la cátedra de Arqueología de la Universidad Central. Entre sus obras: *Vocabulario de términos de arte*, *Historia del arte egipcio*, *Historia del arte griego*, *Viaje a Grecia y Turquía*, *Goya y la pintura contemporánea*, *Significación del Greco y su influencia en la Pintura española*, *El arte antiguo y el Greco*, etc.



El anfiteatro de Itálica

por Rodrigo Amador de los Ríos

Poco más de cinco kilómetros al Norte de la gentil Sevilla, y a la otra banda de su caudaloso río, está la villa de Santiponce, famosa por las ruinas de Itálica, en la que tiene asiento, célebre por el que fué *Monasterio* de jerónimos de *San Isidoro del Campo*, en cuya iglesia yacen los mortales restos del héroe insigne de Tarifa, y nombrada por su feria del mes de octubre, finalmente.

Sobre el nivel de la carretera de Extremadura levanta al uno y otro lado el humilde caserío de la misma, en su mayor parte con los despojos de la romana Itálica erigido; y como a un kilómetro de la población, descendiendo por la misma carretera, y teniendo la tendida *Vegueta* a la una parte, con el terraplén del ferrocarril de Cala en el fondo, y espléndido olivar a la otra parte en la hondonada a Poniente formada por la confluencia de dos collados*, asoman las descompuestas ruinas del celebrado *Anfiteatro* italicense, hacia las cuales, desprendiéndose de la carretera dicha por la izquierda, guía breve camino, sombreado a trechos por bien escasos árboles.

.....

Como agujero abierto al pie de rocoso* conglomerado*, o túnel practicado a través de pedregosa altura, preséntase a poca distancia, y luego de descender rústica* escalinata de inseguros escalones de tierra y piedra, la entrada actual del *Anfiteatro*. Es un boquete casi informe, principio de tenebrosa* galería, a trechos alumbrada, no obstante, en uno de sus lados, por otros boquetes más destruídos aún y que medio ciegan los derrumbamientos de la fábrica: hacinados* frogones* de durísima argamasa* y de no me-

nos duro *derretido*, caídos unos encima de otros, llenos de grietas, resquebrajadas, amenazadoras, por entre las cuales penetra de través el sol naciente para curiosear aquel temeroso desorden, como penetra la lluvia que invade torrencial la galería. Huecos fueron aquellos de medio punto, que dieron paso en otro tiempo a los departamentos subterráneos y a otras partes del edificio, y que en su actual estado ponen de manifiesto lo terrible de las vicisitudes por él experimentadas en la sucesión de los siglos. No queda ya en los muros resto de los sillares* que los revis-



Ruinas de Itálica. (Anfiteatro)

tieron, sino al final

de la galería; el medio cañón que la cubre, semeja con su rudeza y sus desigualdades la bóveda de una caverna subterránea; y levantado el nivel del pavimento primitivo con las tierras que arrastran y allí depositan periódicamente las aguas pluviales* vertidas por los huecos y las roturas, impide apreciar a primera vista la gallardía y las buenas proporciones originarias de construcción tan interesante.

.....

Desde tal punto, el espectáculo que se ofrece repentinamente a la vista no puede ser más conmovedor ni más solemne, pues en toda su grandiosidad se desarrolla a los ojos del espectador la perfecta elipse del *Anfiteatro*, con sus graderías, sus *vomitorios** y todo cuanto perdura de

su masa constructiva, sobre la cual ha extendido risueña sus galas silvestres la próspera* naturaleza, decorando vistosamente las ruinas.

Su aspecto «llena el corazón de melancolía: aun rotas las bóvedas..., desportillados* los arcos de los vomitorios, melladas las graderías, borradas las escalinatas, convertidos en deformes pendientes los antes bien dibujados y perfilados cúneos, injuriada, en suma, por el tiempo y por los hombres la majestad terrible del monumento en que compendia la sociedad romana su supersticiosa religión y sus sanguinarios placeres — escribe con gallardo estilo don Pedro de Madrazo — todavía es grande e imponente la voz de aquel mutilado coloso; pero el alma donde ella resuena, embargada de admiración y de espanto, no acierta a discernir* — continúa — si es aviso, si es amenaza o si es lamento, y en esta incertidumbre, el viento que recorre la desierta campiña, al susurrar por entre las desmoronadas bóvedas, tan pronto remeda* la lejana gritería de un pueblo bárbaramente entusiasmado a la vista de la sangre de los gladiadores* y de los esclavos, como el misterioso gemir de las víctimas inmoladas a la ferocidad de los tigres y panteras» (1).

De todas suertes, la impresión que produce y que predomina en el ánimo del visitante es la de la grandeza y majestad de aquella soberbia fábrica, única en España de su categoría; impresión que suscita desde luego la idea de que la *Colonia Italicense* debió ser populosa y rica sobre modo, cuando, aun ayudada por los emperadores, osó erigir edificio de tanta suntuosidad y tanta importancia, según, por otra parte, revelan y proclaman los lujosos pa-

(1) *Sevilla y Cádiz*, de la obra *España, sus monumentos y artes*.

vimientos de policromados* mosaicos, que con frecuencia en la localidad aparecen, las esculturas más o menos fracturadas y valiosas, recogidas en los Museos, y los restos de otras fábricas diversas y grandiosas que todavía se muestran en varios sitios de la villa y sus proximidades, esperando el día en que el Estado, ya que no las Corporaciones sabias hispalenses, se decidan, para honra suya, a acometer la empresa de descubrirlas (1).

VOCABULARIO

argamasa—mezcla de cal, arena y agua, que se emplea en las obras de albañilería.

collado—tierra que se levanta como cerro, menos elevado que el monte.

conglomerado—unión de materias diversas formando una masa compacta.

desportillado—deteriorar una cosa, quitándole parte del canto o bocal.

discernir—distinguir una cosa de otra, señalando la diferencia.

frogón—froga? fábrica de albañilería; mezcla de cal y arena con que se une la piedra en la obra de mampostería.

gladiador—el que en los juegos públicos romanos luchaba con otro o con una fiera.

hacinados—amontonados sin orden.

hispalense—sevillano.

policromado—de varios colores.

pluvial—se dice del agua de lluvia.

próvido—prevenido y diligente; propicio, benévolo.

remedar—imitar una cosa.

rocoso—formado por roca.

(1) Amador de los Ríos: *El Anfiteatro de Itálica*.

rústica—perteneciente al campo.

sillar—cada una de las piedras labradas, que forman parte de una construcción de sillería.

tenebrosa—cubierto de tinieblas; confuso.

vomitorio—puerta de los circos o teatros antiguos, por donde entraban las gentes a las gradas y salían de ellas.

ACLARACIONES AL TEXTO

Explicar en líneas generales la cultura hispano-romana.

CUESTIONARIO

¿Por qué es célebre la Villa de Santiponce? ¿En dónde se encuentran las ruinas del Anfiteatro de Itálica? ¿Qué parece la puerta del Anfiteatro? ¿Se aprecia hoy día la construcción de sus muros y galerías? ¿Qué impresión produce en el corazón del turista? ¿Cómo fué en otros tiempos la colonia Italicense?



A las ruinas de Itálica

por Rodrigo Caro :: :: ::

Estos, Fabio, ¡ay dolor! que ves ahora
Campos de soledad, mustio collado,
Fueron un tiempo Itálica famosa.
Aquí de Cipión la vencedora
Colonia fué; por tierra derribado
Yace el temido honor de la espantosa
Muralla, y lastimosa
Reliquia es solamente
De su invencible gente.

Sólo quedan memorias funerales
 Donde erraron ya sombras de alto ejemplo;
 Este llano fué plaza, allí fué templo;
 De todo apenas quedan las señales.
 Del gimnasio y las termas* regaladas
 Leves vuelan cenizas desdichadas;
 Las torres que desprecio al aire fueron,
 A su gran pesadumbre se rindieron.

.....

Aquí nació aquel rayo de la guerra,
 Gran padre de la patria, honor de España,
 Pío, felice, triunfador, Trajano,
 Ante quien muda se postró la tierra
 Que ve del sol la cuna, y la que baña
 El mar, también vencido, gaditano.
 Aquí de Elio Adriano,
 De Teodosio divino,
 De Lilio peregrino
 Rodaron de marfil y oro las cunas.
 Aquí ya de laurel, ya de jazmines,
 Que ahora son zarzales y lagunas.
 La casa para el César* fabricada
 ¡Ay! yace de lagartos vil morada;
 Casas, jardines, Césares murieron,
 Y aun las piedras que de ellas se escribieron.

.....

VOCABULARIO

César—título de dignidad que llevaron los emperadores romanos.

termas—baños públicos de los antiguos romanos.

ACLARACIONES AL TEXTO

Citar los principales monumentos de la España romana.

CUESTIONARIO

¿De quién fué vencedora la famosa Itálica? ¿De qué sirve la espantosa muralla? ¿Qué memoria queda de ella? ¿Qué restos se conservan?

BIOGRAFÍA

Rodrigo Caro.—(1573-1647). Erudito, arqueólogo e historiador nacido en Utrera. Entre sus poesías: *A Sevilla antigua y moderna*, *A Carmona* y *A San Ignacio*.



Covadonga :: ::

por Antonio Zozaya ::

y Condesa de Castellá

Covadonga es la Historia; Monserrat es la Tradición; Santiago es la Civilización española; el Pilar es la Fe.

*
* *

Yo he visitado Covadonga, pero no he llegado hasta sus abrupteces en ferrocarril, sino en coche, a caballo o a pie. Todavía no habían profanado el incomparable panorama las edificaciones poco afortunadas que lo desfiguran con sus lindezas almibaradas y sus alburas* de confitería. Libre y hosca* se mostraba la gigantesca cueva, a cuyo frente se

encrespaban* las cumbres y derrumbaderas de Hines, y sobre cuya tenebrosa oquedad* se alzaba la cúpula* inmensa de la montaña heroica. En su fondo, se infiltraban las aguas del Deva para brotar con ímpetu espumajante y desgajarse*, rocas abajos, en rumorosas y lucientes cascadas. Allí, frente a los Picos de Europa, donde ruió con el osezno*, el primer restaurador visigodo, todo se mostraba evocador y grande. No era menester la creencia para que ya la emoción sugestiva llegara a su límite. Allí, todas las voces se apagan, todas las frases se hacen quedas,* todas las pisadas cautas*, todas las miradas se atonizan. Covadonga es demasiado grande, y allí donde se perderían como gemidos debilísimos los acordes de mil clarines y el fragor de cien cañonazos, se teme hablar demasiado alto, como si fuera un crimen de lesa idealidad quebrantar el secular y augusto silencio de las moles gigantescas de piedras (1).

*
* *

¡Covadonga! La palabra sola tiene el sonido metálico de la lanza sobre el escudo; peregrinación de recuerdo donde hablan, hasta las peñas de un pasado grandioso y lejano, de la matanza sarracena* y del heroísmo del Conde de Cantabria, y sus valientes... Desde Infiesto, un paisaje siempre verde, salpicado de casitas blancas, con sus hórreos*, hace soñar humildes idilios*, y el maravilloso puente romano de la vieja «Cangas», pasadas glorias. Ya se divisa el campo del Repelao, donde aclamaron al Rey, levantándole sobre el «pavés», cierran el horizonte altos montes, cubiertos de sombríos bosques, de árboles seculares, de maleza y helechos que esconden, en parte, la roca de sus cimas. Desde el lago de Enol se precipita el río Deva

(1) Zozaya. *Solares de hidalguía.*

por el angosto valle, al que domina la Cueva, donde vela el eterno sueño de Pelayo la Santa Virgen María. Aquel perdido rincón es la cuna de la Reconquista. Desde sus empinados cerros, un puñado de héroes arrojaba peñas, troncos y flechas, sembrando el pánico y llevando la muerte a las poderosas huestes de Alcamán: escribiendo con sangre en las crestas de Andeba la epopeya de la fe y del patriotismo.

Arden lámparas en el humilde santuario*, y en su pobre capilla sonrío la Señora de Covadonga, que ha elegido por trono la misma Naturaleza. El agua se despeña con brutal empuje por la cascada, debajo del puente: ¡es el fragor del combate, cuyos ecos no han podido apagarse!... En la roca, un lecho: no hay mármoles, oro ni riquezas; es la tumba digna de un héroe, abierta con hacha de cíclope*, dispuesta por Dios mismo; y más elocuente que una elegía*, la sencilla inscripción:

«Aquí yaze el s. Rey D. Pelaio Meto el año de 716 que en esta milagrosa cueba comenzola restauración de España. Bencidos los moros falleció el año 737 y le acompaña s. s. mujer y hermana.»

Allí yace también nuestra pasada gloria.

Peregrino que subes la áspera cuesta, descubre tu cabeza, descalza los pies, que huellan la tierra sagrada, esa que con sangre ganaran palmo a palmo; avanza a depositar tu ofrenda con respeto; no temas despertar al Rey; no lo logran los contados visitantes que llegan a Covadonga, temiendo les arrebate el diablo, como a Don Opas; ni la salmodia* del agua, ni el monótono picar de la piedra, ni los solemnes cantos de la liturgia* romana, ni el recuerdo de la hazaña gloriosa!...

Pero si un día los españoles, en apretado grupo, luchasen con fe por su patria, la Virgen de Covadonga desper-

tará a Don Pelayo, que, requiriendo su armadura, nos daría una nueva Reconquista (1).

VOCABULARIO

albura—blancura perfecta.

cauta—con precaución.

cíclope—gigante monstruoso que según la Mitología tenía un ojo en la frente y que fabricaba con otros, rayos para Júpiter en la fragua de Vulcano.

cúpula—bóveda en forma de semiesfera

desgajar—desprender.

elegía—composición lírica de asunto triste.

encrespar—dícese del mar cuando las olas se elevan; agitarse, enardecerse.

hórreo—granero.

hosco—ceñudo e intratable.

idilio—poema bucólico de carácter amoroso.

liturgia—orden y forma que ha aprobado la iglesia para celebrar los oficios divinos.

oquedad—espacio vacío en un cuerpo sólido.

osezno—cachorro de oso.

queda—con voz baja; con tiento.

salmodia—canto usado en la iglesia para los salmos.

santuario—templo en que se venera la imagen o reliquia de un Santo.

sarraceno—natural de la Arabia Feliz; moro.

ACLARACIONES AL TEXTO

Idea general sobre la Reconquista en su primera época.

(1) Condesa de Castellá. Publicado en una revista de propaganda turística.

CUESTIONARIO

¿Qué representa Covadonga? ¿Y Monserrat? ¿Y Santiago? ¿Y el Pilar? ¿Qué desfigura ahora el panorama que presenta Covadonga? ¿Qué hacen las aguas del Deva? ¿Qué ocurre en aquel sitio evocador? ¿Por qué se teme hablar demasiado alto? ¿Qué habla Covadonga? ¿Qué paisaje se ve desde Infiesto? ¿Quién vela el eterno sueño de Pelayo? ¿Qué es Covadonga para España? ¿Qué hicieron los primeros héroes desde aquellos empinados cerros? ¿Cómo está la Santísima Virgen? ¿De quién es la tumba que hay en la misma gruta? ¿Qué dice la inscripción?

BIOGRAFÍA

Antonio Zozaya. — Escritor y publicista, su vida ha sido consagrada casi por completo al periodismo. Nació en Madrid en 1859.

Condesa de Castellá (D.^a Isabel M.^a Castellví y Gordón). — Escritora de cuentos y crónicas. Ha publicado también poesías inspiradas.



El Monasterio de San

Juan de la Peña :: ::

por Ricardo del Arco (1) ::

El comienzo y la parte de la derecha de la cuenca del río Aragón la constituyen los valles de Ansó, Hecho, Aragón, Aisa, Borau y Canfranc. La bella *Canal de Berdún* los limita de la vertiente opuesta, donde principalmente

(1) El Monasterio de San Juan de la Peña.

descuellan los montes de Oroel o Uruel, y San Juan de la Peña. Al pie de las últimas derivaciones meridionales del pico de Collarada, y limitado al S. por la línea del Oroel, se extiende un valle longitudinal, en cuyo centro se alza una meseta en que se halla edificada la ciudad de Jaca.

La Peña de Oroel se alza al S. de Jaca, sobre la carretera de Huesca, separando esta cuenca de la del Gállego, y aparece cortada bruscamente al N.O. por numerosos barrancos, sobre los cuales presenta rudas escarpas* en su parte alta, con grandes tajos verticales y quebrados.

En los montes de San Juan de la Peña, situados nueve kilómetros más al O. sobresalen dos puntas, alrededor de las cuales se prolongan varias cornisas dentelladas, cubiertas de hermosos pinares, que vestían en otro tiempo casi el total de sus vertientes, y todavía se muestran en la ladera de Santa Cruz de la Serós.

En este monte de San Juan de la Peña se hallan los monasterios antiguo y nuevo.

Muchas y sugestivas excursiones pueden realizarse en la provincia de Huesca, ya que ésta es depósito privilegiado de maravillas naturales y artísticas. En orden a lo primero, o sea a las espléndidas bellezas que en el Alto Aragón ha concentrado la Naturaleza, tenemos Ordesa (*el Paraíso de los Pirineos*), valle magnífico, recientemente declarado *Parque nacional*, más ensalzado todavía por los extranjeros que por los naturales, y por aquéllos más conocido, dicho sea en honor a la verdad; Benasque, Hecho, Ansó, el valle de Tena y cien lugares más, a cual más pintoresco. Y en punto a lo artístico, Loarre, Alquézar, etc., sin contar Huesca, Jaca y Barbastro.

San Juan de la Peña participa de uno y otro, esto es, presenta a la curiosidad del viajero una obra arquitectónica de primer orden, dentro del arte románico,* como

encerrada en un primoroso estuche, debajo de una enorme roca, rodeada por todas partes de vegetación exuberante,* ciertamente escogida, hasta en los barrancos y precipicios que contribuyen a prestar más variedad y emoción al paisaje.

Por ello se trata de una de las expediciones más hermosas que pueden verificarse en la provincia. El medio más cómodo es ir en ferrocarril hasta Jaca, y allí, por carretera, hasta Santa Cruz de la Serós, y luego, durante una hora, ascensión al monte, en cabalgadura. También— aunque es más molesto— se puede ir en ferrocarril hasta Auzánigo y de allí, por camino de herradura, hasta el monasterio nuevo. La explanada donde las ruinas de éste (que no tiene mérito alguno en su barroquismo*) se levantan, está a 1.494 metros de altura sobre el nivel del mar, y ofrece una vista espléndida con la enorme peña de Uruel a la derecha y el macizo pirenaico enfrente. Además el monte está admirablemente poblado de frondosos pinos, y un paseo por él, siguiendo el camino forestal recientemente trazado, resulta muy agradable.

Emoción mayor se recibe descendiendo por el lado de occidente a una frondosa y estrecha alameda de pinos, tilos y fresnos, que conduce al monasterio antiguo, encantador lugar elegido por aquellos austeros* monjes del siglo IX (bien apartado en verdad del *mundanal ruido*), para su vida cenobítica* y contemplativa.

Allí no entra el sol más que en el verano, cuando se va a ocultar, razón por la cual, resultando tal morada insana en invierno y de *notable horror y desconsuelo*, según el abad Briz, los frailes Benitos hubieron de emplazar su nueva residencia en la cumbre del monasterio, como he referido, aunque sin olvidar (antes al contrario) la vieja casa.

Los montes vecinos proveían al monasterio de leña y

madera, y no falta en ellos caza ni de animales fieros ni de aves, hasta de faisanes, según atestigua el citado abad de San Juan de la Peña.

.....

Lo mismo en la cueva que en los alrededores, nacen límpidas fuentes. Tiene aquélla unos 300 pasos de anchura, por más de sesenta de fondo.

.....

La fachada del monasterio—como dice Quadrado—no corresponde enteramente a la grandiosidad de su posición ni a la majestad de los recuerdos y monumentos que encierra: el espesor de los muros y algunas ventanas de arco semicircular, en el exterior de la iglesia y del panteón de ricos-hombres, y algunas aspilleras* en la sala del Concilio, tan sólo, delatan ancianidad.

.....

VOCABULARIO

aspillera—abertura larga y estrecha que se hace en pared o muro.

austero—sobrio, sencillo.

barroquismo—extravagancia, mal gusto, propio del arte barroco.

cenobítica—perteneciente a lo propio de los monjes.

escarpa—declive áspero de un terreno.

exuberante—abundante.

románica—estilo arquitectónico que dominó en Europa durante los siglos XI, XII y parte del XIII, derivado del arte romano.

ACLARACIONES AL TEXTO

Explicar la tradición sobre el origen del reino de Navarra.

CUESTIONARIO

¿Dónde está situado San Juan de la Peña? ¿Y la ciudad de Jaca? ¿Qué peña hay al Sur de Jaca? ¿Cuántos monasterios hay en San Juan de la Peña? En el Alto Aragón ¿cómo se llama al valle de Odesa? ¿Qué se le ha declarado recientemente? ¿De qué estilo es el monasterio? ¿Cómo se puede llegar hasta el Monasterio nuevo? ¿De qué estilo es? ¿Cómo se baja al antiguo? ¿Por qué buscaron los frailes el nuevo monasterio? ¿De qué se proveía? ¿Cómo es la fachada?



La Córdoba del Califato

por A. Palacio Valdés :: ::

La locomotora corría por los campos de la provincia de Córdoba. Cubiertos de tiernos trigos se extendían en planicie de un verde pálido, cortados bruscamente por el muro sombrío y adusto de la sierra. Cuando nos acercamos a la ciudad, me sentí impresionado vivamente por la grandeza de sus recuerdos. Aquel montón de casas que se alzaba pardo y melancólico entre el río y la montaña había sido la gran ciudad de Occidente, la capital del mundo civilizado. Al ruido, a la alegría que en otro tiempo reinaran en ella, habían sucedido años y años, siglos y siglos de silencio y tristeza. Véjala con la imaginación hermosa y feliz en medio de una comarca fértil, risueña, abundante en toda clase de cosechas, ocupando una vasta extensión con sus murallas resplandecientes, provista de puertas monumentales, de infinitas calles donde las máquinas de

riego abatían el polvo. Innumerables transeúntes discurrían por ellas, entrando y saliendo de sus bazares a cuyas puertas pendían ricos damascos* y tapices. En todas partes se alzaban suntuosos palacios, más bellos y suntuosos por dentro que por fuera; en todas partes bosques y jardines públicos donde sus felices moradores se solazaban* con el aroma del azahar, del cinamomo* y almoraduj*. En torno de ella los amenos vergeles o almuzaras se extendían a lo lejos, poblados de arboledas umbrías, de fuentes murmuradoras, de pájaros parleros. Enhiesta* sobre el alminar* de la mezquita la media luna elevaba sus cuernos poderosos protegiendo a la ciudad. El ruido de los carros, de los escuadrones que a todas horas entraban y salían por sus puertas, de las máquinas de guerra, el gozoso rumor que se elevaba de sus talleres, donde fabricaban la inmensa variedad de artefactos que exigía su refinada cultura, la hacían bulliciosa y resonante. Veía la falda de la sierra cuajada de casas de campo, retiros deleitosos donde los caballeros árabes iban con las bellas de la ciudad a celebrar sus orgías*. (1)

VOCABULARIO

alminar—torre de las mezquitas.

almoraduj—mejorana; entre jardineros el sándalo.

cinamomo—árbol meliáceo, de madera dura y aromática y de cuyas drupas se hacen cuentas de rosario.

damasco—tejido de seda o lana, fuerte y con dibujos del mismo color que la tela.

enhiesta—levantada, derecha.

orgia—festín en que se come y bebe inmoderadamente, y se cometen otros excesos.

solazar—dar solaz, consuelo, esparcimiento.

(1) A. Palacio Valdés: *La hermana de San Sulpicio*.

ACLARACIONES AL TEXTO

Explicar los períodos de la dominación árabe en España.

CUESTIONARIO

¿Por dónde corría la locomotora? ¿Qué cubría estos campos? ¿De qué se acordaba el autor cuando se iba acercando a Córdoba? ¿Qué había sido Córdoba en otro tiempo? ¿Cómo se la figuraba el autor en su imaginación? ¿Qué abundaba en ella? ¿Qué tenían las murallas? ¿Qué había colgado en las puertas de las tiendas? ¿Cómo eran los palacios? ¿Dónde acudía la gente a disfrutar del aroma de las flores? ¿Qué se levantaba sobre el alminar de la mezquita? ¿Qué hacía a Córdoba bulliciosa y resonante? ¿Qué había en la falda de la Sierra? ¿Quién acudía allí?

BIOGRAFÍA

Armando Palacio Valdés.—Ha nacido en Asturias, en 1853, y es uno de los escritores de más éxito. Sus obras principales son: *Marta y María*, *La hermana San Sulpicio*, *La alegría del capitán Ribot*, *La aldea perdida* y *Los papeles del doctor Angélico*.



La Mezquita de Córdoba

por Edmundo de Amicis :: ::

La mezquita de Córdoba, convertida en catedral después de la expulsión de los árabes, pero mezquita siempre, fué alzada sobre las ruinas de la catedral primitiva, no lejos de la orilla del Guadalquivir. Abderramán comenzó

su construcción el año 785 o 786. — Edifiquemos una mezquita — dijo — que sobrepuje a la de Bagdad, a la de Damasco y a la de Jerusalén; que sea el templo más grande del Islam y la Meca de Occidente — Pusieron mano a la obra con grande ardor; los esclavos cristianos llevaban a los cimientos las piedras de las iglesias destruídas; Abderramán mismo trabajaba una hora cada día; levantóse en



Mezquita de Córdoba (interior)

el espacio de no muchos años la mezquita: los Califas sucesores de Abderramán la embellecieron, y al cabo de un siglo de casi continuos trabajos vino a quedar terminada.

Ya hemos llegado; — me dijo uno de mis dos huéspedes, deteniéndose de repente delante de un inmenso edificio.

Yo creí que fuese una fortaleza. Era el muro que ciñe la mezquita un viejo muro almenado, en el cual se abrían antiguamente veinte grandes puertas de bronce con bellísimos arabescos en los contornos y ventanillas arqueadas

sostenidas por sutiles columnas; ahora cubierto por una triple capa de cal. Una vuelta alrededor de aquel muro de piedra es un paseo propio para después de comer; júzguese por esto de las dimensiones del edificio.

La puerta principal de la tapia está a poniente en el sitio donde se alzaba el minarete de Abderramán, sobre cuya cúspide ondeaba el estandarte mahometano. Entramos: yo esperaba ver en seguida el interior de la mezquita, y me encontré en un jardín lleno de naranjos, cipreses y palmeras, ceñido en los tres lados por un pórtico* ligerísimo, y cerrado en el cuarto por la fachada del templo.

.....

Imaginaos una selva, y suponed que os encontrais en lo más espeso, y que no veis más que troncos de árboles. Así en la mezquita, de cualquier parte que uno se vuelva, la vista se pierde entre las columnas. Es una selva de mármol cuyo fin no se descubre. Se siguen con la vista una por una las larguísimas filas de columnas que a cada paso se cruzan con otras innumerables filas, y se llega a un fondo semi-oscuro, en el cual parece ver blanquear todavía otras columnas. Son diez y nueve naves que se alargan en la dirección de los pasos del que entra, atravesadas por otras treinta y tres, y sostenidas entre todas por más de novecientas columnas de pórfido, de jaspe y mármoles de todos colores. Cada columna sostiene un pequeño pilar, y entre la una y la otra se encorva un arco, y un segundo entre pilar y pilar; éste sobrepuesto al primero, y ambos de la forma de una herradura; de suerte que imaginando ser las columnas otros tantos troncos de árbol, los arcos representan las ramas, y la semejanza de la mezquita con una selva es completa. La nave de enmedio, mucho más ancha que las otras, conduce a la Maksura, que es la parte más sagrada del templo, donde se adoraba el Corán. Aquí.

desde las ventanas del techo, desciende un pálido rayo de luz que alumbra una fila de columnas; allí hay un trozo oscuro, más allá desciende otro rayo, que da claridad a otra nave. Es imposible expresar el sentimiento de místico* asombro que se despierta en el ánimo a la vista de aquel espectáculo. Es como la revelación inesperada de una religión, de una naturaleza y de una existencia desconocidas, que os arrebatara la fantasía para llevarla a las delicias de aquel paraíso...

Todas las imágenes del eterno placer que el Corán promete a los fieles, se os vienen agrupadas a la mente con la primera vista de la mezquita, vivas, ardientes, centelleantes, y os producen una embriaguez momentánea y dulcísima, que deja en vuestro corazón no se qué muelle melancolía. Un breve tumulto en la mente y una rápida chispa que recorre las venas: tal es la primera sensación que se experimenta al entrar en la catedral de Córdoba.

Las proporciones de las columnas, los dibujos de los capiteles*, las formas de los arcos, cambian, si puede decirse, a cada paso. La mayor parte de las columnas son antiguas, y las arrebataron los árabes a la España del Norte, a la Galia* y al Africa romana; alguna es fama que perteneciese a un templo de Jano*, sobre las ruinas del cual fué construída la iglesia que los árabes derribaron para edificar la mezquita. Sobre varios capiteles se descubren aun señales de las cruces que había en ellos esculpidas, y que los árabes rompieran a golpes de cincel. En alguna columna hay argollas clavadas, a las cuales se dice que sujetaban los árabes a los cristianos; y se señala una, entre otras, donde la tradición popular narra haber estado sujeto un cristiano por espacio de muchos años; tiempo en el cual a fuerza de rascar con las uñas, consiguió señalar en la piedra una cruz que los cicerones hacen ver con pro-

funda veneración. Llegamos a la Maksura, que es la obra más completa y maravillosa del arte de los árabes en el siglo X. Por delante hay tres capillas contiguas con la bóveda en arcos dentellados, y las paredes cubiertas de magníficos mosaicos que representan grupo de flores y sentencias del Corán. En el fondo de la capilla del centro está el mihrab principal, el lugar sagrado donde residía el espíritu de Dios. Es un nicho de base octogonal, cerrado en lo alto por una colosal concha de mármol. Conservábase en el mihrab el Corán, escrito por la mano del Califa Othmán, cubierto de oro, guarnecido de perlas y clavado sobre una tril de madera de áloe*, alrededor del cual venían a dar siete vueltas de rodillas las fieles muchedumbres. Acercándome al muro, sentí que me faltaba debajo el pavimento: tan gastado está el mármol.

Al salir del nicho, me detuve largo tiempo para contemplar la bóveda y las paredes de la capilla principal, única parte de la mezquita que se conservó casi intacta. Es un centelleo deslumbrante de cristales de mil colores, un enredo de arabescos que confunde la mente, una complicación de bajorrelieves, dorados, adornos, minuciosidades de dibujo y de colorido, de una delicadeza, de una gracia, de una perfección capaz de desesperar al más paciente pintor. Es imposible retener en la imaginación nada de aquel portentoso trabajo; podéis ir cien veces a mirarlo, que no se os presentará delante de los ojos, cuando penseis en él, otra cosa que un hormiguero de puntos azules, rojos, verdes, dorados, luminosos, o un bordado intrincadísimo, cambiando continua y rápidamente de diseño* y de colores. Sólo de la fogosa e incansable imaginación de los árabes podía salir semejante milagro de arte (1).

(1) E. de Amicis: *España*. Viaje durante el reinado de Don Amadeo I.

VOCABULARIO

áloe—planta de la que se extrae un jugo resinoso y muy amargo que se emplea en medicina.

capitel—parte superior de la columna.

diseño—trazo, delineación de un edificio o de una figura.

Galias—nombre antiguo de Francia.

Jano—Rey del Lacio, en Italia, su templo en Roma sólo se abría al declararse la guerra.

místico—que se dedica a la vida espiritual.

pórtico—sitio cubierto y con columnas delante de un edificio.

ACLARACIONES AL TEXTO

Detallar los períodos del arte árabe en España.

CUESTIONARIO

¿Cuándo fué la mezquita convertida en catedral? ¿Dónde fué alzada? ¿Quién comenzó la construcción y qué idea llevó al edificarla? ¿Quién trabajaba en la obra? ¿y cuándo se vió terminada? ¿Qué presenta la Catedral mirada desde fuera? ¿Qué se observa en el interior? ¿Qué número de columnas y naves tiene, y cómo están dispuestas éstas? ¿Con qué se puede comparar la Catedral? ¿Dónde estaba el Corán? ¿Cuál es la primera impresión que se experimenta al entrar en la Catedral? ¿De dónde son las columnas? ¿Qué hacían los árabes con los cristianos? ¿Dónde se encuentra el Mirhab? ¿Qué se encontraba dentro del Mirhab? ¿Cómo y quién escribió el Corán? ¿Qué se observa en la capilla principal?

BIOGRAFÍA

Edmundo de Amicis. — Era de Oneglia (Italia).

Entre sus obras: *Recuerdos de París y Londres; España; Marruecos; Los amigos; Corazón; Infortunio y amor* (La novela de un maestro); etc.

**La Alhambra**

por Teófilo Gautier

Se entra en la Alhambra por un pasillo situado en un rincón del palacio de Carlos V, y se llega dando algunos rodeos, al patio que se llama de los Arrayanes, de la Alberca o del Mexuar, que significa en árabe baño de las mujeres.

En medio del patio hay un estanque de tres o cuatro pies de profundidad, en forma de paralelógramo, rodeado de arrayanes, terminado en ambos extremos por una como galería de columnas delgadas, que sostienen arcos de herradura delicadísimos.

En el fondo, encima del tejado que ha sustituido a las vigas de cedro y a las tejas doradas de la techumbre árabe, se alza majestuosa la torre de Comares, cuyas almenas rojas resaltan en la admirable limpidez del cielo. Esta torre encierra el salón de Embajadores y comunica con el patio de los Arrayanes por una especie de antesala llamada de la Barca. El atrevimiento de sus arcos, el enlace de sus arabescos, los mosaicos de sus paredes, la labor de su bóveda estucada* y pintada de azul, verde y rojo, forman conjunto original y caprichoso.

A cada lado de la puerta que da al salón de Embajadores, hay dos aberturas de mármol blanco, delicadamente esculpidas, donde los moros antiguos depositaban las zapatillas antes de entrar, en señal de respeto.

El salón de Embajadores ocupa toda la parte interior de la torre de Comares. El artesonado de cedro presenta las combinaciones matemáticas tan familiares a los arquitectos árabes. Todos los pedazos están colocados de modo que sus ángulos entrantes o salientes formen infinita variedad de dibujos; desaparecen las paredes bajo una red de adornos tan juntos, enlazados tan inextricablemente*, que sólo se pueden comparar a un montón de encajes reunidos.

Las inscripciones, que suelen ser *suras** del Alcorán o elogios a los diversos príncipes que edificaron los salones, se desarrollan a lo largo de los frisos; alrededor de los arcos de las ventanas, en los marcos de las puertas, mezcladas con flores, follajes, lazos y todas las riquezas de la caligrafía árabe. Desde la ventana del testero de este salón se disfruta una maravillosa vista del Darro.

Del salón de Embajadores se va, por un corredor de construcción relativamente moderna, al tocador de la Reina, pabelloncito situado en lo alto de una torre, desde la cual se goza del más admirable panorama. A la entrada se ve una losa de mármol blanco perforado con agujerillos, que servían para dar paso al humo de los perfumes quemados debajo del pavimento. En el friso* se enlazan con grupos de amorcillos las iniciales de Isabel y Fernando V. Difícil es soñar algo más coquetón y encantador que este camarín de columnillas árabes, colgado sobre azulado abismo, donde se respiran los aromas del Generalife.

Atravesemos sin parar el jardín de Lindaraja, y entremos un momento en los baños de la Sultana, revestidos

de azulejos. Una fuente ocupa el centro de la habitación; dos especies de alcobas hay en las paredes. Los baños son grandes tinas de mármol blanco de una pieza, colocadas en gabinetitos que iluminan tragaluces calados. No hablaré, para evitar fastidiosas repeticiones, de la sala de los Secretos, donde se observa un efecto acústico muy raro, ni de las salas de las Ninfas, donde se ve encima de la puerta un excelente bajorrelieve que representa a Leda^o y a Júpiter^o transformado en cisne, de una libertad de composición y una audacia de cincel extraordinarias, ni de las habitaciones de Carlos V, de las cuales lo único curioso que queda son los techos con la ambiciosa divisa *Non plus ultra*. Hablaré del patio de los Leones, lo más curioso y mejor conservado de la Alhambra.



Alhambra.—Patio de los Leones

Este patio tiene 120 pies de largo y 73 de ancho, y las galerías que lo rodean no pasan de 22 de altura. Las forman 28 columnas de mármol blanco, colocadas en simétrico desorden, de cuatro en cuatro y de tres en tres; estas columnas, cuyos capiteles, muy adornados, conservan huellas de colores y de oro, sostienen arcos de extremada elegancia.

Al entrar se encuentra de frente, formando el fondo del

paralelógramo, la sala del Tribunal, cuya bóveda tiene un monumento artístico, de precio y rareza inestimables, consistente en pinturas árabes, quizá las únicas que han llegado hasta nosotros. Una representa el mismo patio de los Leones, con la fuente fácil de conocer, pero dorada, algunos personajes (que lo antiguo de la pintura no permite distinguir bien) parece que justan. La otra figura una especie de diván, donde están reunidos los reyes moros de Granada.

A la izquierda, hacia la mitad de la galería, está la sala de las Dos Hermanas, llamada así por dos inmensas losas de mármol blanco de Macael, muy iguales, que forman parte del pavimento. La media naranja es un prodigio de arte y de paciencia. Se parece al panal de una colmena, o las estalactitas de una gruta. Millares de bovedillas, de cúpulas [de tres o cuatro pies que nacen unas de otras, cruzando y cortando a cada paso sus aristas, más parecen producto de fortuita cristalización que obra humana. Los colores azul, rojo y verde brillan en los huecos con resplandor tan vivo como si acabasen de ser pintados.

La Taza de los Leones goza en las poesías árabes de una reputación maravillosa, y no hay elogio que no se aplique a aquellos soberbios animales; pero he de declarar que es difícil inventar algo menos semejante a leones que tales productos de la fantasía africana. Ni las patas, ni los hocicos, ni los ojos, recuerdan al león, pero los doce monstruos tomados como quimeras[®], como capricho decorativo, producen, con la taza que sostienen, un efecto pintoresco y lleno de elegancia, que obliga a dar por buenas las alabanzas contenidas en una inscripción árabe de veinticuatro versos grabada en la misma fuente (1).

(1) Teófilo Gautier: *Un viaje por España*.

(2) Consúltese para ampliar esta lectura:

Rubén Darío: *Tierras Solares*. Gómez Moreno: *Granada*.

VOCABULARIO

- estucada*—que tiene estuco o pasta de cal y mármol pulverizado, con que se enlucen las paredes.
- friso*—parte del cornisamento que media entre el arquitrabe y la cornisa.
- inextricablemente*—embrollado, enredado.
- Júpiter*—Zeus, padre de los dioses.
- Leda*—hija de Tespio, tuvo de Júpiter cuatro hijos. Júpiter tomó para enamorarla la forma de cisne.
- quimera*—monstruo que según la fábula vomitaba llamas y tenía la cabeza de león, el vientre de cabra y la cola de dragón; lo que se propone a la imaginación como posible no siéndolo.
- suras*—cualquiera de los capítulos del Alcorán.

ACLARACIONES AL TEXTO

Explicar en líneas generales la civilización arábigo-española.

CUESTIONARIO

¿Por dónde se entra en la Alhambra? ¿Cómo se llama el primer patio que nos encontramos? ¿Qué hay en este patio? ¿Qué encierra la torre de Comares? ¿A qué es debido el aspecto bonito y caprichoso de la Alhambra? ¿Qué hacían los moros antes de entrar al Salón de Embajadores? ¿A qué se parecen los artesonados por su variación de dibujos? ¿De dónde copiaban las inscripciones que hacían en las paredes? ¿Qué se vé desde la ventana de este salón? ¿Dónde está el tocador de la Reina? ¿Qué se vé a la entrada? ¿Qué iniciales hay en los frisos? ¿Cómo son los baños de la Sultana? ¿Qué hay sobre la puerta de la sala

de las Ninfas? ¿Cuál es el patio mejor conservado y más curioso de la Alhambra? ¿Cómo están colocadas sus columnas? ¿Qué otra sala se vé al fondo de este patio? ¿Qué tiene esta sala de notable? ¿Por qué otra sala se llama de las Dos Hermanas? ¿A qué se parece la media naranja? ¿Cómo son los leones de la fuente?

BIOGRAFÍA

Teófilo Gautier.—Literato francés (1811-1872). Las descripciones de viajes constituyen una de las fases más características de Gautier. Visitó Europa y parte de Oriente. Entre sus relatos de viajes se cuentan: *Turquía, Italia, Constantinopla, Voyage en Russie, etc.*



La Alhambra

por José Zorrilla

Es un noble y artístico edificio,
 fortaleza y alcázar*, fabricado
 todo desde el cimiento al frontispicio*
 bajo un plan a propósito trazado;
 por el lado del río un precipicio
 le guarda, a pico su peñón tajado,
 y por los otros tres foseando el cerro
 le guarda un cinto de agua, piedra y hierro.

Arriba, al Mediodía, y de lomares
 centro haciendo a la torre, en los confines
 y al borde de las peñas seculares,
 labró el rey Alhamar los camarines*
 y salas a los usos familiares

del harem*, y a los íntimos festines
 de la vida de invierno destinadas,
 para tal estación aparejadas.
 Los alarifes* árabes que hicieron
 aquella estancia por los planos reales
 para su noble fábrica eligieron
 tal plan, y tan selectos materiales,
 tal atención en su labor pusieron,
 trabazón y armonía tan cabales,
 que quedó al parecer hecha con blondas
 más bien que en firme y sobre bases hondas...
 Y resultó la Alhambra de Granada
 un alcázar de nácar, cedro y oro,
 mansión cual para emires* destinada,
 muestra incopiable del saber del moro,
 mansión que para reyes fabricada
 por reyes, costó cara al real tesoro;
 pero el alcázar fué el más soberano
 que habitó nunca rey, moro o cristiano... (1).

VOCABULARIO

alarife—arquitecto.

alcázar—palacio real; fortaleza.

camarín—tocador o aposento de aseo.

emir—príncipe o caudillo árabe.

frontispicio—fachada, delantera o portada.

harem—habitación de las mujeres entre los musulmanes;
 conjunto de las mujeres del harem.

ACLARACIONES AL TEXTO

Explicar la rendición de Granada.

(1) Zorrilla: *Los Gnomos de la Alhambra*.

CUESTIONARIO

¿Qué es la Alhambra? ¿Qué tiene por un lado? ¿Y por los otros tres qué le guardan? ¿En tiempo de qué rey se hizo la Alhambra? ¿Para qué estación estaban dispuestas sus habitaciones? ¿Quién hizo la Alhambra? ¿Qué pusieron en ella? ¿Qué parece? ¿Qué resultó la Alhambra?

BIOGRAFÍA

José Zorrilla.—Poeta español célebre. Nació en Valladolid en 1817 y murió en Madrid en 1893. Entre sus producciones: *Cantos del Trovador; El puñal del godo; El zapatero y el rey; Traidor, inconfeso y mártir, y D. Juan Tenorio.* Entre las leyendas: *Margarita la Tornera, A buen juez mejor testigo y La leyenda del Cid.*

**Ávila monumental**

por A. Zozaya :: ::

Fué en Ávila. Salí con el alba a visitar las piedras venerables*, cuando nada podía distraerme de su contemplación callada y devota. Primero, las murallas, recias, altivas, con sus cubos, de cilindros sabiamente engendrados. No hay ejemplo de una fortificación de la Edad Media tan consistente, tan desembarazada, tan completa, con sus ochenta y ocho torres, sin construcción alguna parásita adosada que oculte sus arranques; con sus puertas militares, sus rastrillos*, sus almenas, sus torreones gigantescos y sus arcos, bajo los cuales parece que van a

penetrar las mesnadas* armadas de lanzones y de ballestas*.

Luego, las plazas solitarias, de encanto melancólico, con sus casones blasonados*, sus trebolados* arcos góticos, y sus paredes denegridas, y sus rejas, y sus alféizares*, y sus jambas* mudéjares o platerescas, que hablan de señoriales abolengos y de vidas honestas patriarcales. Después, la catedral, que no tiene en sus dinteles santos, sino mesnaderos y leones; que se alza amenazadora como una fortificación inexpugnable, orlada de guirnaldas de bolas que dentellean las aristas de los machones*, que dan al festoneado edificio un aspecto marcial; con sus naves estrechas y elevadas, majestuosamente opacas; sus órdenes de sutil arquería*, sus elegantes tracerías* y, sobre todo, sus maravillosos sepulcros; por fin, San Vicente, con su puerta bizantina, émula de la santiaguesa de la Gloria; sus cruceros* de próceres* alas, sus tres gallardos ábsides* y en el interior, los peraltados* arcos, sus mausoleos y sus labradas criptas.

VOCABULARIO

- ábside*—parte del templo, abovedada y semicircular, situada en la fachada posterior, y donde estaban antes el altar y el presbiterio.
- alféizar*—vuelta o derrame que hace la pared en el corte de una puerta o ventana.
- arquería*—conjunto de arcos.
- ballesta*—arma para disparar flechas y saetas; máquina antigua que se usaba en la guerra para arrojar piedras o saetas gruesas.
- blasonado*—adornado con escudos.
- crucero*—dícese del arco que va de un ángulo al opuesto en las bóvedas por aristas.

jambas—cualquiera de las dos piezas que sostienen el dintel.

machones—pilares de fábrica que sostiene o fortalece alguna cosa.

mesnada—compañía de gente de armas, que servía al rey o a un noble.

peraltados—arco o bóveda cuya curva está levantada más de lo que corresponde al semicírculo.

prócer—alto, eminente o elevado; persona de distinción o de alta dignidad.

rastrillo—compuerta levadiza de las plazas de armas.

tracería—decoración arquitectónica formada con figuras geométricas.

trebolados—en forma de trébol.

venerable—digno de veneración, de respeto.

ACLARACIONES AL TEXTO

Explicar la valoración reciamente castellana y medieval de Avila la «tierra de santos y de cantos».

CUESTIONARIO

¿Cómo son las murallas de Ávila? ¿Qué caracteriza a esta fortificación de la Edad Media? ¿Cuál es el encanto de sus plazas solitarias? ¿De qué nos hablan sus casones blasonados, sus paredes denegridas, etc.? Y la catedral ¿qué tiene en sus dinteles? ¿Cómo se alza la catedral? ¿Qué hay de importante en ella? ¿A quién se parece la puerta de San Vicente?





En la catedral de Córdoba

por Manuel del Palacio :: ::

¡Aquí está Dios! su espíritu increado
del puro incienso entre las nubes flota...
¡Aquí la cruz..... sobre la lanza rota
del fiero Abderramán!

Baña la luna el ajimez* calado,
y el viento que murmura tembloroso
tal vez finge el suspiro doloroso
del triste musulmán.

¡Ay! esa luna, de su rito* emblema,
oyó cien veces la oración del moro;
secó ese viento de su pena el lloro
y dicha le dió en pos.

Hoy el cristiano, del Korán blasfema
y álzanse aquí sus cánticos de gloria...
¡Un Dios el héroe fué de esta victoria,
y el vencido... otro Dios!

VOCABULARIO

ajimez—ventana arqueada u ojival dividida en el centro por una columna.

rito—ceremonia o costumbre; ceremonia y regla establecida por la Iglesia en orden al oficio eclesiástico.

ACLARACIONES AL TEXTO

Explicar detalles sobre la construcción de la Mezquita.

CUESTIONARIO

¿Dónde flota el espíritu increado de Dios? ¿Qué hay

sobre la lanza rota del fiero Abderramán? ¿Qué finge el viento que murmura tembloroso? ¿Qué oyó la luna muchas veces? Y el viento ¿qué hizo después? ¿Qué hace hoy el cristiano? ¿Quién fué el héroe de esta victoria y quién el vencido?

BIOGRAFÍA

Manuel del Palacio. — Académico y poeta lírico. De sus muchas obras citaremos: *Cabezas y calabazas*, *El niño de nieve*, y *Letra menuda*. (1832-1906).



Las Navas de Tolosa

por Eugenio Sellés :: ::

Al pie de Sierra Morena
que oculta al moro enemigo,
temiendo arrostrar el paso
campan las tropas de Cristo.

Tornadiza* está la gente,
y el adalid* indeciso,
que hay en el retorno* mengua*
si en el avance peligro,
cuando un mísero villano*
por desusados caminos
pone ejército y monarca
sobre el árabe temido.
¡Qué batalla y qué victoria!
¡Qué despojos y qué bríos!
¡Cuántas cruces levantadas
y cuánto moro tendido!
¡Qué cadenas el navarro

añadió a su escudo invicto!
 ¡Y el de Aragón! ¡cuántos pueblos
 agregó a sus señoríos!
 Tomó Don Alonso octavo
 en las Navas apellido;
 guarda entre lauros* la historia
 los nombres de los caudillos;
 ganaron tierras al moro
 y a sus casas nuevos títulos
 Haros, Laras y Girones,
 Coroneles y Agoncillos.....
 Para el salvador villano
 que abrió paso entre los picos;
 para los pobres plebeyos*
 de los concejos* venidos;
 para los que pechos y brazos
 metieron en el peligro.....
 ¡qué hubo sino sangre y muerte,
 ni quién tiene más que olvido!

VOCABULARIO

- adalid*—caudillo de gente de guerra.
concejo—ayuntamiento; distrito municipal en Galicia,
 Asturias y montañas de León.
lauro—gloria, alabanza, triunfo, laurel.
mengua—que disminuye o se va consumiendo; pobreza,
 necesidad y escasez; descrédito, deshonor.
plebeyo—que no es noble e hidalgo.
retorno—que retrocede; volver a la situación o lugar ante-
 rior; paga o recompensa del beneficio recibido.
tornadiza—que varía fácilmente de opinión, creencia o
 partido.
villano—individuo del estado llano en una villa o aldea.

ACLARACIONES AL TEXTO

Explicar la Cruzada española de las Navas de Tolosa y su importancia en la Reconquista española.

CUESTIONARIO

¿Quiénes campan al pie de Sierra Morena? ¿Quién pone ejército y monarca sobre el árabe temido? ¿Por dónde? ¿Qué añadió a su escudo invicto el navarro? Y el de Aragón ¿qué agregó a sus señoríos? ¿Quién tomó apellido en las Navas? ¿Qué ganaron al moro? ¿Para quién ganaron títulos? ¿Qué hubo para los pobres plebeyos?

BIOGRAFÍA

Eugenio Sellés.—Poeta y escritor. Nació en Granada en 1844. Fué periodista y colaboró en *El Imparcial*, *El Globo* y otros periódicos. Entre sus obras se destacan: *La Torre de Talavera* (drama histórico), *El nudo gordiano* (drama), etc. También publicó *Narraciones*, colección de artículos.



León y sus monumentos

por Miguel de Unamuno :: ::

Desde que por vez primera la visité me atrajo esta vieja y regia ciudad de León, henchida de recuerdos de nuestra historia, en una verde llanada llena de álamos, que bañan el Bernesga y el Torío al ir a juntar, a la vista de la ciudad, sus aguas. Es un paisaje, un paisaje aquietador, lleno de cielo y de frondosidad, pero sin riqueza ni exuberancia.

La ciudad misma no es de las que más carácter con-

servan si se exceptúan los trozos de las antiguas murallas y sus tres principales monumentos. Las calles se han modernizado y se modernizan y aun cambiarán más, pues la riqueza minera de la provincia acabará por hacer de la capital un gran centro mercantil y aun de recreo. Sólo una plaza, una de esas nuestras típicas viejas plazas, nos habla allí de otros tiempos. En ella puede verse a la paisanería con sus pintorescos trajes.

Pero las joyas de León, aquello por lo que merece visitarlo, son la catedral, lo más famoso de la ciudad, San Marcos y San Isidoro, lo más interesante acaso este último y lo más genuino, aunque no ciertamente lo que más atrae, desde luego, las miradas del peregrino, ni lo más famoso. Lo más famoso es la catedral.

Hay un dístico* latino que refiriéndose a cuatro de nuestras viejas catedrales españolas reza así:

*Sancta ovetensis, pulchra leonina,
dives toletana, fortis salmantina;*

es decir: Santa la de Oviedo, por sus muchas reliquias; bella la de León, rica la de Toledo, fuerte la de Salamanca, la vieja, la románica, no la nueva, la que en el siglo xvi se empezó. Y he traducido *pulchra* por bella, como pude traducir elegante o bonita. Y lo es más, sin duda, que no



Catedral de León

hermosa. Porque esta elegantísima y bella catedral gótica leonesa no tiene ni lo pintoresco y variado de la de Burgos, ni la magnificencia de la de Toledo, ni la solemnidad de la románica* sede de Santiago de Compostela, ni el misterio que tienen la de Avila y Barcelona, menos celebrada esta última que merece serlo. La catedral de León se abarca de una sola mirada y se la comprende al punto. Es de una suprema sencillez y, por lo tanto, de una suprema elegancia. Podría decirse que en ella se ha resuelto el problema arquitectónico, a la vez de ingeniería y de arte, de cubrir el mayor espacio con la menor cantidad de piedra. De donde su aérea lijereza y aquellos grandes ventanales, cubiertos de vidrieras con figuraciones policromas*, donde la luz se abigarra* y se alegra en tan diversos colores.

.....
 No voy a describiros, claro está, la catedral de León. El que quiera verla descrita puede leer lo que de ella escribió D. José M. Quadrado en el tomo que a Asturias y León dedicó en la obra *España; sus monumentos y artes, su naturaleza e historia*.

Todos sabéis que las catedrales góticas son vertebradas, es decir, tienen un esqueleto de columnas y crucerías recubierto de carne de piedra, y que el peso de las bóvedas se echa hacia afuera, sosteniéndolo los contrafuertes* con sus arbotantes*. De aquí que a la lijereza y esbeltez del interior corresponda una robusta y complicada fábrica exterior. Y así ocurre con la de León. Pero por dentro a esta catedral, que podríamos llamar modelo de gótico, tan pura, tan aérea y tan clara, le encuentro que le falta recogimiento y misterio. No es fácil esconderse y aislarse en ella.

Hase dicho también, no sé con qué fundamento, que es poco española. Pero las catedrales góticas nos vinieron de

Francia. Sus maravillas en el género, las de París, Reims, Chartres y Bourges, decidieron su introducción en España; Fernando el Santo parece haber sido gran admirador del estilo gótico francés, y en su reinado se alzaron las tres grandes catedrales góticas españolas, las de Burgos, Toledo y León.

Si la catedral representa en León el arte gótico del siglo XIII, en la iglesia y convento de San Marcos, residencia principal que fué de la Orden de Santiago en los reinos de León, se nos ofrece un ejemplar de la Escuela del Renacimiento del siglo XVI.

.....

Mas lo que en León produce impresión más profunda al espíritu algo cultivado es la venerable basílica* románica San Isidoro, donde está el formidable panteón de los reyes de León. «Su maciza y adusta mole—dice Quadrado—nos traslada a la monarquía semiheroica y semibárbara del siglo XI; austeros monjes o duros guerreros son los únicos adoradores análogos al carácter de su arquitectura; su panteón compendia la historia de dos centurias y de diez generaciones de monarcas.»

San Isidoro es, sin duda, una de las más severas y a la par más elocuentes páginas de piedra de la historia de España. Su maciza torre nos habla de tiempos macizos también, y cuadrados, de los recios tiempos de la Reconquista.

Difícilmente olvidaré la impresión que se produjo en mi alma cuando entré, hace ya más de siete años, por primera vez en el panteón de los reyes leoneses. Sólo recuerdo otras dos impresiones análogas, y es la que sentí al bajar, en la Real Capilla de la catedral de Granada, a la cripta en que se guardan, en sencillísimas cajas, los restos de los Reyes Católicos D. Fernando de Aragón y D.^a Isabel de

Castilla, dejando arriba los suntuosos pero vacíos túmulos* que en imágenes yacentes* nos les muestran, y la que recibí en Alcobaça, al entrar en la capilla en que descansan su eterno sueño de amor y de tragedia D. Pedro y su infortunada amante Inés de Castro (1).

.....

VOCABULARIO

abigarra—que se pone de varios colores mal combinados.

arbotante—pilar que termina en forma de medio arco y sirve para sostener un muro o una bóveda.

basílica—iglesia notable por su antigüedad, extensión o suntuosidad, o que goza de ciertos privilegios.

contrafuerte—machón saliente en el paramento de un muro para fortalecerlo.

dístico—composición poética que sólo consta de dos versos con los cuales se expresa un concepto cabal.

polícromas—de muchos colores.

románica—dícese del estilo arquitectónico que dominó en Europa durante los siglos XI, XII y parte del XIII, derivado del arte romano.

túmulo—sepulcro levantado de la tierra.

yacente—que está echada o tendida una persona; estar un cadáver en la fosa.

ACLARACIONES AL TEXTO

Explicar el origen de León, antigua *Legio Séptima* y su importancia histórica.

CUESTIONARIO

¿Dónde está situada la ciudad de León? ¿Dónde juntan sus aguas el Bernesga y el Torío? ¿Qué transformará la

(1) Miguel de Unamuno: *Andanzas y visiones españolas*.

capital en centro mercantil y de recreo? ¿Por qué merece ser visitada León? ¿A qué catedrales se refiere el dístico latino? ¿Por qué es santa la catedral de Oviedo? ¿Cómo es la de León? ¿Y la de Toledo? ¿Cómo es la de Salamanca? ¿Qué estilo tiene la catedral de León? ¿Qué sostienen los contrafuertes con sus arbotantes? ¿En qué reinado se alzaron las catedrales góticas de Burgos, Toledo y León? ¿Qué hay en la basílica románica de San Isidoro? ¿Qué se encuentra en la cripta de la catedral de Granada? ¿Qué restos hay en la capilla de Alcobaça?

BIOGRAFÍA

Miguel de Unamuno.—Nació en Bilbao en 1864. Entre sus obras merecen citarse: *Amor y Pedagogía*, *Vida de Don Quijote y Sancho*, *Ensayos* (7 volúmenes), *Paz en la guerra*, *Por tierras de España y Portugal*, *Niebla*, *Abel Sánchez*, etc.



El Monasterio de Guadalupe

por José M.^a Salaverría, Elías Tormo

y Blanca de los Ríos de Lampérez

Solitario recinto de la abadía, tristes patios, arcadas de recias claves*, desmanteladas celdas, capilla fría de historiados altares, de sillería de roble, domo* excelso y oscuras naves, solitario recinto: cuántas pavesas de amores que ascendieron hasta el pináculo* donde mora el Cordero, guardan tus huesos*...

(Nervo.—«Místicas»)

Sobre las lomas plantadas de encinas y jarales alza su cumbre el pico de las Villuercas. Una extensa serranía, densa de color y abundante en peñascos y barrancadas,

opone su fragosidad a nuestra vista, como queriendo intimidarnos.

.....
 Diríase que Guadalupe es un lugar medroso que se ha escondido, que se ha escapado, que evita la mirada del mundo. Ha escogido para ocultarse el seno más fragoso e inaccesible de España.

Es un monumento extraño, además, que se ha detenido en el límite de la Edad Media. El olvido, el silencio, el apartamiento absoluto en el fondo de la sierra, han ayudado a Guadalupe en su empeño de ocultación medrosa. Recuerda a los pueblos sagrados del Tibet*, donde unos monjes y una población eclesiástica auxiliar viven lejos de todo contacto, ocultos en sus sierras inabordables.

Pero esto concede a Guadalupe su mayor prestigio, y actualmente no habrá en Europa, en efecto, dos lugares más auténticos, originales, característicos y vírgenes. Desde un punto magistral de la carretera, pasando por el medio un barranco, el monasterio de Guadalupe se expone en anfiteatro*, escénicamente, grandioso y extraño a la vez. Es un trozo de Edad Media, conservado en toda su integridad. Es una masa confusa de pabellones entre monásticos* y guerreros, y es un amontonamiento de siluetas románticas*, con almenas marciales*, torreones de agujas afiladas, ventanas en ojivas*, rosetones místicos y torres de homenaje. Y todo esto levantándose sobre una población pintoresca, cuyas casas gachas* tienen balcones salecidos, columnas viejas, ojivas y escudos...

El monasterio de Guadalupe resulta inapreciable, apartando la emoción de conjunto, como índice de valores arquitectónicos. Posee una iglesia ojival del más puro estilo, con admirable verja calada y retablo precioso. Tiene un claustro y templete mudéjares*, acaso únicos en su especie.

Cuenta un viejo claustro gótico* de tres arcadas distintas, y un portal plateresco* de fina labor, y un templo auxiliar del barroco*, y unos ajimeces y chimeneas árabes. Todos los estilos españoles, excepto el románico, se encuentran allí reunidos, con un gracioso abandono, en una curiosa y, sin embargo, armónica confusión (1).

* * *

En el entonces desierto y siempre frondosísimo valle de Guadalupe, en lo más hermoso de los montes de la cordillera oretana, un pastor halló la imagen de la Virgen, de legendaria historia, poco antes de 1329. El hecho está comprobado por documentos reales de Alfonso XI, gran protector de la nueva casa religiosa, singularmente después de la gloriosísima victoria del Salado, en 1340, que atribuyó a la intercesión de Santa María de Guadalupe. El monarca, ya de antes, había demostrado su devoción y generosidad, y había designado para primer prior a D. Pedro Barroso, que ya era nada menos que cardenal de la iglesia romana a la sazón.

Favorecido por los reyes todos y por intensísima devoción popular, allí hubo luego priorato*, después monasterio (al fin, de los españolísimos frailes jerónimos desde 1389), una nueva villa, una nueva puebla, hospitales, granjas, ferias, mercados, colegios, escuelas, huertas de singular riqueza, otra mayor, inmensa, en ganados y, en suma, un centro monacal agrícola, industrial y singularmente de industrias artísticas, como no ha habido otro en la Península. Antes de la fundación del Escorial (hijuela suya), era aquel el convento más rico y el más suntuoso; y siempre el de más extendida devoción en Castilla, Portugal y

(1) José M.^a Salaverria: Artículo de un diario madrileño.

América, el más favorecido de los Reyes, el que recurrió para todas sus labores a más insignes artistas, el único que tiene un estilo arquitectónico (mudéjar) propio, y con ser tales las ruinas, y tales y tan grandes las pérdidas de sus riquezas suntuarias, cuando las peripecias del siglo XIX, el único que conserva hoy cosas bastantes a causar la envidia de los más insignes museos de Europa.

Tuvo Guadalupe muchos y graves historiadores, y dejaron también memorias muchas de los que en tiempos viejos y en tiempos nuevos visitaron aquella maravilla de Naturaleza y Arte. Resumen abreviadísimo de tanta información luminosa, a más del estudio artístico a la moderna fué con ocasión de una primera visita hecha a la casa por el autor de estas líneas, el trabajo «El Monasterio de Guadalupe y los cuadros de Zurbarán».

.....

El extraordinariamente penoso viaje al arrinconado Guadalupe (salvo para automóviles) se compensa —dice M. Bertaux (1)— por ser, no sólo el lugar de las más hermosas obras de arte olvidadas en España, sino por ser, ello sólo, como un viaje a Europa, en resumen, y una excursión al Oriente, por añadidura. Hay allí, además de tantas cosas ya famosas, un pueblo que él solo, en calles enteras, rampantes y pintorescas, es una visión auténtica del siglo XIV, y entre lo oculto en armarios, la primera en absoluto, la más espléndida colección de tejidos y bordados artísticos de España y aun de Europa (en cuanto a lo español), en frontales y vestiduras litúrgicas, de coloraciones y efectos de un hechizo incomparable.

.....

Santuario singular del arte español más castizo es la sacristía, con la capilla de San Jerónimo, en que termina,

(1) Profesor de la Universidad de París que ha visitado Guadalupe.

piezas unidas, henchidas de los más hermosos cuadros que nunca pintara Zurbarán (1).

*
* *

Guadalupe es nombre común a varias poblaciones americanas y a muchas mujeres mejicanas y españolas, que comparten desde hace cuatro siglos la devoción a la morena Virgen extremeña, a cuyos pies acudían a depositar sus cadenas los cautivos libertados por su milagroso influjo, y a cuyo amparo iban a ponerse los intrépidos* navegantes guerreros, y colonizadores que nos dieron un nuevo mundo (2). En el Monasterio de Guadalupe fué recibido Colón por los Reyes Católicos, y es tradición que allí en la capilla histórica de San Martín (primitiva sala capitular), firmaron los Reyes la carta que otorgaron al navegante para realizar su viaje gloriosísimo (3).

Y en verdad que si hay un lugar que preferentemente merezca la visita de los turistas de todas las nacionalidades, y singularmente la peregrinación de la estirpe, es Guadalupe, monumento incomparable de nuestro pasado, donde todo es grandioso y sublime; el paisaje circundante, el emplazamiento, único entre las sierras de Gredos y la cordillera Oretana, frente a los altísimos picos de Villuecas, cimas hasta de 1.739 metros, que coronan la excelsa sierra de Guadalupe.

Fué el monasterio un canto de piedra a la victoria del Salado, erigido en el lugar que consagró el hallazgo milagroso de la imagen de María entre cumbres triunfales y

(1) Elias Tormo: Artículo de una Revista hispano-americana.

(2) N. del A.—La Virgen de Guadalupe es patrona de Méjico y Colón dió este nombre a una de las Antillas.

(3) Véase la *Guía del Monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe*, por los padres franciscanos fray I. Acemel y fray G. Rubio. Sevilla 1912.

valles feracísimos, entre Portugal y Castilla, como para que fuese morada y albergue de nuestras más grandes glorias ibéricas e hispano-americanas y lugar de peregrinación devota de los hombres más insignes de nuestro pasado: Cristóbal Colón, Hernán Cortés, Pizarro, Don Juan de Austria, Miguel de Cervantes, doblaron las rodillas ante la milagrosa Virgen extremeña.

Guadalupe, necrópolis, museo y santuario de la estirpe, morada Real y monasterio de Jerónimos, viene a ser, por curiosos paralelismos históricos y arquitectónicos, El Escorial de Extremadura: uno y otro monasterio fueron elevados en recuerdo de grandes victorias: el Salado y San Quintín; el estilo y la disposición de sus capillas y retablos mayores flanqueados de regios enterramientos con estatuas orantes tienen gran semejanza; el patio escurialense de los Evangelistas con su templete central—como los de todos los monasterios de la Orden—recuerda en esto, si no en el estilo, el patio y templete de Guadalupe. Pero Guadalupe es un Escorial pintoresco, risueño, calado oriental, movido de líneas y rico en color, donde alternan el ajimez y la ojiva, donde la vegetación y la luz meridionales colaboran con la espléndida, varia y ya ruinoso arquitectura vestida de líquenes, de musgos y ricos tonos áureos de acuarela, antítesis vigorosa del cúbico, sombrío y aplastante, cuanto grandioso Escorial de Castilla.

Guadalupe, conglomerado enorme de edificios de diversas trazas, épocas artes y destinos, a la vez monasterio, iglesia, castillo fuerte, granja agrícola, seminario, panteón, biblioteca, hospedería, hospital de peregrinos y palacio Real; Guadalupe rodeado de sorprendentes obras hidráulicas como su presa y molinos; de lugares deleitosos como Valdegracia, Huerta Nueva y las Márgenes del Guadalupejo, los gigantes bosques y la Granja de Mirabel, y la his-

tórica Granja de Valdefuentes, donde es tradición que poco antes de morir se retiró el Doliente Don Enrique, brinda al turista con deliciosas excursiones, y le ofrece, a la vez que un elocuente ejemplo de lo que fueron aquellos centros monacales de cultura, de beneficencia y de alta vida, una abreviatura de la historia de España y un opulento museo histórico-artístico donde se guardan reliquias y joyas como el fanal* de la Capitanía turca ofrecido a la Virgen como trofeo de Lepanto, por el vencedor Don Juan de Austria; el escritorio de Felipe II—obra de un discípulo de Miguel Angel—convertido en sagrario; la preciosa arqueta de esmaltes del siglo XV; la fastuosísima y excepcional colección de tejidos, brocados* y bordados de imaginería; los restos del opulento guardajoyas, la venerable y antigua imagen, con sus trajes suntuosísimos, recamados de arroyales de perlas; y por último, la más asombrosa colección de cuadros de Zurbarán, que por sí sola merece el viaje (1).

VOCABULARIO

anfiteatro—conjunto de gradas semicirculares que suele haber en las aulas y los teatros.

barroco—estilo arquitectónico irregular por exceso de adornos.

brocado—tela de seda entretejida con oro o plata.

clave—piedra con que se cierra el arco o bóveda.

domo—cúpula.

fanal—farol grande de los faros, buques, etc.

gacha—encorvada, inclinada hacia tierra.

gótico—estilo arquitectónico caracterizado por el empleo de la ojiva.

huesa—sepultura.

(1) Blanca de los Rios: Artículo de una Revista.

intrépido—atrevido.

marcial—guerrero.

monástico—propio de los monjes y de los monasterios.

mudéjar—fusión de los estilos románico y gótico con el árabe.

ojiva—figura formada por dos arcos de círculo iguales, que se cortan volviendo la concavidad el uno al otro.

pináculo—parte más alta de un edificio magnífico; parte más sublime de una cosa.

plateresco—estilo arquitectónico en que se emplean caprichosos follajes y figuras.

priorato—dignidad de prior; distrito en que manda el prior.

romántica—carácter de la literatura de espíritu cristiano; sistema de los escritores que no se ajusta a reglas clásicas.

Tibet—región de China.

ACLARACIONES AL TEXTO

Explicar la antigüedad del monasterio de Guadalupe (s. XIV) y su influencia en América y los conquistadores.

CUESTIONARIO

¿Cómo está situado el Monasterio de Guadalupe? ¿Qué nos recuerda? ¿Qué aspecto presenta? ¿Cuál es la parte principal del monasterio? ¿De qué estilo es la Iglesia? ¿De qué estilo son los claustros? ¿Cuántos estilos podemos apreciar en el monasterio? ¿Dónde y por quién fué encontrada la Virgen? ¿Quién favoreció la formación del monasterio? ¿Cómo es la sacristía? ¿Qué cosas de valor conserva Guadalupe? ¿Qué aspecto tiene el pueblo de Guadalupe?

BIOGRAFÍAS

José María Salaverría.—Nació en 1873 y es oriundo de San Sebastián. Entre sus obras: *España vista desde América*, *Afirmación española*, *El muchacho español*, *El poema de la Pampa*, *Los conquistadores*, *Alma vasca* y *Santa Teresa de Jesús*.

*
* *

Elías Tormo.—Nació en Albaida (Valencia) en 1869. Catedrático de Historia del Arte en la Universidad central. Ha publicado monografías de artistas: *Goya*, *Velázquez*, etc. y monografías de monumentos: *Alcázar de Segovia*, *Guadalupe*, etc. Monografías turísticas: *Guadalajara*, *Alcalá de Henares*, *Ávila*, *Segovia*, *El Pardo*, *Guía de Levante*, etc. Síntesis históricas: *El arte argentino*, *Edad antigua*, *Edad media*, etc. En 1930 fué nombrado Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes.

*
* *

Blanca de los Ríos de Lampérez.—Nació en Sevilla en 1862. Directora de la Revista *Raza española*, ha publicado fragmentos de su obra sobre *Tirso de Molina* que España espera ver terminada. Entre sus producciones: *Esperanzas y recuerdos*, *El Jueves Santo en Sevilla* (romance), *La Rondeña* (cuentos andaluces), *Santa Teresa de Jesús y su Apostolado de amor* (conferencia). La Universidad de California hizo de sus novelas *La niña de Sana-bria* y *Melita Palma* una edición escolar. Además ha publicado: *El Romancero de Don Jaime el Conquistador*, *Sangre española*, *Madrid goyesco*, etc.



Santiago de Compostela

por A. Zozaya y Julio Hoyos

Y Santiago... Santiago lo es todo; pero principalmente elevación artística. Santiago es la España recia, iluminadora del Orbe. Al llegar al Santuario, se ven en la plaza simbolizados los cuatro agentes magños del florecimiento español. La Universidad incomparable, la central de vida, *alma mater*, cinobia* interna de la denominación espiri-



Pórtico de la Gloria en la Catedral de Santiago

tual sobre dos mundos: la Catedral, incomparable, única, impregnada de un espíritu que asocia lo natural a lo divino en consorcio* superior a todas las concreciones* dogmáticas*; el Hospital, emblema de la nueva investigación y fuente de las primeras

presciencias sociológicas; el Ayuntamiento, que evoca la obra tenaz de la municipalidad y de sus emancipaciones definitivas; y todo ello realzado por la inspiración sobrehumana, por el arte puro y severo, por la escoltación que llevó a emperadores, reyes, príncipes, duques, papas, obispos, santos, guerreros, trovadores, artistas, mujeres y niños a las gradas de Compostela, a curar sus llagas en el hospital bienmisericordioso y a postrarse de hinojos* ante el

Pórtico de la Gloria. Santiago lo es todo. Allí, las cenizas del Apóstol palpitan: son ciencia y son fe; son piedra y madera, y lienzo y oro, y orfebrería*; son plantas verdequeantes y arroyos que salmodian* sobre guijas* la estancia inmortal; son cantos y costumbres, y romances, y dichas, y agudezas, y bosques rumorosos; y aguas encantadas, y esmeriladas brumas, y cielos estrellados. Cuando no vayan allí fatigados los cuerpos, seguirán enderezando sus pasos sin rumores hacia las piedras santas, ablandadas por los dedos febriles de los inspirados artífices y hacia las síntesis gloriosas de la ciudad madre y maestra, peregrinadoras las almas (1).

*
* *

De muy antiguo datan las peregrinaciones al lugar de Compostela, que era como la Meca cristiana en algunos siglos, en los cuales a él acudían los peregrinos de todo el orbe cristiano, y no sólo en la tierra, sino que alzando los fieles al cielo los ojos, denominaron *Camino de Santiago* a la Vía Láctea, por trazar en el firmamento la ruta de Compostela.

.....

Llenas están las antiguas historias con detalles de aquellas importantes peregrinaciones, cuyo camino estaba sembrado de religiosas hospederías para alivio de los devotos peregrinos, cuyo anhelo ferviente no se veía satisfecho hasta hallarse bajo las bóvedas de la basílica*, frente al gran *botafumeiro** esa mole de plata maciza que pendiente de la cúpula, describe un inmenso arco de extremo a extremo de las naves del crucero, como si fuese la encargada de ir recogiendo las oraciones de todos y elevarlas a la altura en vedijas* perfumadas del humeante incienso (2).

(1) Zozaya: *Solares de hidalguía*. Pág. 167.

(2) Julio Hoyos: *La Catedral de Santiago el Mayor*.

VOCABULARIO

basílica—iglesia notable por su antigüedad, extensión o suntuosidad.

botafumeiro — incensario, dicese del monumental de la catedral de Santiago.

concreción—acumulación de partículas para formar masas.

consorcio—participación de la misma suerte con uno o varios.

dogmática—perteneciente al dogma o proposición que se asienta como principio innegable en una ciencia,

guija—piedra pelada y chica.

hinojos — de rodillas.

orfebrería — obra o bordado de oro y plata.

salmodia—canto usado en la iglesia para los salmos.

cenobía?—monasterio, convento.

vedija—porción pequeña de lana apretada; pelo enredado.

ACLARACIONES AL TEXTO

Explicar la fundación de Santiago de Compostela, su influencia en la Edad Media, las peregrinaciones, el Voto de Santiago, etc.

CUESTIONARIO

¿Qué es Santiago de Compostela? ¿Qué monumentos tiene de importancia? ¿Qué simbolizan? ¿Por qué se consideraba a Santiago como la Meca cristiana? ¿Qué objeto tenían las peregrinaciones a Santiago? ¿Dónde se encuentran detalles de aquellas peregrinaciones? ¿Cuál era el lugar más visitado por las peregrinaciones? ¿Qué misión parece cumplir el crucero?

La catedral de Burgos

por M. Zurita y A. Zozaya ::



«La catedral de Burgos es una de las más genuinas y espléndidas manifestaciones de la vida de nuestra amada Patria, uno de los grandes centros orgánicos donde se siente latir con más fuerza el corazón de nuestra raza, encanto supremo donde fulgura como en novísimo rostro la soberana belleza del alma nacional.»

Cardenal Benlloch.

Burgos es la ciudad de la fe. Cada una de sus gloriosas piedras encarna una convicción pura y anhelante. La Catedral es la exaltación religiosa; el castillo, la exaltación patriótica; el arco de Fernán-González, la exaltación histórica. Todo tiene allí la grandeza augusta del fervor y la solemnidad prestigiosa de la virtud. El bronce y el hierro, la roca y el mármol, el roble y la encina son la simiente genérica de Burgos; su abolengo, la lealtad; su patriotismo, la hidalguía; su progenie*, la fertilización etnológica* de la raza española. Es árbol y nido, ubre y colmena, gesta y gorjeo, forja y telar, ruta y ejemplo.....

Las torres gemelas parecen dos lanzas de granito que hacen guardia a la fe de Castilla.....

Es la Catedral tesoro, la Catedral cantera, la Catedral archivo, la Catedral museo (1).

* * *

Oviedo es la reconquista; León es el Derecho municipal; Toledo es el desenvolvimiento cristiano; Burgos es..... el Romancero. Es la Musa* española, que primero gime, y

(1) Marciano Zurita: Trozo de artículo inserto en una revista madrileña.

luego balbucea, y, por fin, rompe sus maravillosas e inspiradas estancias.

.....
 No comprenderéis el Romancero sin visitar Burgos, su catedral, sus ábsides, sus cruceros, sus alicatadas*, sus tracerías prodigiosas, sus capillas de ensueño, sus sepul-



Catedral de Burgos

cros marmóreos, sin haber alzado la vista a las nubes para contemplar los esbeltos pináculos y sin haberos postrado de hinojos en la capilla del Condestable; sin pasar por el arco de Santa María y ser desde aquel mismo momento armado caballero andante de la Luna, y sin haber vagado por los solitarios claustros de la Cartuja, con una mano sobre el corazón y un dedo en los labios; y haberse adormecido con ensueños de gloria en las orillas pedregosas del Arlanzón y haber aspirado a pleno pulmón el aroma de la flor

del romero en la tierra llana.

Y, asimismo, no es posible comprender el grandioso poema esculpido en piedra sin haberse deleitado previamente con los romances, que son gala de nuestra lengua, espejo de nuestras costumbres, compendio de nuestra

hidalguía, alma de nuestra historia y en inspiración y grandeza, únicos. En ellos está lo que fuimos y también lo que hemos de ser, porque son recuerdo y también enseñanza; evocación estremecedora del pasado y adivinación profética y reveladora del futuro.

Burgos es más que la Historia: es la Poesía. Es la España ideal, que nunca pudo ser superada, porque representó la suprema justicia, la caballerosidad enaltecedora, el nervio vivificador de la Raza.

En su recinto se comprende por qué Castilla dominó al Mundo. Allí, sin querer, los labios murmuran: en otros lugares hubo más poderío, más fuerza, más esplendor y gloria; más sentimiento de la justicia, más elevada poesía, más noble y generosa hidalguía que en esta patria castellana, de piedra y de acero, de devoción y sangre, de flores silvestres y de viejos romances, no (1).

VOCABULARIO

alicatado—obra hecha de azulejos con ciertas labores arabescas.

etnológica—propio de la etnografía o estudio de las razas.

Musa—numen del poeta; ingenio poético propio de cada poeta; cada una de las nueve deidades que, según la fábula, en el Parnaso protegían las ciencias y las artes liberales.

progenie—casta, generación o familia de la cual se deriva o desciende uno.

ACLARACIONES AL TEXTO

Explicar la evolución y fases del arte gótico u ojival.

(1) Zozaya: *Solares de hidalguía. Caput Castellae*, Página 110.

CUESTIONARIO

¿Qué es la catedral? ¿Qué es Burgos? ¿Qué significan cada una de sus piedras y de sus monumentos? ¿Cuál es la simiente de Burgos? ¿Qué significan dos torres gemelas? ¿Qué se encuentra en la catedral? ¿Qué es Burgos en relación a otras capitales? Para comprender el romancero ¿qué hay que hacer? ¿Es Burgos más que la Historia? ¿Hubo más gloria en otra parte?

**La Virgen Morena**

por M. Giménez Aguirre (1)

Yo he subido a las Villuercas coronadas de blancura,
y sentí bajo mis plantas crepitar* la nieve dura
que sus crestas alfombraba con tapices de ilusión.

Yo bajé por la vertiente que conduce al Monasterio,
y he notado fuertes ansias de congoja y de misterio,
y he temblado de deseos, y he llorado de emoción.

Las severas galerías de sus claustros monacales,
las vidrieras emplomadas de polícromos cristales,
y las torres y las naves de su iglesia sin igual;
escucharon los suspiros de mi pecho dolorido,
y entendieron el murmullo de mis quejas, y el sonido
de mis súplicas ardientes, de mis ansias de Ideal.

Yo posé mi altiva frente sobre el mármol duro y frío
y sentía en mis adentros, como garras de leones
destrozando en mis entrañas la Esperanza y el Amor.

Paria* triste de la vida que vagaba sin concierto
como un pobre beduino* va perdido en el desierto,

(1) Fragmento de la poesía premiada con la Mención de honor del Tema 1.º en los Juegos Florales celebrados en Mérida el día 8 de Diciembre de 1923.

yo buscaba un pecho amigo do* la frente reposar, pero el odio repugnante de un ambiente de rencores me apartó de aquella senda que heredé de mis mayores y he llegado hasta olvidarme de querer y... de rezar.

Pero vine a Guadalupe y el reflejo de su gloria y la serie inacabable de los hechos de su historia ahuyentaron las tinieblas que vagaban de mí en pos*; y hoy el alma, confortada, de cariño siento llena por la Virgen pequeñita, por la Virgen que es morena, que es patrona de mi Patria, y es también Madre de Dios.

VOCABULARIO

beduíno—árabe nómada que habita en el desierto.

crepitar—hacer ruido semejante a los chasquidos de la leña que arde.

do—(contracción de la preposición *de* y el adverbio *o*); donde. (Hoy generalmente no se usa más que en poesía.)

paria—persona de casta ínfima de los indios; persona excluída de las ventajas de que gozan los demás.

pos—detrás o después de.

ACLARACIONES AL TEXTO

Explicar la tradición de la fundación del Monasterio de Guadalupe y la riqueza del camarín de la Virgen.

CUESTIONARIO

¿Qué se admira al subir a las Villuercas? ¿Qué se siente al bajar por la vertiente? ¿Quién escuchó la súplica? ¿Qué sintió al posar su frente en el mármol? ¿Cómo se encontraba el paria? ¿Qué hizo el odio? ¿Qué le sucedió al llegar a Guadalupe?



Toledo : :**por José Zorrilla**

I

Negra, ruínosa, sola y olvidada,
hundidos ya los pies entre la arena,
allí yace Toledo abandonada
azotada del viento y del turbión.
Mal envuelta en el manto de sus reyes,
aun asoma su frente carcomida*;
esclava, sin soldados y sin leyes
duerme indolente* al pie de su blasón.

Hoy sólo tiene el gigantesco nombre,
parodia* conque cubre su vergüenza;
parodia vil en que adivina el hombre
lo que Toledo la opulenta fué.
Tiene un templo sumido en una hondura,
dos puentes, y, entre ruinas y blasones,
un alcázar sentado en una altura
y un pueblo triste que vejeta al pie.

El soplo abrasador del cierzo impio
ciñó bramando sus tostados muros,
y, entre las ondas pálidas de un río,
una ciudad de escombros levantó.
Está Toledo allí; yace tendida
en el polvo, sin armas y sin gloria,
monumento elevado a la memoria
de otra ciudad inmensa que se hundió.

Alguna vez, sobre la noche umbría
de este montón de cieno y de memorias,
se levanta dulcísima armonía....
cruza las sombras cenicienta luz;

se oye la voz del órgano que rueda
sobre la voz del viento y de las preces*;
una hora después apenas queda
un altar, un sepulcro y una cruz.

Apenas halla la tardía luna,
al través de los vidrios de colores,
el brillo de una lámpara moruna
colgada, al apagarse, en un altar;
apenas entreabierta una ventana
anuncia un ser que sufre, llora o vela;
que el pueblo sin ayer y sin mañana
yace inerme dormido ante el hogar.

Acaso al gemir del viento,
ese pueblo, en la alta noche,
alza el rostro macilento,
despertando con pavor;
fingiendo en la sombra oscura
la mal abierta pupila,
la transparente figura
de un fantasma aterrador.

Entonces en su memoria
se levantan confundidas
una bruja y una historia
de la santa religión
mientras, en el polvo la frente,
a la bruja o a María
dirige indistintamente
su sacrílega* oración.

Y en su ignorancia grosera
mezcla acaso en un ensueño
el nombre de una hechicera
con el nombre de Jehová.
Con el vaticinio* inmundo

de un *saludador** infame,
del Redentor del mundo
en torpe amalgama* va.

La luna en tanto pasea,
cruzando el azul tranquilo,
y los despojos blanquea
de tanta generación:
esas páginas sin nombre,
cifras de un siglo ignorado,
que alzó la mano del hombre,
del hombre para baldón*.

Esas santas catedrales,
cuyos pardos capiteles,
cuyos pintados cristales,
cuya bóveda ojival,
cuyo color ceniciento,
cuyo silencio solemne
cobijan por pavimento
una losa sepulcral.

Sobre ella los vivos cantan,
a par de ruidosa orquesta,
cantares que se levantan
hasta los pies del Señor;
sobre ella brota el perfume
que la atmósfera embalsama,
y en oblación* se consume
oro y mirra al Criador.

Sobre ella, en noche lluviosa,
al bramar del viento bravo,
armonía misteriosa
en el templo se hace oír.
Es un cántico tremendo,
ronco, vago, agonizante;

una voz que está pidiendo
por los que van a morir.

Es la voz del himno santo,
del terrible *Miserere**,
cuyo monótono canto
miedo infunde al corazón;
y en la bóveda rodando,
saliendo al aire flotante,
al mundo va predicando
una santa religión.

Y bajo la piedra helada,
de los hombres que murieron
se oye la voz apagada
del triste salmo* decir:
y la campana sonora,
remedándola en el aire,
con la voz de alguna hora
la hace en el aire morir.

II

Duerme ¡oh Toledo! en la espumante orilla
de ese torrente que a tus pies murmura;
que con agua pesada y amarilla
roe y devora tu muralla oscura;
que llora avergonzado tu mancilla*,
tu perdida riqueza y tu hermosura,
y calla por piedad a las naciones
que yacen en su fondo tus blasones.

Duerme, sí, con tus fábulas sagradas,
los ángeles y brujas de tus cuentos,
las danzas de los santos con las fadas*,
los misterios ocultos en los vientos;
duerme, sí, con tus farsas parodiadas,

prenda de tus señores opulentos:
sepulta en barro tu diadema de oro
y canta en derredor de tu tesoro.

—
Hubo unos días de gloria,
vanos recuerdos de ayer:
apenas hoy de esa historia
nos queda un Zocodover*
u otro nombre en la memoria.

Ceñida entonces la plaza
de ancho tapiz toledano,
en la arena húmeda emplaza
un moro de noble raza
a algún capitán cristiano.

Vestidos están de flores,
que avergüenzan un jardín,
balcones y miradores;
cristales son de colores
los de Miramamolín.

Sólo abierto hay un balcón,
y es el balcón del Sultán,
y, armados de alto lanzón,
jinetes debajo están
por respeto a la función.

Y las musulmanas bellas,
detrás de las celosías,
muestran ocultas estrellas
sus ojos, que en tales días
no hubiera luces sin ellas.

¡Bellas son las orientales!
Delicados como espumas
sus prendidos y sus chales,
que mece en ondas iguales

un abanico de plumas.

Por eso, celoso el moro,
tendió en sus ojos un velo;
que es más rico su tesoro
que el color azul del cielo
teñido en franjas de oro.

Derraman desde la altura
aguas de olor en la arena,
que dan aroma y frescura,
y agitan el aura* pura,
de aurora blanca y serena.

Y en redes de oro, colgadas
de las tres torres mayores,
de luz y de aire embriagadas;
cantan y vuelan cerradas
aves de gayos* colores.

Gala del hombre de oriente
era la altiva Toledo;
hoy conserva solamente
cieno* en la caduca frente,
y dentro del alma miedo.

La árabe *Zocodover*,
solitaria y carcomida,
puede apenas sostener
la memoria de su vida,
amenazando caer.

Hoy, a las cañas de moros,
a lo más ha reemplazado
con una farsa de toros,
y a los adufes* sonoros
con los gritos de un mercado.

Y porque consuelo alguno
quedar a Toledo pueda,

robóle el tiempo importuno
 hasta la alfombra de seda
 del alto alcázar moruno.

III

Hoy, un templo de gótica estructura,
 y escombros sin historias y sin nombre,
 en su deforme y colosal figura
 su sentencia mortal muestran al hombre.

Y es fama que se encienden todavía
 en el templo las lámparas sagradas,
 y que vibrar se escuchan noche y día
 del órgano las notas aceradas.

Aun existe una página de roca
 en que leer, delectando apenas,
 la era en que una tribu noble o loca
 cesó de darnos timbres y cadenas.

Aun hay mirra, hay pebetes* y hay alfombras
 en que, a través de seda y pedrería,
 alcanza el pensamiento entre las sombras
 lo que Toledo la árabe sería.

Esos son los suntuosos funerales
 de tanta gala, pompa y hermosura:
 quedan, en vez de cantos orientales,
 himnos al Dios que mora en el altura.

—
 Ya no hay cañas ni torneos,
 ni moriscas cantilenas,
 ni entre las negras almenas
 moros ocultos están;
 hoy se ven sin celosías
 miradores y ventanas;
 no hay danzas ya de sultanas

en el jardín del sultán.

Ya no hay pájaros de Oriente
presos en redes de oro,
cuyo cántico sonoro,
cuyo pintado color
presten al aire armonía,
mientras en baño de olores
dormita soñando amores,
el opulento señor.

No hay una edad de placeres
como fué la edad moruna;
igual a aquella ninguna,
porque no puede haber dos;
pero hay, en gótica torre
de parda iglesia cristiana,
una gigante campana
con el acento de un Dios.

Hay un templo sostenido
en cien góticos pilares,
y cruces en los altares,
y una santa religión.

Y hay un pueblo prosternado*
que eleva a Dios su plegaria
de la llama solitaria
de la fe del corazón.

IV

Hay un Dios cuyo nombre guarda el viento
en los pliegues del ronco torbellino;
a cuya voz vacila el firmamento
y el hondo porvenir rasga el destino.

La cifra de ese nombre vive'escrita
en el impuro corazón del hombre,

y él adora en un árabe mezquita
la misteriosa cifra de ese nombre.

VOCABULARIO

adufe—instrumento músico muy parecido a la pandereta.

amalgama—mezcla de cosas de naturaleza distinta.

aura—viento suave.

baldón—oprobio, injuria o palabra afrentosa.

carcomida—roída por la carcoma o gusano de la madera.

cieno—lodo blando.

fada—hada.

gayo—alegre, vistoso.

indolente—flojo, perezoso.

Jehová—nombre con el que designaban los judíos a Dios.

mancilla—mancha.

Miserere—salmo cincuenta que empieza con esta palabra.

oblación—ofrenda y sacrificio que se hace a Dios.

parodia—imitación burlesca, escrita casi siempre en verso, de una obra literaria seria.

pebete—pasta aromática que encendida exhala un humo muy fragante.

preces—oraciones dirigidas a Dios, a la Virgen o a los Santos.

prosternado—humillado, rendido, hincado de rodillas.

sacrílega—que comete sacrilegio o lesión de cosa sagrada.

salmo—cántico que contiene alabanza a Dios.

saludador—embaucador que se dedica a curar por ensalmo o modo supersticioso.

vaticinio—predicción, pronóstico.

Zocodover—plaza típica de Toledo.

ACLARACIONES AL TEXTO

Explicar la valoración nacional de Toledo, compendio de todas las civilizaciones hispanas.

CUESTIONARIO

¿Cómo yace Toledo? ¿Qué se levanta sobre la noche umbría? ¿Cuáles son los despojos que blanquea la luna? ¿Cómo son sus catedrales? ¿Qué se consume al Creador? ¿Cuál es el himno que cantan? ¿Por qué están bañadas sus murallas? ¿Cómo dice se encuentran los balcones de Miramamolín? ¿Dónde se encuentran los musulmanes? ¿De quién era gala Toledo? Hoy, ¿qué muestra Toledo? ¿Qué se encuentra en la gótica torre? ¿Además del templo qué hay? ¿Que hace el pueblo prosternado?



La Catedral de Sevilla

y la Giralda :: :: ::

por E. de Amicis :: :: ::

La Catedral de Sevilla está aislada en medio de una vastísima plaza; pero no se puede medir con una ojeada su grandeza. Al instante pensé en la frase famosa que profirió el Capítulo de la Iglesia primitiva, cuando decretó en 8 de Julio de 1401 la construcción de la nueva Catedral: «Alcemos un monumento hecho de tal manera, que haga decir a la posteridad que estábamos locos.» Aquellos reverendos canónigos no han faltado a su intento. Mas para conocerlo hay necesidad de entrar. El aspecto exterior de la Catedral es grandioso y magnífico; pero sin comparación lo es menos

que el interior. Falta la fachada; un alto muro rodea todo el edificio a modo de fortaleza. Por muchas vueltas que uno dé, no consigue fijar en la mente un contorno único que, como el índice de los libros, suministre un concepto claro del diseño* de la obra; se admira y se dice más de una vez que es inmensa, pero no se comprende todavía, y se entra en la iglesia apresuradamente, deseoso de experimentar un



Vista general de la Catedral de Sevilla

sentimiento de asombro más entero.

Quedéme aturdido los primeros instantes; como extraviado en un abismo, describiendo con la vista inmensas curvas por

el espacio inmenso; que casi hay necesidad de ello para persuadirse de que los ojos no mienten y la imaginación no engaña. Apagada la impresión primera, se acerca uno a los pilares*, los mide, y los compara con otros pilares lejanos: siendo todos ellos gruesos como torres, parecen sin embargo tan sutiles*, que el pensamiento duda de la seguridad del edificio. Recórrense con rápida ojeada desde el pavimento a la bóveda y se nos antoja poder contar los momentos que la vista tarda en subir. Son cinco naves, cada una de las cuales formaría por sí sola una gran iglesia. Por la de en medio podría pasearse otra catedral con su cúpula y su campanario. Componen juntas sesenta y ocho bóvedas atrevidas, que en apariencia van ensan-

chándose y alzándose lentamente. Todo es enorme en esta catedral. La capilla mayor, puesta en medio de la nave principal, y tan alta que casi toca la bóveda, parece una capilla construída para sacerdotes gigantes a quienes los altares comunes no pasaran de las rodillas; el cirio pascual semeja un palo de barco; el candelabro de bronce que lo soporta, una columna de iglesia; casas los órganos; el coro un museo de escultura y de cincelado que merece por sí solo otra visita. Las capillas son dignas del templo, y andan en ellas esparcidas las obras maestras de sesenta y siete escultores y treinta y ocho pintores. Montañés, Zurbarán, Murillo, Valdés, Herrera, Roldán, Roelas, Campaña, han dejado allí mil huellas inmortales de sus manos. La capilla de San Fernando, que guarda los sepulcros de este rey, de su esposa Beatriz, de Alfonso el Sabio, del célebre ministro Floridablanca, y de otros personajes ilustres, es una de las más hermosas y más rica. El cuerpo del rey Fernando, que rescató Sevilla del poder de los árabes, yace en urna de cristal cubierta de un velo, con su traje de guerra, la corona y el manto. A un lado está la espada que ceñía el día de su entrada en Sevilla; al opuesto el cetro*, emblema del imperio. Consérvase en esta misma capilla una pequeña Virgen de marfil que el santo rey llevaba consigo a la guerra, y otras reliquias estimadas. En las capillas restantes hay grandes altares de mármol; tumbas de estilo gótico; estatuas de piedra, madera y plata, encerradas en anchas urnas de cristal, con el pecho y las manos cubiertos de rubíes; cuadros magníficos que la luz escasa no permite admirar en toda su belleza.

Pero de la consideración de las capillas, cuadros y esculturas, se vuelve sin descanso a contemplar la Catedral en su grandioso y formidable aspecto. Después de haberse lanzado por aquellas alturas vertiginosas, la vista y la

mente caen otra vez en tierra, rendidas casi del esfuerzo, como para tomar nuevo aliento con que subir de nuevo. Ni corresponden menos a la inmensidad de la basílica las imágenes que pululan sobre vosotros: ángeles desmesurados, cabezas de querubines* monstruosas, alas grandes como velas de navío, larguísimos vuelos de vaporosos mantos. La impresión que deja esta Catedral es enteramente religiosa, pero no tranquila: es aquel sentimiento que lleva el espíritu a los espacios sin término y a los silencios profundos en que se anegaba el alma de Leopardi: un sentimiento lleno de deseo y de ardor; la sacudida voluptuosa que se experimenta al borde de un abismo; la turbación y el desorden de las grandes ideas; el divino terror del infinito.

Así como es la Catedral más variada de España, porque conserva trazas de la arquitectura gótica, germánica, greco-romana, árabe y plateresca, es también la más rica y más privilegiada. En los tiempos del gran poder del clero quemábanse allí cada año veinte mil libras de cera; se celebraban diariamente sobre ochenta altares, quinientas misas; el vino que se consumía en el Santo Sacrificio elevábase a la increíble cantidad de diez y ocho mil setecientos cincuenta litros. Los canónigos tenían servidumbre de monarcas: iban a la iglesia en magníficas carrozas tiradas de soberbios caballos, y hacíanse abanicar por otros clérigos, mientras celebraban la misa, con abanicos enormes adornados de plumas y de perlas: derecho que les fué concedido por el Papa, y del cual se aprovechan algunos todavía (1). De las fiestas de Semana Santa no hay para qué hablar, porque aun son famosas en el mundo, y corre a ellas gente de todas partes de Europa.

(1) Hay que tener en cuenta que Amicis estuvo en España en 1871.

Pero el privilegio más curioso de la Catedral de Sevilla es la llamada *danza de los seises*, que se baila todas las tardes, al oscurecer, durante ocho días consecutivos, después de la fiesta del Corpus. Como estaba en Sevilla aquellos días, fui a verla, y me parece cosa digna de ser descrita. Juzgando por lo que llevaba oído de antemano, creí que debiera ser una payasada escandalosa, y penetré en la iglesia con el ánimo dispuesto a un sentimiento de desdén por la profanación del lugar sagrado. Estaba el templo a oscuras; sólo la capilla mayor iluminada: multitud de mujeres, de hinojos, llenaban el espacio entre la capilla y el coro. A derecha e izquierda del altar había sacerdotes sentados, y delante de las gradas una extensa alfombra: dos filas de muchachos desde ocho a doce años, vestidos de caballeros españoles de la Edad Media, con sombrero de plumas y calzas blancas, aguardaban una enfrente de otra, a vista del altar. Dió la señal un sacerdote, y suave música de violines rompió el silencio profundo de la iglesia, moviéronse entonces los dos grupos de muchachos con paso de contradanza, y comenzaron a dividirse, a cruzarse, a diseminarse y reunirse nuevamente con mil giros graciosísimos; luego prorrumpieron todos juntos en un canto armonioso y gentil, que en la oscuridad de la vasta Catedral resonaba como un coro de ángeles, y finalmente se pusieron a acompañar la danza y el canto con las castañuelas. Ninguna ceremonia religiosa me ha conmovido tanto como ésta. Es imposible expresar el efecto que producen aquellas vocecitas bajo aquella inmensa techumbre; aquellas criaturas a los pies de aquel altar enorme; aquel traje antiguo, aquella multitud prosternada, y en derredor aquellas tinieblas. Salí de la iglesia con el alma serena como si hubiera rezado.

La famosa Giralda de la Catedral de Sevilla es una antigua torre árabe, construída según se dice el año mil, con arreglo al plan del arquitecto Gaver, inventor del álgebra. Modificada en la parte superior después de la reconquista, y reducida así a campanario cristiano, es siempre árabe en el aspecto, y parece más orgullosa del estandarte derribado de los vencidos, que de la cruz que le han impuesto los vencedores. Es un monumento que produce sensaciones nuevas; que hace sonreír; desmesurado e imponente como las pirámides egipcias, y alegre y gentil a la vez como un kiosco de jardín. Es una torre de ladrillos, cuadrada, de bellissimo color de rosa, desnuda hasta cierta altura, y en adelante adornada de dobles ventanillas moriscas esparcidas aquí y allá como al acaso y provistas de balconcillos que hacen bellissimo efecto. En donde antiguamente reposaba un techo de variados colores, rematado por un asta de hierro con cuatro bolas doradas en su extremidad superior, ahora se alza el campanario cristiano de tres pisos: el primero ocupado por las campanas, el segundo ceñido por una balaustrada*, y el tercero formado por una especie de cúpula, en la cual gira, como una veleta, colosal estatua de bronce dorado que representa la Fe: la estatua tiene en una mano una palma y en la otra un estandarte visible a larga distancia de Sevilla; y cuando cae sobre ella el sol centellea a la manera de un enorme rubí prendido en la corona de un rey titánico* que señorease todo el valle andaluz con la mirada.

Subí hasta lo más alto, y quedé allí indemnizado de la fatiga que el subir me costara. Sevilla, toda blanca como una ciudad de mármol, rodeada de un cinturón de jardines, bosques y alamedas, en medio de una campiña sembrada de caseríos, se extiende a la vista con toda la pompa de su belleza oriental. El Guadalquivir cuajado de naves la atra-

viesa y abraza con anchísima curva. Aquí dibuja la torre del Oro sus graciosas formas sobre las aguas azules del río; allí ostenta el Alcázar sus severas torres; más allá se alzan desde los jardines de Montpensier (1) enormes masas de verdura sobre los tejados de las casas; la vista penetra en la Plaza de toros, en los jardines de las plazas, en los patios de las casas, en los claustros de las iglesias, en todas las calles que vienen a desembocar alrededor de la catedral; a lo lejos se descubren los lugares de Santi-Ponce, Algaba y otros que blanquean en la falda de las colinas; a la derecha del Guadalquivir el gran barrio de Triana; por un extremo del horizonte asoman las crestas de Sierra Morena; por el opuesto otros montes variados con infinitas tintas azules; y sobre este maravilloso panorama, el cielo más puro, más transparente, más encantador que haya sonreído nunca a las miradas del hombre (2).

VOCABULARIO

balaustrada—serie de balaustres colocados entre los barandales.

cetno—insignia de la dignidad real o imperial, que consiste en una vara de oro u otra materia preciosa.

diseño—trazo, delineación de un edificio o de una figura.

pilar—especie de pilastra o columna cuadrada.

querubín—cada uno de los espíritus celestes que forman el primer coro.

sutil—delicado, tenue.

titánico—desmesurado, excesivo.

(1) Estos jardines son hoy el famoso parque de María Luisa.

(2) Edmundo de Amicis: *España. Viaje durante el reinado de Don Amadeo I.*

ACLARACIONES AL TEXTO

Explicar el refrán «Toledo, la rica; Salamanca, la fuerte; León, la bella; Oviedo, la sacra; Sevilla, la grande.»

CUESTIONARIO

¿Dónde está situada la Catedral de Sevilla? ¿Cuál es su aspecto exterior? ¿Cómo es en su interior? ¿Cuántas naves tiene la Catedral? ¿Cómo es la capilla Mayor? ¿Qué pintores y escultores la adornaron? ¿Qué se guarda en la capilla de San Fernando? ¿Qué otras tumbas hay? ¿Qué se hacía en tiempo del poder del clero? ¿Cuáles son las fiestas más principales? ¿En que consiste la danza de los seises? ¿Cuándo se hace esta fiesta? ¿Cómo estaban vestidos los niños? ¿Qué es la Giralda? ¿Quién fué su arquitecto? ¿De qué estilo es? ¿Cuál es su aspecto exterior? ¿Qué representa la estatua con que termina? ¿Cómo se contempla Sevilla desde la Giralda? ¿Qué más se divisa desde allí?



Entrada de los Reyes

Católicos en Granada

por Modesto Lafuente (1) ::

Reinaba en Granada pavoroso silencio. La reina Isabel que colocada en una pequeña eminencia no apartaba sus ojos de las torres de la Alhambra, sentía su corazón latir de impaciencia al ver lo que tardaba en ondear en el palacio árabe la enseña del Cristianismo. En esto hirió su vista

(1) *Historia de España.*

un resplandor que bañó su pecho de alegría. Era el brillo de la cruz de plata que Fernando llevaba en las campañas, plantada en la torre llamada hoy de la Vela. A su lado vió tremolar el estandarle de Castilla y el pendón de Santiago. ¡Granada, Granada por los reyes Don Fernando y Doña Isabell!, gritaron en alta voz los reyes de armas. El júbilo se difundió por todo el ejército. Salvas y vivas resonaron por toda la vega. Isabel se postró de rodillas mirando la cruz; el ejército hizo lo mismo; los prelados, sacerdotes y cantores de la real capilla entonaron el *Te-Deum laudamus*, nunca cantado con más devoción y fervor, ni en ocasión más grande y solemne. Incorporáronse la reina y el rey, y dando a besar sus reales manos a los nobles y capitanes que les habían ayudado a terminar tan grande empresa, procedieron a posesionarse de la Alhambra, a cuyas puertas les aguardaban ya el cardenal Mendoza, el comendador* Cárdenas y el alcaide* Aben-Comisca. El rey entregó las llaves de Granada a la reina, la cual las hizo pasar sucesivamente a las manos del príncipe Juan, del cardenal y del conde de Tendilla, nombrado gobernador de la ciudad y del alcázar.

La entrada triunfal se verificó el 6, día de la Epifanía. Seiscientos cristianos arrancados a la esclavitud y sacados de las mazmorras*, iban delante llevando en sus manos los hierros con que habían estado encadenados, y cantando letanías* y alegres himnos. Tras ellos marchaba una lucida escolta de caballeros cuyas limpias armas y bruñidos* arneses* deslumbraban la vista. Seguía el príncipe don Juan vestido de toda gala, y acompañado del gran cardenal Mendoza y del obispo de Avila, electo de Granada, Fr. Fernando de Talavera, ambos en mulas, con sus ropajes sagrados. A los lados de la reina marchaban sus damas y dueños con sus más ricos y vistosos paramentos*; cabal-

gaba el rey en su soberbio caballo, circundado de la flor de la nobleza castellana y andaluza; y cerraba la marcha el grueso del ejército al son de marciales cajas, pífanos* y trompetas, ostentando los estandartes de los grandes y de los concejos. Entró la solemne procesión en Granada por la puerta de Elvira, recorrió algunas calles y plazas, y subió a la Alhambra, donde los reyes se sentaron en un trono que en el salón de Comares les tenía preparado el conde de Tendilla y terminó la ceremonia dando a besar sus manos a los nobles y magnates de Castilla, y a los caballeros moros que quisieron rendir homenaje a los nuevos soberanos.

Tal fué el feliz desenlace de la larga, penosa y admirable lucha sostenida por cerca de ocho siglos entre españoles y sarracenos, entre el Evangelio y el Corán, entre la cruz y la cimitarra*.

VOCABULARIO

alcaide—el que guarda algún castillo o fortaleza.

arnés—guarnición de las caballerías.

bruñido—que brilla.

cimitarra—especie de sable corvo que usan los persas y turcos.

comendador—caballero que tiene encomienda en alguna de las órdenes militares.

letanía—rogativa que se hace a Dios con cierto orden.

mazmorra—prisión subterránea.

paramento—adorno o atavío.

pífano—flautín de tono muy agudo, usado en las bandas militares.

ACLARACIONES AL TEXTO

Explicar las escenas caballerescas que precedieron a la toma de Granada.

CUESTIONARIO

¿Cómo esperaba Isabel la Católica a que brillara en las torres de Granada la insignia del Cristianismo? ¿Qué ceremonias precedieron a la entrega de las llaves de la ciudad? ¿Cuándo se llevó a cabo la entrada triunfal de los Reyes Católicos? ¿Cómo iban los esclavos sacados de las mazmorras? ¿Cómo iban las demás personas que acompañaban a los Reyes? ¿Cómo terminó la procesión en la Alhambra?

BIOGRAFÍA

Modesto Lafuente.—(1806-1865). Escribió la *Historia general de España*.

**Santa María de la Rábida****y Martín Alonso Pinzón ::****por Cecilio Benítez :: :: ::**

Con singular acierto ha dicho un pensador español que los dos lugares del mundo dignos de mayor veneración son Jerusalén y la Rábida, pues si aquélla ciudad de Palestina alumbró al mundo con los fulgores de la verdadera Religión, en este riente lugar de Andalucía que llaman la Rábida se incubó* la más trascendental empresa humana que registraron los siglos.

Al contemplar en el sosiego de la tarde este viejo monasterio que surge en la cima de una pequeña prominencia bordeada de pinares, palmeras y eucaliptus, diríase que los siglos no han pasado; la imaginación galopa a rienda

suelta, y los ojos abiertos a la emoción escrutan* curiosos en la brillante lámina del cercano río Saltes, como si pretendieran encontrar todavía la gloriosa estela de aquéllas históricas carabelas que un día partieron del vecino puerto de Palos y, pasando por frente de la Rábida, perdiéronse en las inmensidades de un mar desconocido y tenebroso.

Dentro de sus muros ofrece el convento una extremada sencillez. La iglesia es del siglo XIV, y el presbiterio*, que se conserva como en los tiempos de Colón, es gótico, del mismo siglo, pero con todos los caracteres del XIII. Las decoraciones murales de la iglesia son florentinas, seguramente ejecutadas en el siglo XV por artista italiano, lo que merece tenerse en cuenta para explicarse la llegada de Colón al monasterio. El claustro, del propio siglo XV, es sobrio y elegante.

Olvidado está ya, de puro sabido, el apoyo que los franciscanos de la Rábida prestaron a Colón, que sin el auxilio de fray Juan Pérez, el prior del monasterio, y sin la constancia del padre Antonio de Marchena habría fracasado en su intento y abandonado España para solicitar la protección de Inglaterra o Francia. Son también sobrado conocidas las vicisitudes por qué atravesó el insigne genovés, sus amarguras en el Congreso de Salamanca, su prisión después del triunfo, cuando Bobadilla lo envió encadenado a España, y las insidias* de sus enemigos, que en el afán de quitarle importancia al descubrimiento, aseguraban haberse verificado este muchos años antes por los escandinavos o los portugueses, lo que motivó aquella célebre carta en la que el gran navegante decía con amarga ironía a los Reyes Católicos: «Siete años estuve en su Real corte, que a cuantos se fabló de esta empresa todos a una dijeron *que era burla*; agora fasta los sastres suplican por descubrir.» Pero existe en el proceso del primer viaje de

Colón otra figura interesantísima tal vez injustamente olvidada, cuya vida está ligada al descubrimiento de América, y es la del capitán don Martín Alonso Pinzón, denodado marino de Palos, que no sólo prestó a Colón su esfuerzo personal capitaneando la *Pinta* en la expedición, sino también su ayuda económica. «Cosa es verosímil y cercana a la verdad— escribe el P. Las Casas— que el dicho Martín Alonso prestó al Cristóbal Colón el medio ciento de maravedís* que le era necesario para los últimos gastos de la expedición.» (*Historia de las Indias*. Libro I.)

Es muy probable, y así lo aseguran algunos escritores, que a cambio de este auxilio le ofreciera Colón la mitad de todas las glorias y riquezas que le proporcionara el viaje, o por lo menos parte de estas, cuya promesa dejó incumplida después. Esta aseveración* que juzga inexacta el propio fray Bartolomé de las Casas al decir «que si le oviere prometido la mitad de las mercedes, no era tan simple Martín Alonso que no oviérale pedido alguna escritura de ello», tiene, sin embargo, muchos visos de verosimilitud. Martín Alonso no era solamente un bravo marino, sino también un hacendado rico, y es absurdo pensar que un hombre de tales condiciones arriesgara su fortuna y la propia vida y la de sus hermanos tan sólo por el afán de mezclarse inútilmente en una aventura extraña y peligrosa. Más humano es pensar que a cambio de su valiosa cooperación ofreciera el almirante una participación en las riquezas y honores que se esperaban, cuya promesa no quiso después cumplir, o creyó Pinzón que no cumpliría, sin que nada signifique la falta de la *escritura* en tiempos en que la palabra de un caballero era tenida por sagrada. Por otra parte, durante los meses en que aquella obra magna asumía el común esfuerzo, nada tiene de extraño que Pinzón se olvidase del detalle de exigir escriturariamente lo que

creía de salvo garantido por la palabra de Colón, o tal vez razones de delicadeza se lo impidiesen. Sólo después del triunfo, cuando el marino de Palos vió defraudada* su esperanza, cuando al buscar al amigo, al camarada, se encontró tan sólo al jefe, al almirante, anidó en su pecho el desengaño. Y es que el fogonazo de la gloria es tan deslumbrador, que a veces ciega los ojos de los genios, haciéndoles olvidar la ayuda y el bien que de los humildes recibieron.

La figura de Alonso Pinzón va adquiriendo conforme pasan los siglos un marcadísimo relieve. A raíz del descubrimiento absorbía Colón la curiosidad de Europa; los capitanes que le acompañaran en la gloriosa ruta eran figuras secundarias que se desvanecían en el fulgor irradiado por la figura principal. Esto fué una notoria injusticia, porque si el inmortal genovés representa la iniciación y el alma de la empresa, y el Padre Antonio de Marchena la mano milagrosa que eleva a Colón hasta las gradas del Trono de los Reyes Católicos, Martín Alonso Pinzón es la pericia y el prestigio puestos al servicio de la sublime causa. Sin su concurso imprescindible fueran tan sólo letra muerta, sin valor positivo alguno, las capitulaciones concertadas en la Vega de Granada entre Colón y los Reyes Católicos, o hubiera tenido la expedición un trágico final. Es Alonso Pinzón quien, en el puerto de Palos, dirige la construcción de la tercera carabela*, el que recluta la gente más experta y decidida entre los marinos de aquel pueblo y multiplica su actividad y vence la resistencia pasiva de las autoridades locales, poco propicias en un principio a secundar lo que juzgaban obra de un hombre loco o temerario. Y luego, en las soledades del mar tenebroso y enigmático*, el día 1.º de Octubre de 1492, cuando la pequeña flota se encuentra a 770 leguas más allá de las islas Canarias,

sin que las soñadas playas de la India, tantas veces prometidas por el almirante, acaben de descubrirse, aquellos tristes momentos en que Colón, lleno también de amargura, [pretende en vano apaciguar a las tripulaciones descontentas y casi amotinadas, y acude al hábil artificio de ocultarles las leguas recorridas, asegurando ser 500 cuando eran cerca de 800, es Martín Alonso Pinzón quien levanta su decaído espíritu y vela por los fueros de la disciplina. «Señor—le dice,—ahorque vuesa merced media docena de esos descontentos o échelos a la mar, y si no se atreve, yo y mis hermanos barloaremos* sobre ellos y lo haremos, que armada que salió con mandado de tan altos principes, no habrá de volver atrás sin buenas nuevas.»

Esta amistad serena, esta confianza recíproca entre el Almirante y Pinzón, sólo se recela y enturbia después del desembarco en la isla de Guanahaní, cuando Pinzón, consciente de su sacrificio, sabedor de que el éxito de la empresa responde muy principalmente al propio esfuerzo, contempla a Colón recibir los homenajes propios de su triple rango de Almirante, virrey y gobernador de las Indias de Occidente, mientras él, que ha arriesgado también su fortuna y su porvenir, que ha trabajado con el mismo tesón que el genovés y merece también premio, continúa siendo el olvidado capitán de la carabela *Pinta*. Y esta convicción del propio valer y de la humana injusticia, que alienta en su corazón un germen de rebeldía y le hace reprocharse su poca previsión al aceptar un puesto secundario, cristaliza, poco después, en importantes hechos. El 19 de Noviembre sale Colón de Puerto Príncipe en dirección Noroeste, y, no pudiendo avanzar por lo grueso de la mar y los vientos contrarios, ordena, en la noche del 21, volver a Cuba, haciendo las señales convenidas para que las otras dos carabelas le siguiesen. Así lo

hace la *Niña*; pero la *Pinta* que capitanea Pinzón, continúa adelantando, sin volver proa. «Y así cerró la noche, y vino la mañana siguiente, y la «*Pinta*» se había perdido de vista en un mar desconocido.» ¿Fue realmente, como creía el Almirante, el deseo de anticiparse en la vuelta a España para atribuirse la gloria del descubrimiento el que impulsó a Pinzón a desaparecer de aquel modo inopinado, o sólo le guió el ansia de captar* las fabulosas riquezas de oro que suponía guardaban los indios en una isla próxima? Algunos escritores ven en este hecho una exteriorización de aquellos sentimientos albergados en el alma de Pinzón al creerse postergado.

Desde el 21 de Noviembre hasta el 6 del siguiente Enero estuvo la *Pinta* separada del resto de la flota, visitando las islas próximas y deteniéndose más de un mes en el río de Martín Alonso, bautizado así por el bravo marino de Palos, y cuando casualmente encontróse la *Pinta* con la *Niña* donde iba el Almirante, excusóse Martín Alonso ante Colón diciéndole que «se había perdido dél contra su voluntad.» Nada le contestó el preclaro genovés, que prefirió callar prudentemente a reprocharle lo que juzgaba un acto de soberbia e indisciplina; mas nunca en adelante florecería entre ambos el lirio de la amistad. Así estos dos hombres, que unió un común esfuerzo y un noble compañerismo, fueron separados por el odio de la ambición. Juntos emprendieron el glorioso viaje, mas por distintas rutas habían de volver a la Península, pues al retornar a ésta, y en la noche del 14 de Febrero, una violenta tempestad separó ambas naves, yendo a recalar la *Pinta*, con Alonso Pinzón, en Bayona de Galicia, mientras la *Niña*, con el Almirante, echaba anclas en Lisboa. Sin embargo, por algo misterioso y providencial, los dos capitanes llegaron en un mismo día después de larga separación al

punto de partida, y el 15 de Marzo de 1493 entraban en Palos de Moguer aquellas dos carabelas que habían arrancado su misterio al tenebroso mar, aunque por extraño que parezca los dos capitanes no volvieron a cruzarse la palabra ni aun se vieron en toda la semana que Colón permaneció en la Rábida.

Pocos días después moría Martín Alonso Pinzón. Los trabajos y la lucha del mar habían quebrantado su salud. La amargura de verse menospreciado cuando tan importante fué su intervención en la empresa, acrecentada aquélla por el nuevo dolor que le produjo el que los Reyes Católicos no quisieran recibirle sino en compañía del Almirante, al que atribuían toda la gloria del descubrimiento, y las palabras de Colón, que había amenazado prenderle, resquebrajaron su espíritu. Si alguna promesa le hizo Colón, como parece probable, el capitán de Palos llevóse a la tumba el secreto, y aun el suceso de su muerte pasó casi desapercibido. *«Se fué a una heredad suya que está en término de Moguer, e allí adolesció, e estando doliente le trajeron ciertos debdos suyos a un monesterio de franciscos que se dice Rábida, adonde el dicho Martín Alonso falleció desta presente vida.»*

Así terminó la suya este preclaro navegante español sin cuyo valiente concurso no hubiese el marino genovés rematado su obra.

Hora es ya de que la Historia reconozca sus méritos, que han pretendido empañar algunos historiadores.

Alonso Pinzón no tiene monumento alguno — aquí donde el bronce sirve para plasmar* tantas figuras mediocres, — y ni siquiera sus restos han podido conservarse, porque el pavimento de la Iglesia de la Rábida, donde se le enterró, fué removido en distintas épocas y los huesos encontrados se llevaron confundidos a una fosa común debajo del coro.

VOCABULARIO

aseveración—afirmación.

barloar—situar un buque tan cerca de otro o de un muelle o de una batería que su costado casi toque con ellos.

captar—atraer, conseguir, lograr.

carabela—antigua embarcación larga y angosta, tres mástiles sin cofas y una vela latina en cada uno.

defraudar—usurpar, frustrar.

enigmático—oscuro, misterioso.

escrutar—escudriñar, averiguar, inquirir con detalle.

incubar—desarrollo de una empresa cuando se inicia.

insidias—calumnias.

maravedís—moneda antigua española.

plasmar—dar forma a una cosa.

presbiterio—área del altar mayor hasta el pie de las gradas por donde se sube a él.

ACLARACIONES AL TEXTO

Trazar a grandes rasgos la preparación del primer viaje de Colón, sus andanzas, etc.

CUESTIONARIO

¿Cuáles son los dos lugares dignos de mayor veneración, según un escritor español? ¿Qué aspecto presenta exteriormente el convento de la Rábida y cuáles son sus principales detalles artísticos? ¿Qué personaje histórico se hospedó en este monasterio y cómo le ayudaron sus monjes a realizar la empresa con que soñaba? ¿De quién recibió además Colón ayuda económica y personal para descubrir América? ¿Qué hace Martín Alonso cuando la tripulación se subleva en alta mar y cuando el ánimo de Colón está tan decaído? ¿Cuáles eran las esperanzas que abrigaba Alonso al llegar

a las *nuevas tierras* y por qué se enturbió la amistad entre él y Cristóbal Colón? ¿Cuál fué la orden que Colón dió al salir de Puerto Príncipe y cómo la interpretó el que dirigía la «Pinta»? ¿Qué creyó Colón ante aquella pérdida de la carabela? Cuando llegaron a encontrarse ¿qué excusa presentó Martín al Almirante? Al hacer el viaje de regreso a España ¿en qué puntos distintos arribaron y qué circunstancia providencial ocurrió? ¿Cómo terminó Martín Alonso sus días? ¿Dónde recibió sepultura? ¿Qué conocimiento tiene la humanidad de Martín Alonso? ¿Qué juicio se merece?



La conquista de Granada

por Matilde Gómez :: :: ::



Dividido, desmembrado,
 el reino español se hallaba,
 mientras gobernó aquél rey
 que Enrique cuarto llamaban;
 mas después por el enlace
 de Isabel, su digna hermana,
 con Fernando de Aragón
 justo y querido monarca,
 se agrandó e hizo más fuerte
 la fértil y hermosa España.
 Una parte a los moriscos
 de ese reino les quedaba,
 era quizá la más bella,
 tal vez la más codiciada.
 Comprendiéndolo los reyes,
 teniendo en Dios confianza,

decidieron al instante
con su valor conquistarla,
y en Mayo partieron juntos
a poner sitio a Granada
en la cual el joven moro
Abul-Abdallah reinaba.

II

La Vega, la hermosa Vega
de jardines esmaltada
donde esparcían las rosas
embriagadora fragancia,
los campos con los viñedos,
las altas moreras blancas,
los olivos, los granados
con sus flores encarnadas,
lugares bellos, tranquilos,
por los que el moro pasaba,
unos fueron ocupados
por las mortíferas armas,
fueron cortados los otros
por las destructoras hachas
poniendo allí pabellones,
banderas, tiendas galanas
que en elegancia y buen gusto
entre sí rivalizaban.
En la Vega desde entonces
hubo justas* y batallas
y aventuras amorosas
donde antes fiestas y zambras*.
Las damas aragonesas
y las bellas castellanas,
que desde la capital

a la reina acompañaban,
fueron de aquellos lugares
las más seductoras plantas,
astros y flores a un tiempo
que brillando perfumaban.

III

En la tienda de la reina,
tienda gentil y gallarda
que de la del rey Fernando
muy poco distante estaba,
sin saberse cuándo o cómo,
sin adivinar la causa
se prendió fuego violento
que a las tiendas inmediatas
se comunicó bien pronto
sin lograr nadie apagarlas,
y la reina decidió,
porque salir no pensaba
de aquellos hermosos campos
hasta tener conquistada
esa tierra tan querida,
que otras tiendas levantarán
hechas de madera y piedra
y estas las primeras casas
fueron de aquella ciudad
que aun hoy Santa Fe se llama.

IV

Seis meses duró aquel sitio,
seis meses y aun más durara
que eran los moros tan bravos
cual los bravos que atacaban,

si la falta de los víveres,
la triste desconfianza,
no hubiesen rendido al fin
a aquella gente esforzada.
Alentados los cristianos
a cuyo frente marchaban
sus reyes, al fin vencieron
al rey moro de Granada.
Pérdidas por ambos lados
hubo en guerra tan infausta,
sensibles en unos y otros,
que la sangre derramada
de moros o de cristianos
era al cabo sangre humana,
y un viernes, el dos de Enero,
en la ciudad penetraban
los cristianos, colocando
sus banderas en la Alhambra.

V

Conmovedora en verdad
fué aquella primera entrada
en la Ciudadela*; cuando
los guerreros se acercaban
tomó en la mano una cruz
un fraile de la Orden Santa,
subió a lo más elevado
de la torre la más alta
donde arzobispos, obispos
y capellanes se hallaban,
y levantando la cruz,
porque todos la adoraran,
empezaron a cantar

con voz dulce, suave y clara.
O crux ave Spes unica.
Allí el estandarte estaba
de Santiago, allí también
el pendón real que miraban
con amor los circunstantes
y el de la santa Cruzada,
y tres veces inclinados
ante aquella cruz sagrada
fueron los tres estandartes
que a la luz del sol brillaban.

VI

En tanto que los cristianos
su victoria celebraban,
pensativo el rey Abul
partía a las Alpujarras.
Allí a solas, en la cumbre
del monte que Padul llaman
se paró por vez postrera
a mirar su tierra amada.
—«Ya no podré veros más,
dijo derramando lágrimas,
mis jardines y mi Alhambra.
Las personas que más quise
abandono con mi patria,
puras brisas de la noche,
serenas y dulces auras
con mis suspiros llevadle
vida, corazón y alma.
Mis penas irán conmigo
a donde quiera que vaya,
mis alegrías, mis goces

se quedarán en Granada.
 Mientras esto el rey decía,
 Aixia, la altiva sultana,
 preguntó a sus servidores
 que tristes la acompañaban
 lo que hacía Abul su hijo,
 y al escuchar las palabras
 de «Está llorando» exclamó
 pensativa: «Muy bien cuadra
 llorar como una mujer,
 dejar su ciudad amada
 a quien no supo cual hombre
 defenderla y libertarla».

VOCABULARIO

ciudadela—fortaleza para defender una plaza de armas.

justa—combate singular a caballo y con lanza.

zambra—fiesta y danza morisca con bulla y regocijo.

ACLARACIONES AL TEXTO

Explicar las diversas causas históricas que originaron la gran resistencia de Granada a rendirse: condiciones defensivas, recursos físicos, etc.

CUESTIONARIO

¿Cómo se hallaba el reino español durante el gobierno de Enrique IV? ¿Qué transformación sufrió con Fernando de Aragón? ¿Con qué fin sitiaron estos reyes a Granada? ¿Qué aspecto presenta esta fértil vega? ¿Por quiénes fueron ocupados estos lugares? ¿Qué tiendas se alzaban en estos campos? ¿Qué incidente ocurrió en ellas? ¿Qué impresión causó a los cristianos su primera entrada en la Ciudadela?

¿En dónde fué colocado el estandarte de la cruz? ¿Qué se hizo en acción de gracias por la entrada triunfal de los cristianos en Granada? ¿Qué despedida hizo el rey moro al salir de la Ciudad? ¿Qué respuesta dió la madre del rey moro cuando vió que éste lloraba?



Palos :: ::

por José Gaetuer

No puede hablarse de la Rábida, ni considerarla como uno de los grandes santuarios* de la raza, sin incluir al Puerto de Palos en esta gloriosa resurrección que nos proponemos intentar; si los recuerdos de cuanto aconteció en la primera llenan el alma del más profundo españolismo, Palos fué la consumación del primer acto de la odisea* colombina.

De allí

«se dieron a la mar las carabelas»
como decía Rodríguez Rubí; y allí:

«En el nombre de Dios y confiados
en su amparo y ayuda soberana,
asaltamos, serenos, los costados
de la «Pinta», la «Niña» y «Capitana».

Palos fué el complemento de la Rábida. En él existen todavía las casas de los Pinzones, a cuya generosa abnegación debióse en gran parte el éxito de la empresa; allí, en modesta iglesia, se alza aún el púlpito donde leyóse la Real Pragmática* pidiendo gentes, dinero y bastimentos* para la flotilla descubridora; aun está en pie el castillo dominando gallardamente el pueblo, y no sin emoción recorreremos la calle de la Ribera en donde surgen como som-

bras luminosas las figuras de Colón y los Pinzones, que dirigiéndose varias veces al día hacia los astilleros para vigilar la construcción de las carabelas; allí, por último, conserávese aún la Fontanilla, donde hicieron la aguada las naos* antes de abandonar el puerto, hoy inútil y cegado.

También en 1527 desembarcó en Palos Hernán Cortés, al regresar de Méjico, después de terminada su hermosa epopeya* .

¡Oh, santos recuerdos de glorias y esplendores que pasaron; de héroes que llenan las más brillantes páginas de la Historia; de hechos maravillosos, inspirados por el venerando amor de la Patria y el culto ardiente a la Fe, generadora de todos los altos ideales realizados por la Humanidad; en estas memorias vibra con nota altísima el espíritu de la raza!

Hoy, Palos, abandonado y entregado a sus ínfimos recursos, intenta, sin embargo, una obra de gran transcendencia y acude a las veinticuatro naciones americanas para unir la villa de Palos al convento de la Rábida por una magnífica avenida de tres kilómetros, en la que cada pueblo levantará un palacio suntuoso en memoria eterna del descubrimiento que las dió vida.

VOCABULARIO

bastimento—provisión.

epopeya—poema heroico.

nao—nave.

odisea—viaje lleno de aventuras.

pragmática—ley que se distinguía de los reales decretos por las fórmulas de su promulgación.

santuario—templo donde se venera la imagen o reliquia de algún santo.

ACLARACIONES AL TEXTO

Explicar la biografía de Colón.

CUESTIONARIO

¿Cómo puede considerarse la Rábida incluyendo en ella el puerto de Palos? ¿Qué carabelas salieron de dicho puerto? ¿Qué monumentos y figuras interesantes se encuentran en el puerto de Palos? ¿Qué nos recuerdan los hechos de tales héroes? ¿Cómo se encuentra el puerto de Palos actualmente? ¿A qué aspira?



Rodrigo de Triana

por Manuel de Sandoval

Ya Colón, con la suprema ansiedad del que confía y no puede a los que dudan transmitir su confianza, acusaba a la Fortuna, no de infiel, mas de tardía; ya crecer en torno suyo el rumor confuso oía del volcán cuando abre el cráter y el nublado cuando
[avanza;

y ya, viéndose en la popa de su nao *Santa María*, por la chusma* rebelada y furiosa acorralado, exclamaba, alzando al cielo, como Cristo en su agonía, el espíritu y los ojos:—¿Por qué me has abandonado? —¿Por qué me has abandonado?— ¡Ese mundo presentido por tu fe, cuya existencia nadie cree ni nadie sabe, allí está!... ¡Mas, si no llegas, para siempre lo has perdido, que a él podrá volar tu anhelo, pero no arribar tu nave! ¡Tienes fe, mas no esperanza, y no habrá quien condolido, en tu estéril desaliento te reanime y te conforte!

¡Oh, tristeza inconsolable de lo real no conseguido!
 ¡Flor que pudiera ser fruto, y sin ser fruto se agosta*!
 ¡Brújula que siempre miras hacia la estrella del Norte,
 y no impulsas a la nave para que llegue a la costa!

Todos creen que el obstinarse fué locura y es delito.
 Todos creen que el Océano nada guarda y nada encierra,
 que es desierto, e insondable, proceloso* e infinito...
 ¡Mas Rodrigo de Triana desde el mástil grita: ¡Tierra!
 y los cielos y los mares se estremecen con su grito!

*
 * *

Carabela de la vida que con rumbo incierto boga,
 y es un punto en la infinita soledad del mar y el cielo,
 doble esfinge* que, ceñuda, amenaza e interroga,
 y que responde nunca ni a la duda ni al anhelo.
 Cuando ya la muchedumbre que la llena y la tripula,
 fatigada y recelosa, desfallece y desconfía,
 al cansancio que la rinde y al dolor que la atribula
 elevándose atrevido, sobreponese el poeta
 que atalaya* desde el mástil la impasible lejanía
 para ver, como vigía, lo que vió como profeta.
 ¡Si la chusma de la nave, declarada en rebeldía,
 vilipendia y escarnece, crucifica y apostrofa*,
 siempre ingrata, al Dios o al genio que la salva o que la
 [guía,
 tu, vigía del ensueño, que en tu espíritu y tu estrofa
 la ilusión sagrada acoges y la fe divina albergas,
 despreciando valeroso los ultrajes y la mofa,
 es preciso que te eleves y te empines y te yergas
 en las juntas de los palos, en las tablas de la cofa*,
 en las cuerdas de las jarcias* y en las cruces de las vergas*!

¡Es preciso que te eleves, porque siempre se dilata por sí solo el horizonte para todo el que se eleva, y en la línea en que el zafiro se confunde con la plata, virginal y tentadora, surgirá la tierra nueva!

VOCABULARIO

agostar—consumir, acabar, extinguir.

apostrofar—interpelación violenta.

atalayar—observar, espiar.

cofa—tablado sobre los palos.

chusma—gente soez.

esfinge—animal fabuloso; persona misteriosa.

jarcia—aparejos y cabos de un buque.

proceloso—borrascoso, tempestuoso.

verga—percha a la cual se asegura la vela cuadrada.

ACLARACIONES AL TEXTO

Explicar detalladamente el primer viaje de Colón y el descubrimiento de América.

CUESTIONARIO

¿En qué estado se encontraba Colón? ¿A qué obedecía?
¿Qué ocurrió en sus naos? ¿Qué creen todos del Océano?
¿Quién vió, por vez primera, tierra?

BIOGRAFÍA

Manuel de Sandoval.—Nació en Madrid en 1874. Autor de *Aves de paso*, *Cancionero* y *De mi cercado*.



La Rábida :: :: ::

por José Marchena Colombo

Subiendo la colina que desde la orilla del Tinto se eleva suavemente en dirección hacia el histórico pueblo de Palos, se encuentra el convento de Santa María de la Rábida. Sus vetustos* muros, que respetara el tiempo para que los siglos pudieran ver un testigo de aquel viaje que comienza el 3 de Agosto de 1492 y termina el 12 de Octubre al grito de ¡Tierra! que anunciara el nacimiento de un mundo; sus claustros silenciosos, donde el espíritu evoca los manes* de Colón, Marchena y los Pinzones; su iglesia, maravillosamente restaurada por el sabio arquitecto Sr. Velázquez, y ante cuyos altares, que conservan las pinturas y las imágenes de la época, vieron levantar la Forma los tripulantes de la «Santa María», la «Pinta» y la «Niña», que iban a lanzarse a lo desconocido, impulsados por el espíritu aventurero de la raza; la modesta celda prioral, génesis* del Nuevo Mundo, donde Colón expusiera sus proyectos, comprendidos y seguidos con decisión y entusiasmo por fray Juan Pérez, el astrónomo Antonio Marchena, Garcí-Fernández y los heroicos y generosos Pinzones; el ambiente de calma de aquellos lugares sagrados por los recuerdos, desde donde se contempla el mar en que las carabelas colombianas dejaron marcada la ruta luminosa que había de unir eternamente al viejo mundo con América, hacen del convento humilde un santuario de la raza, donde los entusiastas del ideal han de venir unas horas y unos días a buscar el tónico moral que fortifica y eleva las almas.

La Rábida debe ser y es la Jerusalén de la Raza. No puede comprenderse que los pueblos jóvenes que forman el continente americano y la vieja España se olviden de esa

reliquia veneranda que encarna el hecho más grandioso de la historia del mundo, mostrando a través de las edades las glorias de la madre patria.

¡Cuántas veces hemos visto los espíritus más escépticos* sentir fe al pisar los umbrales de la Rábida, afirmando la fuerza incontrastable de la idea! ¡Cuántas veces al llegar a los claustros del Monasterio, ha cambiado la conversación frívola y hasta irreverente de los snobistas* y los hemos visto vibrar de emoción ante aquella soledad augusta! ¡Cuántos se descubrieron ante sus muros; cuántos recogieron puñados de tierra para llevarla como recuerdo a América; cuántos, en fin, hicieron votos porque en aquel lugar que tiene la sencillez sublime de lo verdaderamente grande, expresión material de sus amores por España, y la Rábida encarnación viva del viejo solar de la raza, aparezca rodeada de las Repúblicas americanas, manifestación única de una alianza verdad cimentada en el amor, en la justicia y en la cultura!

VOCABULARIO

escéptico—que niega la existencia de la verdad o la capacidad del hombre para conocerla.

génesis—origen de una cosa.

manes—sombras o almas de los muertos.

snobista—modernista.

vetusto—viejo.

ACLARACIONES AL TEXTO

Explicar la importancia de la Exposición Hispano-Americana de Sevilla para el conocimiento mutuo de España e Hispano-América.

CUESTIONARIO

¿Hacia dónde está situado el convento de Santa María

de la Rábida? ¿De qué viaje fué testigo este convento? ¿Quienes hicieron el viaje y en qué carabelas? ¿Con qué fin lo hacían? ¿Qué debe ser la Rábida? ¿Qué se siente al pisar sus umbrales? ¿Por qué hacen votos sus visitantes?

BIOGRAFÍA

José Marchena Colombo.—Profesor del Instituto de Huelva, que dedica parte de su actividad al estrechamiento de vínculos con Hispano-América.



Hernán Cortés manda

barrenar los navíos

por F. López de Gomara (1)

Propuso Cortés de ir a Méjico y encubríalo a los soldados porque no rehusasen la idea con los inconvenientes que Tendilli con otros ponía. Y para que le siguiesen todos aunque no quisiesen, acordó quebrar los navíos, cosa recia y peligrosa y de gran pérdida, a cuya causa tuvo bien que pensar, y no porque le doliesen los navíos, sino porque no se lo estorbasen los compañeros, porque sin duda se lo estorbaran y aun se amotinaran de veras si lo entendieran.

Determinado, pues, de quebrarlos, negoció con algunos maestros que secretamente barrenasen* sus navíos de suerte que se hundiesen sin poderles agotar ni tapar, y rogó a otros pilotos que echasen fama cómo los navíos no estaban para más navegar de cascados y roídos de broma y que llegasen todos a él, estando con muchos, a decírselo

(1) *Conquista de Nueva España.*

así, como él ordenó, y lo dijeron delante de todos cómo los navíos no podían más navegar por hacer mucha agua y estar muy abromados; por eso que viese lo que mandaba. Todos lo creyeron por haber estado allí más de tres meses, tiempo para estar comidos de la broma. Y después de haber platicado mucho en ello, mandó Cortés que aprovecharan de ellos lo que más pudiesen y las dejasen hundir o dar al través, haciendo sentimientos de tanta pérdida y falta.

Y así dieron luego al través en la costa con los mejores cinco navíos, sacando primero los tiros, armas, vituallas*, velas, sogas, áncoras* y todas las otras jarcias que podían aprovechar. Poco después quebraron otros cuatro; pero ya entonces se hizo con alguna dificultad, porque la gente entendió el trato y el propósito de Cortés, y decían que los querían meter en el matadero. Él los aplacó diciendo que los que no quisiesen seguir la guerra en tan rica tierra ni su compañía, se podían volver a Cuba en el navío que para eso quedaba, lo cual fué para saber cuántos y cuáles eran los cobardes y contrarios y no fiarles ni confiarse de ellos.

Muchos le pidieron licencia descaradamente para tornarse a Cuba, mas eran marineros la mitad y querían antes marinear que guerrear. Otros muchos hubo con el mismo deseo viendo la grandeza de la tierra y muchedumbre de gente, pero tuvieron vergüenza de mostrar cobardía en público. Cortés, que supo esto, mandó quebrar aquél navío, y así quedaron todos sin esperanza de salir de allí por entonces, ensalzando mucho a Cortés por tal hecho: hazaña por cierto necesaria para el tiempo y hecha con juicio de animoso capitán, pero muy confiado y cual convenía a su propósito, aunque perdía mucho en los navíos y quedaba sin la fuerza y servicio del mar.

VOCABULARIO

áncora—ancla.

barrenar—dar barreno a los navíos para que se vayan a pique.

vitualla—conjunto de cosas necesarias para la comida.

ACLARACIONES AL TEXTO

Explicar detalladamente la conquista de Méjico.

CUESTIONARIO

¿Dónde quiso ir Hernán Cortés? ¿Qué hizo para que todos le siguieran? ¿Quién barrenó los navíos? ¿Qué conservaron de ellos? ¿Qué dijo Hernán Cortés para conocer el valor de sus soldados? ¿Qué hizo con el navío que le quedaba? ¿Cómo recogieron algunos este hecho?

BIOGRAFÍA

Francisco López de Gomara.—(? 1510-1560.) Capellán de Hernán Cortés. Escribió *Historia general de las Indias* y *La conquista de Méjico*, que es un elogio de su jefe.

**Toledo, monumento nacional**

por A. Zozaya, E. Ramírez Angel,

M. B. Cossío y G. A. Bécquer :: ::

Un recuerdo es cada piedra
Que toda una historia vale,
Cada colina un secreto
De principes o galanes.

José Zorrilla (1)

Toledo es una reliquia que no puede ser profanada; pero no este ni el otro monumento, sino todo Toledo, que

(1) *A buen juez mejor testigo. Zorrilla.*

necesita conservar su carácter, su pátina*, su sugestión poderosa, ideal.

Adusta ante los roídos sepulcros romanos; recia en las puertas militares, en los restos de sus murallas y en el castillo de San Servando; potente en el Alcázar; soñadora en el Cristo de la Luz y en Santa María la Blanca; fervorosa y plena de místicos* transportes en San Juan de los Reyes y la Catedral; primorosa en la torre de Santo Tomé y en las construcciones mudéjares; embelesadora e inspirada siempre en sus zocos*, en sus callejas, en sus recovecos* y en sus viviendas señoriales, Toledo es siempre la ciudad del ensueño; es además el alma de la vieja Castilla, señora del mundo, educadora de los hombres, reveladora de los dioses, primogénita de la inmortalidad. Sus hombres son los nobles caballeros del Greco, cuyas manos tienden siempre a la izquierda del pecho para jurar, o a las guardas* de la tizona* para combatir, en cuyos ojos relampaguea el legítimo orgullo, la austera dignidad de la Raza. Sus hembras son dignas sucesoras de Doña María de Padilla, que juntan en consorcio el recato con la braveza, y bajo cuyas tocas relampaguean las pupilas morunas bajo las frentes castas e inmaculadas de las cristianas vírgenes. Sus piedras palpitan y se estremecen bajo la presión de los dedos calenturientos de los artífices y se retuercen en alicatados festones y encajes; suben airoso en juncas flexibles para resolverse en arcos y rosetones y ojivas, y se agrupan como hojarasca desprendida del tronco para ornar* los sepulcros y se unen en masa uniforme y reverente para formar altares. Son piedras vivas que ríen, que se agitan, que suspiran, que lloran, que guardan palpitaciones de doce siglos; que dan la sensación de lo eterno y que consuelan de la tristeza agobiadora de la fugacidad de la vida, con la visión confortadora de lo bello y lo perdurable.

Allí está nuestra historia; allí, las iglesias de todos los cultos, que convivieron para unir a todos los creyentes bajo el manto de la tolerancia; allí en los alcázares de los reyes, los claustros de los monjes, los museos y bibliotecas de los sabios, los corrales* de los histriones*, los talleres de los orfebres; allí, las calles marcadas con el nombre de oficios e industrias sin cuento; allí, las viviendas de recios portones, las hornacinas* desde donde las imágenes solitarias presenciaron los lances caballerescos, las aventuras de amor; allí, los patios solitarios de severas arcadas, y las escaleras conventuales, y las estancias próceres, y los imponentes cruceros, y las húmedas criptas*, y los hierros repujados*, y los viejos arcones* de talla, y los lienzos pintados por manos supremas, y los códices* magnos, y las esculturas yacentes*, y los cálices incrustados, y los tapices regios y los pulcros, y maravillosos paños de altar. Allí está todo, porque Toledo es «de una pieza», que no puede ser quebrantada; es la joya incapaz de ser desmontada de su engaste, que comienza en la roca misma y sube por las ondas del río, y asciende por sus muros y trepa por sus torres, y acaba en las agujas sobre las cuales parece ale-tear todavía el águila que cernió sobre todos los confines del mundo el majestuoso vuelo de la grandeza de Castilla. (1)

*
* *

Toledo es diosa y mujer. Se envolvió en su manto de reina y no se ha dejado arrebatarse su corona de privilegiada. Enseñó a rezar, y en su seno se aprende a seguir soñando. Colocada sobre teatral eminencia, el azul de las cimas tiñe su historia. Poetas, eruditos, investigadores, misántropos*

(1) A. Zozaya: *Solares de Hidalguía*. Pág. 39.

y trotamundos buscan en la ciudad imperial una gota de poesía que apague la sed de su espíritu. Toledo es una estrella en el camino, un dosel* en el tedio*, un arco en la llanura, un minarete* en la agrupación. Ocupando el centro de España es un nido, un panal, un archivo, un cráter; digamos simplemente, que es un corazón.

«Toledo—dice Edmundo de Amicis—os recuerda vuestros sueños de la juventud, después de haber leído las románticas aventuras de la Edad Media. Habréis visto muchas veces en vuestros sueños ciudades oscuras rodeadas de fosas profundas, de altas murallas, de peñascos inaccesibles; habréis pasado por cien puentes levadizos; os habréis perdido por las calles de la ciudad, tortuosas y llenas de hierba y habréis respirado ese aire húmedo de cárcel y tumba. Pues bien: habéis soñado con Toledo.» (1)

*
* *

En todos los metros y en todos los idiomas ha sido Toledo el retablo ideal, la urbe que alza su frente a la altura de las más arrogantes del mundo civilizado. Su solo nombre trueca* en pedrería la palabra y a los recuerdos que suscita les da su luz: luz dorada y ardiente como una clámide* de fuego. Para nosotros españoles, constituye un ejemplo y un orgullo. Toledo fué la ciudad que palpité con la fiebre que quiso. Se ciñó el manto, empuñó el cetro, blandió la espada, acosó el laurel, fatigó a la Historia, pidió a los siglos más agitados su espuma y se impuso al asombro de todas las generaciones. En sus templos promovió, aunando la religión con el arte, tumulto alborozado de taller; en sus talleres difundió la litúrgica actividad del templo. Guerrera y creyente, laboriosa y señoril,

(1) Amicis: *Un viaje por España*.

cristiana y mora, en todo abrió surco; y en su arado cantaba una lira y en sus retablos ardía la claridad viril de las batallas. Nacida para la cúpula y el dosel, vió la primera luz en siete colinas; y antes de que la arrullaran como pajes rendidos los hombres de todos los países, se buscó un río, el caudaloso Tajo, que aprendiera a cantar a sus pies y se marchase por el mundo hasta el mar proclamando sus grandezas en claro, robusto y sonoro romance de Castilla. (1)

*
* *

«Toledo—ha dicho Cossío—es la ciudad que ofrece el conjunto más acabado y característico de todo cuanto han sido la tierra y la civilización propiamente españolas. Es el resumen más completo, más brillante y más sugestivo de la historia nacional. De ahí que el viajero que no disponga más que de un solo día en España, debe emplearlo sin vacilación en ver Toledo. Otras ciudades tienen algún monumento de primer orden, acaso único en su género, superior, aisladamente, a otro cualquiera de Toledo: Segovia, el Acueducto; Córdoba, la Mezquita; Granada, la Alhambra.... Ninguna de ellas, sin embargo, puede servir en grado tan alto como Toledo para el estudio de lo que el arte español debe a las condiciones típicas de nuestra raza. (2)

*
* *

¡La Catedral de Toledo! Figuraos un bosque de gigantes palmeras de granito, que al entrelazar sus ramas forman una bóveda colosal y magnífica, bajo la que se gua- rece y vive, con la vida que le ha prestado el genio, toda

(1) E. Ramírez Angel. Del semanario *Blanco y Negro*.

(2) M. B. Cossío. *El Arte en Toledo*, I. pags. 3-4.

una legión de seres imaginarios y reales. Figuraos un caos incomprensible de sombra y luz, en donde se mezclan y confunden con las tinieblas de las naves, los rayos de colores de las ojivas; donde lucha y se pierde en la obscuridad del santuario el fulgor de las lámparas. Figuraos un mundo de piedra inmenso como el espíritu de nuestra religión, sombrío como sus tradiciones, enigmático como sus parábolas*, y todavía no tendréis una idea remota de ese eterno monumento del entusiasmo y de la fe de nuestros mayores, sobre el que los siglos han derramado a porfía el tesoro de sus creencias, de sus inspiraciones y de sus artes.

Pero si grande, si imponente se presenta la Catedral a nuestros ojos a cualquier hora que se penetre en su recinto misterioso y sagrado, nunca produce una impresión tan profunda como en los días en que despliega todas las galas de su pompa religiosa, en que sus tabernáculos* se cubren de oro y pedrería, sus gracias de alfombras y sus pilares de tapices.

Entonces, cuando arden, despidiendo un torrente de luz, sus mil lámparas de plata; cuando flota en el aire una nube de incienso y las mil voces del coro y la armonía de los órganos y las campanas de la torre estremecen el edificio desde sus cimientos más profundos, hasta las más altas agujas que le coronan, entonces es cuando se comprende, al sentirla, la tremenda majestad de Dios, que vive en él y lo anima con su soplo, y lo llena con el reflejo de su omnipotencia (1).

VOCABULARIO

arcón—arca.

clámide—capa corta y ligera que usaron los griegos y romanos.

(1) G. A. Bécquer. Leyendas. *La Ajorca de oro*.

- códice*—libro manuscrito, en que se conservan obras o noticias antiguas.
- corral*—teatro descubierto donde se representaban antiguamente las comedias.
- cripta*—lugar subterráneo en que se acostumbra a enterrar a los muertos.
- dosel*—mueble que cae a modo de colgadura por detrás del sitial.
- guarda*—huecos de la espada en la empuñadura.
- histrión*—actor en la comedia o tragedia antigua.
- hornacina*—hueco en forma de arco, en el grueso de una pared.
- minarete*—torre de la mezquita.
- misántropo*—el que manifiesta aversión al trato humano.
- místico*—que se dedica a la vida espiritual.
- ornar*—adornar.
- parábola*—narración de un suceso fingido de que se deduce una enseñanza moral.
- pátina*—barniz de color aceitunado que se forma en los objetos antiguos de bronce; tono que da el tiempo a las pinturas al óleo.
- recoveco*—vuelta y revuelta de un callejón, pasillo, arroyo, etc.
- repujado*—labrar a martillo figuras de relieve en chapas metálicas.
- tabernáculo*—lugar donde los hebreos tenían el arca del Testamento; sagrario.
- tedio*—aburrimiento, fastidio.
- tizona*—espada.
- trueca*—cambia.
- yacente*—tendida, echada.
- zoco*—plaza, mercado.

ACLARACIONES AL TEXTO

Citar detalladamente los monumentos principales de Toledo: el Puente de Alcántara (romano); la puerta del Sol, Santa María la Blanca y el Cristo de la Luz (árabes); la Catedral (gótica); San Juan de los Reyes (gótico florido); el Hospital de Santa Cruz (plateresco); el Alcázar (renacimiento); etc.

CUESTIONARIO

¿Por qué es Toledo una reliquia que no puede profanarse? ¿Cómo son sus hombres? ¿De quién son sucesoras sus mujeres? ¿Cómo son las piedras de sus sepulcros, altares, arcos, rosetones y ojivas? ¿Qué hay en Toledo para que esté en él recopilada toda nuestra historia? ¿Por qué es Toledo un archivo, un cráter o un corazón? ¿Con qué podemos comparar nuestros sueños de juventud? ¿Qué es Toledo para todos los hombres y principalmente para los españoles? ¿Qué río la baña y canta sus grandezas? ¿Por qué es Toledo el resumen de la historia nacional? ¿Cómo es la Catedral de Toledo? ¿Cuándo produce la Catedral más profunda impresión?

BIOGRAFÍAS

Emiliano Ramírez Angel.—Nació en Toledo en 1883 y murió en Madrid en 1928. Entre sus obras: *La tirana*, *Después de la siega*, *Madrid sentimental*, *Cabalgata de horas*, etc.

*
* *

Manuel Bartolomé Cossío.—Nació en Haro en 1858. Catedrático de Pedagogía en el Doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central y exdirector

del Museo Pedagógico de Madrid. Su libro *El Greco* es el mejor estudio crítico de dicho artista.

*
* *

Gustavo Adolfo Bécquer.—Nació en Sevilla en 1837 y murió en Madrid en 1870. Sus mejores trabajos literarios son: *Desde mi celda*, *Leyendas y Rimas*.



Salamanca y la Universidad

por Angel Bellver :: :: :: :: ::

Asentada en la margen derecha del río Tormes, alzándose majestuosa sobre las tres pequeñas colinas de San Isidro, San Vicente y San Cristóbal, y reflejando en las cristalinas aguas del río sus innumerables torres, cúpulas y cimborrios*, aparece Salamanca, rodeada de la fértil pradera de la Serna, de frondosas alamedas y del amenísimo valle del Zurguén, tan nombrado por Meléndez Valdés en sus *Idilios*.

El origen de Salamanca es desconocido; en tiempos de Aníbal con el nombre de Salmántica, era ya ciudad importante en el país de los Vetones, y por el caudillo cartaginés fué tomada, a pesar de la hábil estratagema de los salmantinos; el nombre de Aníbal ha conservado hasta el presente una de sus puertas, ya derribada. Bajo la dominación romana formó parte de la Lusitania.

.....
Fué creciendo en importancia y recibió de Alfonso IX de León, con la fundación de su célebre Universidad, la ocasión de adquirir sus más preclaros títulos: los de *Athenas castellana* y *Madre del saber*.

Salamanca, centro intelectual de la monarquía española

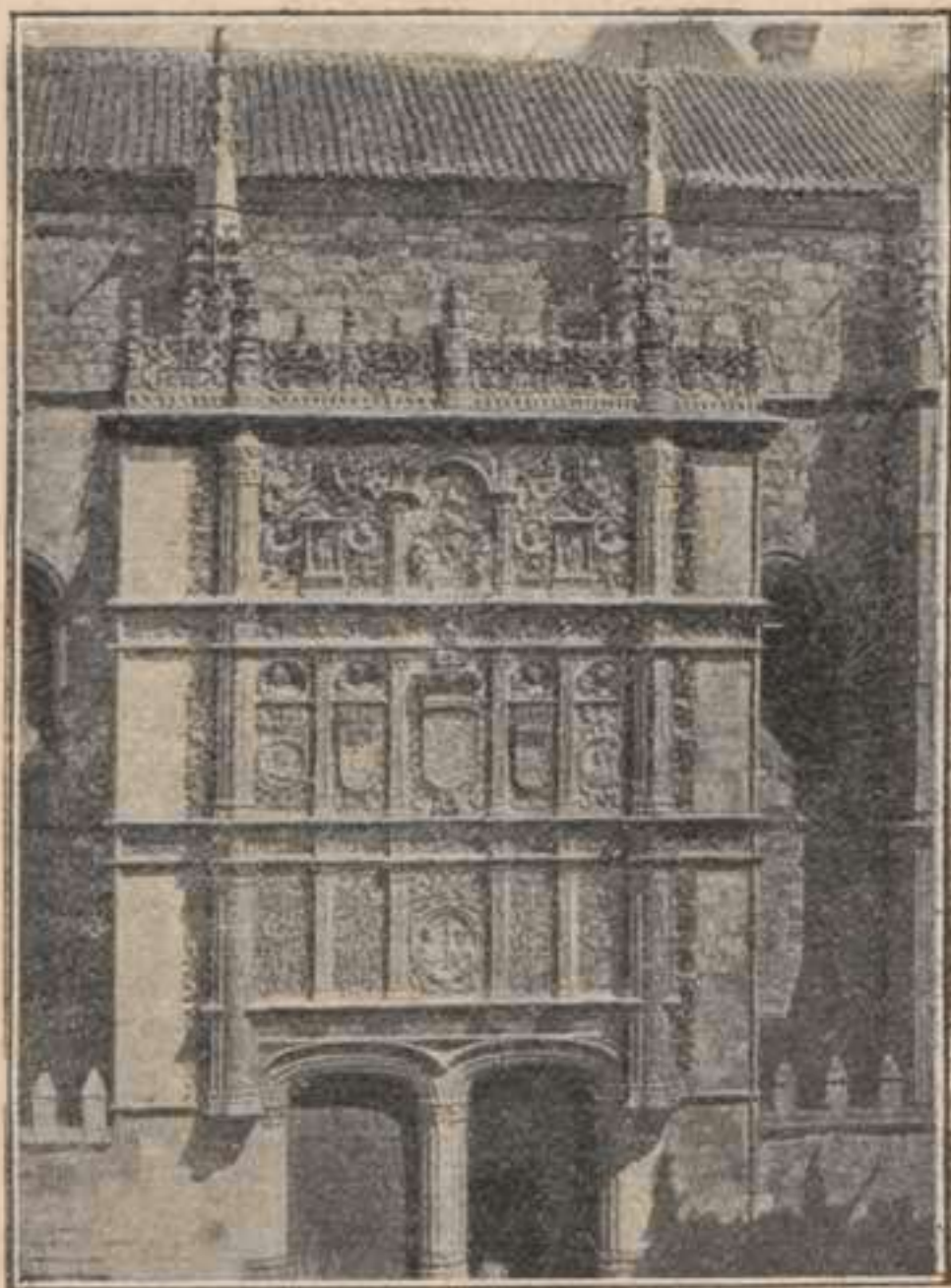
casi hasta el presente; emporio de las ciencias; no inferior en concurso y fama a las célebres Universidades de París, Oxford* y Bolonia*; foco constante de aquella bulliciosa, animada y alegre juventud estudiosa, tan pronta en acudir a los libros como a la espada, tan libre en sus chistes como galante en el amor, tan sumisa y respetuosa con los catedráticos como rebelde con la justicia, a cuyas rondas frecuentemente perseguía y acuchillaba en sus nocturnas aventuras por las mal alumbradas callejuelas de la ciudad; por ella entró España en aquel hermoso movimiento intelectual, precursor del Renacimiento, que removió los espíritus de la Europa occidental en el siglo XIII, y que, secularizando la enseñanza, divulgó la ciencia, antes patrimonio y monopolio exclusivo de los monasterios y del clero.

Sin la Universidad, sería hoy quizá Salamanca una obscura capital de provincia de tercera clase, más o menos industrial o agrícola, más o menos próspera; pero ni se hubieran alzado en su suelo tantos y tan magníficos templos e innumerables fundaciones de todo género, ni aun tal vez los monumentos-palacios, hoy ornato de la ciudad del Tormes, ni hubiera sido patria de tantos y tan ilustres varones, ni considerada como *noble archivo de las ciencias*, según la llama Espronceda al retratar, en el endiablado estudiante don Félix de Montemar, el tipo de uno de aquellos que tanto que hacer daban a las rondas, ni hubiera sido proclamada por el Papa, ya en el año 1255, es decir medio siglo escaso después de la fundación de su Universidad, *una de las cuatro lumbreras del mundo* (París, Oxford, Bolonia y Salamanca), ni su fama hubiera traspasado las fronteras y llenado nuestra Historia con nombres ilustres salidos de sus gloriosas aulas. Todo lo que ha sido desde el siglo XIII, todo lo que es hoy Salamanca, lo debe a su renombrada Universidad.

De fundación de tan trascendentales resultados, falta el documento original y hasta la fecha exacta, si no admitimos como indudable la de 1.200 que figura en la inscripción colocada en su claustro en el siglo XVI; que fué fundada por Alfonso IX de León, no cabe duda, pues consta por el testimonio de su hijo San Fernando, y no pudo ser antes de 1212, si quiso rivalizar con la fundada en Palencia por Alfonso VIII de Castilla, como la tradición afirma. Decayó la una al par que crecía la otra, hasta que desapareció la de Palencia, no porque San Fernando las refundiera, sino porque su crecimiento simultáneo fué imposible en el mismo reino, al reunirse Castilla y León bajo el cetro del conquistador de Sevilla. Este monarca dió a la Universidad su privilegio más antiguo, amparando a los estudiantes, y su hijo Alfonso el Sabio, dotó a los maestros, reorganizando sus cátedras; después reyes, nobles, prelados, pontífices, todos rivalizaron en aumentar los medios de que fuera Salamanca la *Madre de las Ciencias*, el *Tesoro de donde proveía a sus reinos de justicia y de gobierno*, según la llamó Carlos V, hasta llegar a tener 70 cátedras y contar con diez mil estudiantes en sus aulas.

No hay apenas hombre ilustre en los anales de nuestro «Siglo de Oro» que no se haya sentado en sus cátedras a enseñar o en sus bancos a aprender; los más eminentes retóricos*, humanistas* y teólogos*; nuestros más profundos pensadores; nuestros filólogos* más insígnies; nuestros canonistas*; los más sabios en Derecho y Medicina, fueron glorias de aquella Universidad. Qué extraño que brillase el Renacimiento español con intensos resplandores con gramáticos como don Antonio de Nebrija; con teólogos como Melchor Cano, Gallo, los dos Sotos; con canonistas como Covarrubias; con maestros como Fray Luis de León, cuya estatua hoy preside la plaza en que se abren las glo-

riosas puertas que traspasaron tantos insignes hombres; nuestros más osados navegantes y audaces conquistadores, como Hernán Cortés; nuestros más pacientes investigadores, como don Nicolás Antonio; nuestros más hábiles diplomáticos; nuestros más sabios religiosos; los destinados a llevar la luz del Evangelio y de la civilización a un Nuevo Mundo, no se desdijeron en pisar aquellos claustros, mezclando con los negros hábitos estudiantiles los suyos de distintos colores, por lo que eran designados con graciosos mote,



Puerta y fachada de la Universidad de Salamanca

dándoles el nombre de algún ave: golondrinos los dominicos, pardales los franciscanos, cigüeñas los mercenarios, grullos los bernardos, tordos los jerónimos, palomos, verderones, etc., por lo que decían los estudiantes salmantinos que «en su Universidad anidaban toda clase de pájaros». (1)

(1) Don José M.^a Cuadrado. *Salamanca*, pág. 147. *España, sus monumentos y artes*, etc.

Y aún más, hasta las mujeres se presentaron a competir con los hombres en saber, saliendo de sus aulas doña Francisca de Nebrija, que enseñó Retórica en Alcalá, digna hija del célebre humanista; doña Lucía Medrano, que regentó una cátedra de autores clásicos en Salamanca; doña Álvaro de Alba; doña Cecilia Murillo; doña Beatriz Galindo, llamada *La Latina*, asombro de su tiempo, que brilló como astro de primera magnitud en la corte de los Reyes Católicos, y tantas otras que descollaron, no sólo entre los estudiantes aprendiendo, sino entre los catedráticos enseñando, y fueron honra de su sexo, gloria de su siglo.

Así que la Universidad, con tener un recinto tan extenso resultó pequeña para tan grandioso movimiento, y como hijuelas suyas nacieron y crecieron a su lado otras muchas fundaciones de carácter docente, como los *Colegios Mayores* de San Bartolomé, de Cuenca, de Oviedo y del Arzobispo; los de las Ordenes militares, entre ellos el suntuoso de Calatrava; los Colegios de *Estudios Menores*: el de Monte Oivete, el de Santo Tomás Cantuariense, el de San Millán, el de Santa María, los dos de Santa Cruz, el de la Magdalena, el de San Pelayo, y otros que harían prolija esta enumeración, y que convirtieron a Salamanca en una vasta cátedra. Todos construyeron monumentales edificios, que dieron a la ciudad del Tormes aspecto magnífico; en ellos se ampliaban los estudios universitarios o se especializaba en Teología, Cánones, etc., y no sólo para las carreras literarias, sino para las mitras y las togas, para los más altos destinos diplomáticos, civiles y militares, servían de punto de partida, y su fama fué creciendo de día en día, y hasta en el vulgo han quedado locuciones como «El que quiera saber, a Salamanca a aprender»; «Lo que la Naturaleza no da, Salamanca no presta», y

tantas otras que revelan el renombre justificado de esta ciudad inmortal.

La fundación de la Universidad de Alcalá por Cisneros, próxima a la Corte; la creación de centros universitarios en todas las regiones de España, que hacían menos costosos los viajes de los escolares, con otras causas determinaron la decadencia de la Universidad salmantina; su matrícula fué disminuyendo; el bullicio de sus estudiantes se fué apagando; los edificios de sus renombrados colegios se fueron cayendo, no tanto al peso de los años, como al del abandono, y hoy la estatua de Fray Luis de León dando frente a la preciosa fachada plateresca del augusto recinto, preside la muda soledad de aquella plaza, que antes ofrecía brillantes y animados cuadros, en donde quizá encontró el entonces estudiante de Salamanca don Diego Hurtado de Mendoza, los tipos de su novela picaresca, *El Lazarillo de Tormes*. La Universidad, que se conserva por gloriosa tradición, es hoy de las que cuentan con menor número de escolares. (1)

VOCABULARIO

Bolonia—ciudad de Italia, con famosa Facultad de Derecho.

canonista—el perito en derecho canónico.

cimborrio—cuerpo cilíndrico que sirve de base a la cúpula y descansa inmediatamente sobre los arcos torales.

filólogo—el versado en estudios del lenguaje.

humanista—persona instruída en letras humanas.

Oxford—población de Inglaterra célebre por su universidad.

retórico—versado en retórica o arte de bien decir.

(1) A. Bellver. *Geografía de España*.

teólogo—el que profesa la teología o ciencia que trata de Dios y de sus atributos.

ACLARACIONES AL TEXTO

Explicar el predominio del plateresco en los monumentos de Salamanca, detallando sus monumentos principales: la Catedral Vieja (románica), la Nueva (gótica), la Casa de las Conchas, la Clerecía, el palacio de Monterrey, etc.

CUESTIONARIO

¿Qué río baña a Salamanca? ¿Es conocido su origen? ¿Qué nombre recibió en tiempo de Anibal? ¿Qué rey de León fundó la Universidad? ¿Qué monumento hizo famosa a Salamanca? ¿Con qué Universidades notables mereció ser comparada por el Papa? ¿Qué Universidad decayó con el incremento de la de Salamanca? ¿Qué reyes favorecieron más esta Universidad? ¿Con cuántos estudiantes llegó a contar? ¿Qué hijos ilustres de España pasaron por este centro? ¿Qué estatua preside la plaza en que se encuentra situada? ¿Qué otras fundaciones nacieron al lado de esta célebre Universidad? ¿Qué causas principales contribuyeron a su decadencia?

BIOGRAFÍA

Angel Bellver.—Profesor de Instituto, ha publicado: *Geografía general y Geografía de España e Historia de España*.



Comunidades y Germanías

por Eugenio Sellés :: :: ::



De oro parecen sus caras
y de oro sus cabelleras;
para dorar su persona
¿qué mucho que el oro quieran?

Con fieros conquistadores
viene la gente flamenca
y trae para la conquista
más que espadas faltríqueras*.

A pueblos, villas y cortes
o maltratan o saquean;
rompen fueros, pisan reyes
y hasta destrozan la lengua.

¿Qué poder se opone al peso
de aquella doble diadema,
ni quién resiste de Carlos
la cesárea omnipotencia?

El popular de Castilla
con la chusma de Valencia,
pone el pie donde la frente
pone altiva la nobleza.

Y allá gente agermanada,
y aquí gente comunera,
por España y por los fueros*
vive libre o finca muerta.

Por el rey luchan los nobles
junto al Turia y al Pisuerga
y enrojecen ambos ríos
no de sangre ¡de vergüenza!

¡Libertad de España, planta



que sembró mano plebeya,
 espada noble te vende
 y hoz alemana te siega!

VOCABULARIO

faltriquera—bolsillo de la prenda de vestir.

fuero—ley municipal; nombre de algunas compilaciones de leyes.

ACLARACIONES AL TEXTO

Explicar la significación nacional de las Comunidades de Castilla.

CUESTIONARIO

¿Qué es lo que parece de oro? ¿Qué trae la gente flamenca para la conquista? ¿Qué hacen los flamencos a los pueblos, villas y cortes? ¿Qué hacen con los fueros y la lengua? ¿Dónde pone el pie el pueblo de Castilla y la chusma de Valencia? ¿Por quién luchan los nobles? ¿De qué enrojecen los ríos? ¿Qué sembró en España la mano plebeya?



Yuste :: :: ::

por Miguel de Unamuno

No bien descansamos un día en Naval Moral de la Mata, de nuestra excursión a Guadalupe, cuando emprendimos otra al célebre monasterio de Yuste.

Huelga casi recordar el origen de la celebridad de este monasterio, también de jerónimos como el de Gua-

dalupe, donde fué a acabar sus días el gran emperador Carlos I de España y V de Alemania. ¿Qué le llevó al nieto de los Reyes Católicos, al poderoso Habsburgo, al monarca más poderoso y afortunado del mundo en un tiempo, a ir a enterrarse en aquel escondido repliegue de las estribaciones de Gredos? ¿Por qué escogió para morir aquella plegadura de verdor y de soledad?

Desde Navalnoral de la Mata se contempla hacia el poniente el formidable y sombrío macizo de los montes Carpetanos, y dominándolos los picachos, casi siempre canos por las nieves, de la Sierra de Gredos. Cuantas veces he ido desde ésta Salamanca a Madrid, por Extremadura, he pasado horas de tren embebiendo mis ojos en la visión de esa severa e imponente mole. En sus faldas y hasta el río Tiétar, que corre paralelo a la sierra, se extiende la llamada Vera de Plasencia, región tan abandonada como hermosa, que me recordaba hace pocos días a mi tierra Vascongada por el carácter de su paisaje.

Uno de los pueblos de la Vera es Cuacos, donde vivía en el siglo XIV un hombre devoto llamado Sancho Martín, que en 1402 donó unas tierras a unos ermitaños llegados de Plasencia, y de aquí tuvo lugar el que luego fué monasterio de Yuste. Nunca muy rico, ni comparable con Guadalupe, y como éste, de jenónimos.

Fuimos desde Navalnoral a caballo atravesando en barca el río Tiétar, vivero de fiebres palúdicas. Y pasado el río empezamos la subida a la Vera por unas tierras desoladas, de jara* y brezo*, atravesando una garganta por donde se precipitan las aguas de la sierra.

Llegamos a Cuacos, y, no bien apeados de nuestras caballerías, emprendimos a pie la subida a Yuste, con la impaciencia natural de quien va a ver un lugar consagrado por la Historia; el sitio en que vivió sus últimos años y

murió un hombre que llenara en un tiempo a Europa con su nombre y su fortuna.

No se ve lo que del monasterio queda hasta que no se está en él, y se padece, en un cierto sentido, una desilusión, aunque luego ésta se rectifique.

Nunca debió de ser, como ya os dije, muy rico el monasterio en que fué a morir Carlos V; pero hoy desmantelado y empobrecido, ofrece pobrísimo aspecto. Y aun más pobre debió ofrecerlo cuando lo visitó Castelar, antes de encargarse de él los franciscanos que hoy lo ocupan.

La iglesia es espaciosa, pero sencillísima y muy pobre. La sillería de su coro, de no gran mérito, está distribuída entre varios pueblecitos, lo más de ella en Cuacos. El retablo* nos dijeron que estaba en Casatejada, los ornamentos, los libros de coro, todo se desparramó.

A la entrada muestran un nogal que dicen plantó allí el Emperador. Y es una de las cosas más permanentes de cuantas nos dejó aquel hijo de la fortuna.

¡Melancólico espectáculo el del claustro del monasterio, hoy en ruinas! Las desnudas piedras se calientan al sol; yacen por el suelo, entre maleza y hierbajos, los sillares que abrigaron las siestas y las meditaciones de los jerónimos; columnas truncadas se proyectan sobre la verdura del monte y el azul del cielo, y piensa uno, modificando la sentencia del clásico, que hasta las ruinas perecerán.

.....

Junto a la iglesia está el llamado palacio de Carlos V, con su amplio mirador que se abre a un vallecito de frondosidades, y más allá, por una escotadura entre las lomas, la vasta llanura soleada, y en lontananza los contornos azules de remotas sierras. Parece, visto desde el mirador aquél, que es un mundo limitado, un campo de aventuras, el que se nos despliega allende la abertura de la soledad

del monte. Y yo pensaba que, contemplando el Emperador aquellas extensiones que se pierden de vista, pensaría muchas tardes de otoño, a la hora de acostarse el sol, en todo lo que tras de sí había dejado, la rota de los Comuneros, los esplendores de América, la captura de Francisco I, la Dieta de Worms. Y pasarían por su mente Padilla, el cardenal Adriano, Hernán Cortés, Pizarro, Lutero y tantos otros gigantes de aquel su reinado tan henchido de historia.

¿Cómo fué aquel hombre a enterrarse en aquellas soledades serranas? Allí os muestran el desnudo y pobre cuarto donde murió; allí otro cuarto donde dicen que durmió alguna vez Felipe II, y en Cuacos una humilde casa en que os aseguran vivió algún tiempo don Juan de Austria. Y todo ello pobrísimo; hoy al menos.

Hoy, los caminos para llegar a Yuste son malos, escarpados y pedregosos; pero, ¿y entonces? Lleváronle en litera y por lo más fragoso de la sierra. En Jarandilla se detuvo y allí demoró algún tiempo, en el castillo de los condes de Oropesa, hoy en ruinas, hasta que en Yuste le prepararon alojamiento. (1)

VOCABULARIO

brezo—arbusto de hojas medicinales.

jara—planta que abunda en España.

retablo—conjunto de figuras que representa una historia; decoración de un altar.

ACLARACIONES AL TEXTO

Explicar los principales acontecimientos del reinado de Carlos I.

(1) Miguel de Unamuno: «*Por tierras de Portugal y de España.*»

CUESTIONARIO

¿En qué parte de la cordillera Carpetana se encuentra situado el monasterio de Yuste? ¿Qué río baña esta comarca? ¿En qué siglo fué fundado el monasterio? ¿Quién donó el terreno para su construcción? ¿Qué orden religiosa lo habitó? ¿Qué monarca español lo ha hecho famoso? ¿En qué estado se encuentra actualmente el monasterio? ¿Qué palacio hay junto a él? ¿Qué monjes lo habitan hoy?

**En El Escorial ::**

por Manuel del Palacio

¡Todo aquí es grande! soledad, tristeza,
horizonte, recuerdos, poesía,
el templo que los siglos desafía,
la salvaje y feraz naturaleza.

Donde un prodigio acaba, el otro empieza,
donde el pecho no siente, se extasía,
y a Dios el labio su plegaria* envía
sin que la voluntad le diga: ¡reza!

Ejemplo vivo del orgullo humano,
aquí, Felipe, del francés triunfante,
tumba labró y alcázar soberano.

Hacer no pudo más, y fué bastante,
que al enterrar su corazón enano
le dió por compañero el de un gigante.

VOCABULARIO

plegaria—oración.

ACLARACIONES AL TEXTO

Principales acontecimientos del reinado de Felipe II.

CUESTIONARIO

¿Qué decimos que es grande en el Escorial? ¿Por qué decimos donde un prodigio acaba el otro empieza? ¿Qué ocurre cuando se está en el Escorial? ¿Y nuestros labios qué hacen? ¿Qué nos representa el Escorial? ¿Para cuántas cosas lo construyó Felipe II? ¿De quién era el corazón enano y el grande?



La batalla de Lepanto

por Cayetano Rossell (1) ::

Eran las doce del día: el sol brillaba caluroso en medio de la atmósfera azulada: movíase el viento bonancible y en toda la redondez del golfo no daba señales de una oscilación siquiera el mar, poco antes tan turbulento. En cuanto espacio alcanzaba a medir la vista, no se descubría otra cosa que velas y bajeles^o, multitud de banderas, gallardetes de diferentes colores, y hermosos destellos de luz que salían de las limpias armas y de los yelmos^{*}, escudos y cotas^{*} resplandecientes. Entre las dos armadas habría la distancia que mide una bala de cañón. La del Turco embistió a boca arrancada contra la de los cristianos: levantábase de sus galeras horrible vocerío, no por espantar así a los nuestros, que les observaban silenciosos, sino porque tal era su costumbre de acometer, a gritos y fulminando denuestos a sus contrarios.

(1) *Historia del combate naval de Lepanto.*

Dos horas habían corrido desde que D. Juan embistió impávido con el Turco; ni un instante de reposo, ni la más leve esperanza de tiempo, se había logrado. Con haber tal mortandad de una parte y otra que las galeras* estaban como encalladas entre cadáveres; con los daños que éstas habían sufrido, sin jarcias, ni velas, ni defensa sana, ni árbol que no se viese acribillado de balas o de saetas; y con hallarse los unos desangrándose de las heridas, los otros cautivos o desarmados y todos rendidos de sed, de calor y de cansancio, ni cedía un instante la constancia de Aalí y los suyos, ni aflojaba un punto la firmeza de don Juan y sus combatientes. Dos veces llegaron nuestros soldados hasta el árbol de la Real del Turco, y otras tantas fueron rechazados con derramamiento de copiosa sangre. A la tercera, al fin, con ímpetu sobrehumano, con pechos verdaderamente de españoles, avanzaron hasta el cuartel de popa, y, como incontrastable vendabal todo lo quebrantaron y destruyeron; cayó el postrer esfuerzo de los jenízaros*, y el mismo Aalí, herido en la frente, de un arcabuzazo, dió con su cuerpo sobre crujía*.

VOCABULARIO

bajel—buque.

cota—armadura.

crujía—espacio de popa a proa en medio de la cubierta del buque.

galera—embarcación de vela y remo.

jenízaro—soldado turco.

yelmo—parte de la armadura que resguardaba la cabeza y el rostro.

ACLARACIONES AL TEXTO

Detallar la política religiosa de Felipe II.

CUESTIONARIO

¿Dónde se dió la batalla? ¿Quiénes luchaban? ¿Cómo era el sol y el viento de este día? ¿Qué se veía en el espacio que alcanzaba la vista? ¿Qué distancia había entre las dos armadas? ¿Qué costumbre tenían los turcos para acometer? ¿Cómo fué el combate? ¿En qué se conocía que era muy reñido? ¿Cómo estaban los soldados? ¿Quién venció en el combate? ¿Quién murió en él?

**El Real Monasterio de San****Lorenzo, en El Escorial ::****por Carlos Sarthou :: :: :: ::**

¿Para qué recordar la gran victoria de San Quintín? De todo el mundo son conocidos los laureles que sobre Francia alcanzaron los ejércitos de Felipe II el 10 de Agosto de 1557, día de San Lorenzo, mártir. La declaración de guerra, el cerco puesto a la plaza de San Quintín, la gloriosa batalla, con derrota del formidable ejército enemigo, de 5.000 caballos, 32 banderas y numerosos cañones; la prisión del mariscal Montmorency por el duque Filiberto de Saboya, la noticia llevada al Rey, en Cambray, por el conde Ribagorza; la segunda victoria del día 26 con la toma de la ciudad y prisión del almirante francés... son páginas gloriosas de nuestra historia patria, y que, a juicio del hijo del Emperador Carlos V, bien merecían un monumento tan grandioso como aquella epopeya, que perpetuase su memoria y a la vez fuese ofrenda a Dios en gratitud al favor, y concibió la idea del monasterio Real que hoy nos ocupa.

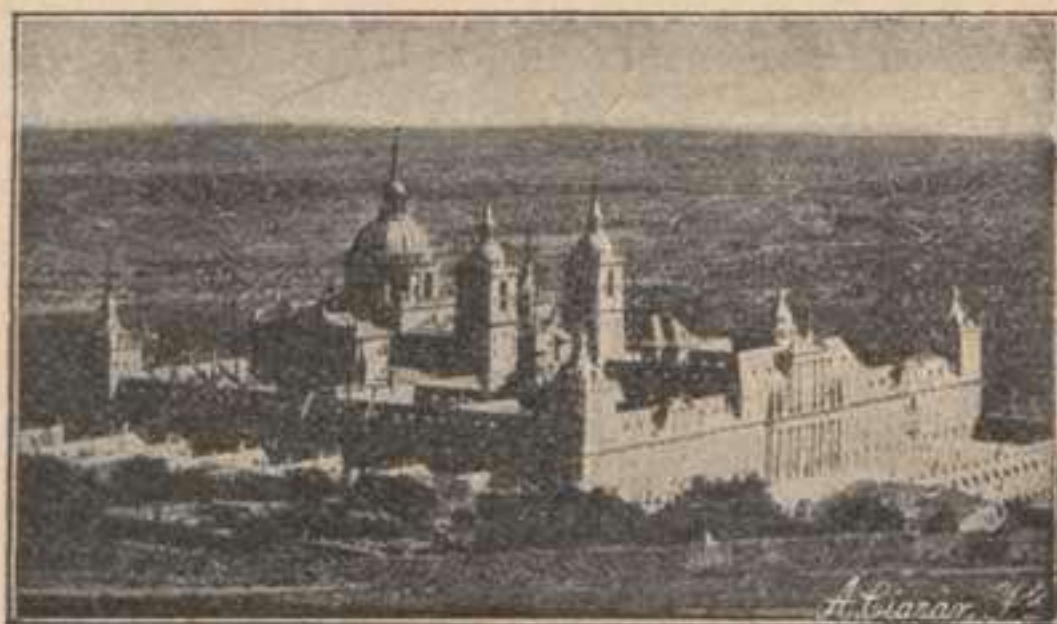
La idea, como grandiosa tuvo larga gestación, y tras muchos titubeos, en 1561 solamente se tenía decidido el lugar del emplazamiento: en El Escorial, lugar de envidiables condiciones para la monumental mansión* que había de ser una síntesis del poder real, la España guerrera, la piedad religiosa, el arte de su siglo; todo hermanado para inspirar la octava maravilla del mundo.

¿Qué mentalidad sería capaz de dar realidad a la quimera* del poderoso monarca? Juan Bautista de Toledo, que reflejó fielmente en sus planos, el alma austera del fundador, y puso la primera piedra el Monarca en 1563, bendecida por su confesor, Fr. Fresneda, el prelado conquense. Pero un par de años después, antes de que fuesen rellenados los cimientos, murió el arquitecto, con no poca contrariedad del Rey; que al fin halló bien suplida su falta por el asturiano Juan de Herrera, quien, mejorando los planos de su antecesor, dió feliz remate a la obra tras veintitún años de ímproba labor. Los planos de Herrera, que se creían ya perdidos, pudo adquirirlos no ha muchos años S. M. el Rey D. Alfonso XIII.

Actuó de obrero mayor el sabio lego* jerónimo Fr. Antonio de Villacastín. La cohorte* de obreros era tan grande como requería una obra tan colosal, que cuenta 16 grandes patios, 86 escaleras con 6.700 peldaños, 1.200 puertas y 2.673 ventanas, 15 claustros, 8 galerías, 13 oratorios y templos, con más de 50 altares, y 4.500 habitaciones. Todo ello labrado de piedra de sillería sobre inmenso solar, y elevando sus torres a 60 metros de altura y la cúpula del templo ¡a 90!...

El primer abad de la fundación fué el P. Juan Huete, fallecido en 1565, antes de terminarse el monasterio. En 1573 ya pudieron ser trasladados al regio panteón los huesos de algunos monarcas. La obra de la basílica parecía

interminable, a pesar de los millares de obreros y artistas que laboraban en la empresa. En 1584 se dió el último empuje a la obra bajo la dirección de Fr. Antonio, que quitó el complicadísimo andamiaje, remató las torres, colocó las gigantescas estatuas del frontispicio^o y, por fin, ¡la última piedra en una cornisa o alero del patio de los Reyes! Aquel viejecito, que veintidós años antes rehusó el honor de intervenir en la colocación de la primera piedra de la fábrica, se reservó para ponerle la última, y plugo a Dios concederle vida y salud para ello.



Monasterio de El Escorial

Ya sólo faltaba embellecer la obra con muebles y telas, libros valiosos para el coro y biblioteca, campanas para las torres, órganos para el templo, retablos, reliquias, orfebrería y ornamentos para el culto y 16.000 valiosísimas pinturas de los más famosos artistas.

Y el Rey, con su familia, acudió gozoso a inaugurar personalmente la obra que concibió y admiraba ya realizada. En un solo acto fueron consagradas 50 aras de altar; bendecido el templo, fué trasladado el Sacramento la víspera de San Lorenzo del año 1586. Y 6.000 luces de aceite alumbraron aquellas noches el vastísimo edificio monacal.

En 1507 se recibieron en El Escorial, desde Alemania, cuatro grandes cajas con reliquias de santos, que los frailes recibieron con toda solemnidad. En los grandiosos relicia-

rios de la basílica se conservan hoy 7.422 reliquias en centenares de varas, urnas y relicarios; entre ellas un brazo de San Lorenzo, en estuche de plata, 144 cabezas y 800 huesos de santos, 12 cuerpos enteros, y fragmentos de túnica, cruz, corona de espinas, columna y esponja de la Pasión de Cristo.

Terminadas las obras del monasterio, parecía como que estaba terminada la misión de su regio fundador en el mundo, quien en 1598 se vino a El Escorial para no volver ya más a la corte. El agosto enfermo estaba tan achacoso, que no pudo utilizar el coche, y fué transportado en litera de mano que aun podemos ver allí. Postrado en el lecho del dolor se hizo traer las reliquias, como único consuelo espiritual, entregándose a incesantes prácticas religiosas. Dióle el nuncio la bendición papal, y pidió él mismo la Extremaunción, que le administró el arzobispo de Toledo. Después aun vivió doce días con una pierna abierta, su espalda convertida en una llaga y supurando su cuerpo entre dolores agudísimos, pudriéndose en vida. Dispuso su mortaja y funerales, y murió en 13 de Septiembre de 1598, oyendo la misa del alba, día del décimocuarto aniversario de la terminación de El Escorial. No hay que decir cuán solemnísimas fueron allí las exequias funerarias del Rey fundador.

.....

Comunicando con el presbiterio del templo hay una pobrísima alcoba, desde cuya cama se ve el altar y se podía oír misa. Contigua se halla la humildísima celda de Felipe II, hoy adornada con tapices y muebles de época. Después de visitar las grandiosas estancias del monumento, cuando se penetra en esta pobre estancia el contraste no puede ser más sentimental. El palacio no lo mandó edificar para sí don Felipe, quien al venir aquí no vino

como Rey, sino como monje o penitente. Bajo aquel techo desnudo de todo ornato, sobre el pavimento de rústicos ladrillos, entre aquellas lóbregas paredes, aquel Rey tan discutido murió como un fanático, según unos; como un santo, según otros; pero nunca como muere un Rey. La humildad del lugar, los recuerdos que testimonian, aquella cama, aquella litera, aquel tablerete... hacen sobrecojer el ánimo del más frívolo visitante al recordar cómo murió aquel poderoso Monarca que se llamó Felipe II y que, con una fe inenarrable, supo hacer en El Escorial «un palacio para Dios y una choza para el Rey».

VOCABULARIO

cohortes—legión o número indeterminado de personas.

frontispicio—fachada, delantera o portada.

lego—que no ha recibido órdenes clericales.

mansión—morada, albergue.

quimera—lo que se propone a la imaginación como posible y verdadero, no siéndolo.

ACLARACIONES AL TEXTO

Explicar detalladamente la batalla de San Quintín.

CUESTIONARIO

¿Para qué y por qué se levantó el Monasterio de San Lorenzo en El Escorial? ¿Qué simboliza el Monasterio de El Escorial? ¿Quién comenzó sus obras y quién las terminó? ¿Cual fué el primer abad de la fundación? ¿Cuándo y cómo se inauguró? ¿Qué reliquias conserva este monasterio? ¿Cómo y cuándo murió su fundador?

BIOGRAFÍA

Carlos Sarthou. — Escritor y arqueólogo español nacido en Villarreal (Castellón) en 1876. Ha publicado entre otras obras: *Geografía general del Reino de Valencia, La ciudad de Castellón, El monasterio de Piedra, etc.*

**El Madrid del "Dos de Mayo"**

por Blanca de los Rios :: :: ::

Todos sabemos las proezas* inmortales del Madrid de 1808: todos las sabemos y todos las recordamos de un modo sintético, abocetado*, truculento*, al modo brioso, viril, españolísimo, con que Goya nos dejó trazadas entre humo, sangre y gloria las escenas terríficas y sublimes del «Dos de Mayo» en aquellos dos épicos «borrones» que no «con la voluntad» — como alguien dijo que pintaba Velázquez —, con la ira y el coraje español parecen pintados; el asalto del pueblo a los «mamelucos», y los fusilamientos nocturnos, asesinato alevoso de masas de héroes indefensos, que Goya, en un lienzo que vale por cien volúmenes, entregó a la execración de la Historia,

Conviene recordar la impresión de estos lienzos que huelen a pólvora y exhalan vaho* de sangre y aullidos de multitudes frenéticas e inmoladas; conviene renovar la impresión, no sólo de esos lienzos espeluznantes que nos espasmodizan con el horror de lo macabro y con el estuor de lo sublime, sino de toda la «obra negra» de Goya, de sus «Desastres de la guerra» y sus «Caprichos», dantesca pesadilla tenebrosa, que nos transmite mejor que

libro alguno el terror insuperable de aquella colosal tragedia, que tuvo por grandioso escenario a toda España y por actores a los aguerridos y soberbios ejércitos napoleónicos, y a todos los españoles y españolas vivientes de 1808 a 1812.

Los documentos, la Historia y las Memorias contemporáneas los contienen: la emoción, el cálido resuello de la epopeya, el revuelo ciclónico de la lucha, el alma trágica de aquellos días está entera en la soberana obra de Goya.

Atendamos a la gran lección histórica que nos da la brocha reveladora del fiero aragonés, que reprodujo íntegramente la fisiología y la psicología de la España de Carlos IV y las de la España de la Independencia. Renovemos aquella viviente impresión de multitud, aquel hervor y dinamismo* de masa que él por primera vez llevó a los lienzos, pintando en brutales escorzos*, en manchas palpitantes, el gesto de las turbas, la psicología enorme y oceánica de las multitudes. No hay prosa de historiador ni canto de poeta que nos diga de aquella épica España lo que nos dice la brocha pujante, nerviosa, profética y flamígera de aquel «sordo sublime», que sin duda «oía con los ojos» el hervor tumultuario de la santa ira nacional.

Nadie como Goya, artista leonino hasta en la faz, sintió el revuelco y el retumbo formidable del pueblo, que, como el Océano en tempestad, encrespóse iracundo, enarmando* el lomo, hozando* en la arena y salpicando las nubes con su batallar de bárbara resaca. Aquel espasmo de bestia apocalíptica, aquel delirio brutal y sublime de la guerra, nadie lo pintó como Goya. Ante sus lienzos, se presiente primero, se presencia después, el glorioso alzamiento de 1808.

Ante sus retratos de Carlos IV, de María Luisa, del Príncipe y de Godoy nos explicamos la conjuración de El

Escorial, el motín de Aranjuez, la tragicomedia de Bayona, la catástrofe de aquel reinado, la perdida farsa Napoleónica. Ante sus «Mamelucos»* sentimos la racha de galerna* del odio y la hartura feroz de matanza; ante sus «Fusilamientos» se erizan nuestros cabellos de horror y se crispan nuestros puños de ira; pero sólo ante los «Desastres de la guerra» se nos aparecerán en toda su dantesca variedad y en toda su crudeza repugnante los bárbaros desgarradores, repulsivos aspectos de la salvaje lucha: los «Desastres», esos macabros, horripilantes dibujos, cuya vista enfría la médula, nos informarán mejor que historia alguna de los tormentos, de los sacrificios, de las resistencias y los heroísmos femeninos que fueron la cúspide gloriosa de aquella hecatombe, en que la mujer defendía cuanto hay de más sagrado para ella: Dios, la Patria, sus amores, su propio honor. Sólo después de esta iniciación nos explicaremos el «Dos» y el «Tres de Mayo».

En los lienzos de Goya conoceremos a los chisperos* heroicos, a las manolas* sublimes, que escribieron con su sangre numantina la página primera de nuestra Independencia; en aquellos lienzos y dibujos, en que arde la furia ibérica y se aspira el ansia epiléptica de las hecatombes, palpita la ola homérica del pueblo; allí parece resonar el primer grito de protesta nacional—un grito femenino—a la puerta de Palacio; allí, el fragor de la bárbara metralla que barrió el paisanaje indefenso; allí, el alarido con que la Villa respondió, frenética, a la salvaje agresión; allí respiran las fieras hembras de los barrios, las que intentaron la más sublime de las locuras, las bravas manolas de la calle de la Paloma, del Rastro y de la Cebada, que queriendo impedir con sus cuerpos crispados de desesperación la entrada de los dragones* franceses por la Puerta de Toledo, chocaron contra la formidable masa de carne y de

acero, dejando sus cuerpos palpitantes bajo los cascos de los dos mil caballos de Calaincourt.

Allí, en aquellos borrones apocalípticos* donde se re-
tuercen entre brazos de coraceros* y mamelucos, torsos*
femeninos en escorzos miguelangelescos de ira y desesperación,
vemos a las mártires de la soldadesca invasora; y en estoicas
figuras de mujeres resueltas, animadas de valor supremo,
parécenos reconocer a las heroínas del Parque, hembras del
más duro bronce ibero, que arrostrando serenas la tempestad
de plomo, fuego y muerte entre la horrisona gritería del
paisanaje y el asalto furioso y desesperado de los veteranos
de Westfalia, cayeron allí, entre los grandes de aquel día,
sirviendo los cañones como Manuela Malasaña y Benita
Pastrana y tantas otras: como la egregia doña Clara del Rey
y Calvo, que animando a su marido y a sus tres hijos a la
lucha, inmolándose trágica, sobrehumanamente, con todos sus
amores en el altar sagrado de la Patria, murió entre los
héroes más grandes de aquella jornada y murió como ellos.

La sublime hazaña de Daoíz, Velarde y Ruiz, ¿quién la
ignora? Pero de aquellas diez mujeres que supieron ser
heroicas al lado de tales hombres, y murieron allí con ellos
entre los escombros del Parque de Monteleón, ¿quién se
acuerda?

No se olvide que las heroínas de Madrid alcanzaron un
triste privilegio sobre las demás heroínas españolas: el de
juntar al lauro del patriótico valor la corona del martirio.
En parte alguna de España, ni siquiera en Zaragoza, sucumbió
tal número de mujeres sublimes. Aquella épica legión de
madrileñas inmoladas en el altar de la Patria constituye el
más excelso ejemplo de heroísmo de que nación alguna puede
gloriarse.

VOCABULARIO

- abocetado*—pintado o dibujado ligeramente.
- apocalíptico*—perteneciente al Apocalipsis o último libro del Nuevo Testamento.
- coracero*—soldado de caballería armado de coraza.
- chispero*—hombre del barrio de Maravillas de Madrid.
- dinamismo*—sistema filosófico que considera los elementos materiales como fuerzas cuya acción combinada determina los fenómenos.
- dragón*—soldado que hace el servicio igualmente a pie que a caballo.
- enarcando*—arqueando.
- escorzo*—degradación de una figura, según las reglas de la perspectiva.
- galerna*—ráfaga súbita y borrascosa que sopla en el N. de España.
- hozando*—moviendo y levantando la tierra con el hocico.
- mameluco*—soldado de una milicia privilegiada de Egipto.
- manola*—moza del pueblo bajo de Madrid que se distinguía por su traje y desenfado.
- proeza*—hazaña, valentía o acción valerosa.
- torso*—tronco o cuerpo de una estatua.
- truculento*—cruel, atroz y tremendo.
- vaho*—vapor que despiden los cuerpos en determinadas condiciones.

ACLARACIONES AL TEXTO

Explicar la declaración de guerra del Alcalde de Móstoles y la defensa del Parque de Artillería.

CUESTIONARIO

¿Qué pintor representa en sus lienzos los hechos del Dos de Mayo? ¿En qué lugar se desarrollan las luchas de

este día? ¿Quiénes fueron los combatientes? ¿Cómo se llama esta guerra sostenida entre españoles y franceses? ¿Además del combate qué retrata Goya en sus cuadros? ¿En qué cuadros representa esta guerra de independencia? ¿Quiénes escribieron con su sangre las primeras páginas de esta guerra? ¿Qué querían evitar las valientes mujeres madrileñas? ¿Qué jefes corrieron a defender al pueblo de Madrid? ¿Qué ejemplo nos dan estos valientes héroes de la Patria?

El sitio de Zaragoza

por Benito Pérez Galdós



¿Zaragoza se rendirá? La muerte al que esto diga.

Zaragoza no se rinde. La reducirán a polvo, de sus históricas casas no quedará ladrillo sobre ladrillo; caerán sus cien templos; su suelo abriráse vomitando llamas, y lanzados al aire los cimientos, caerán las tejas al fondo de los pozos; pero entre los escombros y entre los muertos habrá siempre una lengua viva para decir que Zaragoza no se rinde.

Llegó el momento de la suprema desesperación. Francia ya no combatía, minaba. Era preciso desbaratar el suelo nacional para conquistarlo. Medio Coso era suyo, y España destrozada se retiró a la acera de enfrente. Por las Tenerías, por el arrabal de la izquierda habrán alcanzado también ventajas, y sus hornillas no descansaban un instante.

Al fin, ¡parece mentira! nos acostumbramos a las voladuras, como antes nos habíamos hecho al bombardeo. A lo mejor, se oía un ruido como el de mil truenos retum-

bando a la vez. ¿Qué ha sido? Nada: la Universidad, la capilla de la Sangre, la casa de Aranda, tal convento o iglesia que ya no existe. Aquello no era vivir en nuestro pacífico y callado planeta; era tener por morada las regiones del rayo, mundos desordenados donde todo es fragor* y desquiciamiento. No había sitio alguno donde estar, porque el suelo ya no era suelo, y bajo cada planta se abría un cráter. Y, sin embargo, aquellos hombres seguían defendiéndose contra la inmensidad abrumadora de un volcán continuo y de una tempestad incesante. A falta de fortalezas, habían servido los conventos; a falta de conventos, los palacios; a falta de palacios, las casas humildes. Todavía había algunas paredes.

Ya no se comía. ¿Para qué, si se esperaba la muerte de un momento a otro? Centenares, miles de hombres perecían en las voladuras, y la epidemia había tomado carácter fulminante. Tenía uno la suerte de salir ileso de entre la lluvia de balas, y luego, al volver una esquina, el horroroso frío y la fiebre, apoderándose súbitamente de la naturaleza, le conducían en poco tiempo a la muerte. Ya no había parientes ni amigos; menos aún; ya los hombres no se conocían unos a otros; y ennegrecidos los rostros por la tierra, por el humo, por la sangre, desencajados y cadavéricos, al juntarse después del combate se preguntaban: «¿Quién eres tú? ¿quién es usted?»

Ya las campanas no tocaban a alarma, porque no había campaneros; ya no se oían pregones, porque no se publicaban proclamas; ya no se decía misa, porque faltaban sacerdotes; ya no se cantaba la jota, y las voces iban espirando en las gargantas a medida que iba muriendo gente. De hora en hora el fúnebre silencio conquistaba la ciudad. Sólo hablaba el cañón, y las avanzadas de las dos naciones no se entretenían diciéndose insultos. Más que de rabia,

las almas empezaban a llenarse de tristeza, y la ciudad moribunda se batía en silencio para que ni un átomo de fuerza se le perdiera en voces importunas.

La necesidad de la rendición era una idea general; pero nadie la manifestaba, guardándola en el fondo de su conciencia, como se guarda la idea de la culpa que se va a cometer. ¡Rendirse! Esto parecía una imposibilidad, una obra difícil, y perecer era más fácil.

Pasó un día después de la explosión de San Francisco; día horrible que no parece haber existido en las series del tiempo, sino tan sólo en el reino engañoso de la imaginación.

.....

En efecto: por el Coso desfilan los últimos combatientes, aquel uno por mil que había resistido a las balas y a la epidemia. Son padres sin hijos, hermanos sin hermanos, maridos sin mujer. El que no puede encontrar a los suyos entre los vivos, tampoco es fácil que los encuentre entre los muertos, porque hay cincuenta y dos mil cadáveres, casi todos arrojados en las calles, en los portales de las casas, en los sótanos, en las trincheras. Los franceses, al entrar, se detienen llenos de espanto ante espectáculo tan terrible, y casi están a punto de retroceder. Las lágrimas corren de sus ojos, y se preguntan si son hombres o sombras las pocas criaturas con movimiento que discurren ante su vista.

El soldado voluntario, al entrar en su casa, tropieza con los cuerpos de su esposa y de sus hijos. La mujer corre a la trinchera, al paredón, a la barricada*, y busca a su marido. Nadie sabe dónde está: los mil muertos no hablan, y no pueden dar razón de si está Fulano entre ellos. Familias numerosas se encuentran reducidas a cero, y no queda en ellas uno solo que eche de menos a los de-

más. Esto ahorra muchas lágrimas, y la muerte ha herido de un solo golpe al padre y al huérfano, al esposo y a la viuda, a la víctima y a los ojos que habían de llorarle.

Francia ha puesto al fin el pie dentro de aquella ciudad edificada a las orillas del clásico río que da su nombre a nuestra Península; pero la ha conquistado sin domarla. Al ver tanto desastre y el aspecto que ofrece Zaragoza, el ejército imperial, más que vencedor, se considera sepulturero de aquellos heroicos habitantes. Cincuenta y tres mil víctimas le tocaron a la ciudad aragonesa en el contingente de doscientos millones de criaturas con que la humanidad pagó las glorias militares del Imperio francés.

Lo que no ha pasado ni pasará es la idea de nacionalidad que España defendía contra el derecho de conquista y la usurpación. Cuando otros pueblos sucumbían, ella mantiene su derecho, lo defiende, y sacrificando su propia sangre y vida, lo consagra, como consagraban los mártires en el circo la idea cristiana. El resultado es que España, despreciada injustamente en el Congreso de Viena, desacreditada con razón por sus continuas guerras civiles, sus malos gobiernos, su desorden, sus bancarrotas más o menos declaradas, sus inmorales partidos, sus extravagancias, sus toros y sus pronunciamientos*, no ha visto nunca, después de 1808, puesta en duda la continuación de su nacionalidad. (1)

VOCABULARIO

barricada—parapeto hecho con barricas, carros volcados, vigas, etc. para defender la entrada de una calle o edificio.

fragor—ruido, estruendo.

pronunciamiento—alzamiento, rebelión.

(1) *Episodios Nacionales. Zaragoza.*

ACLARACIONES AL TEXTO

Explicar que mientras los españoles luchaban contra el invasor francés, el rey Fernando VII se congraciaba con Napoleón y lo felicitaba por sus victorias.

CUESTIONARIO

¿Qué prefería Zaragoza antes de rendirse? ¿Qué hacen los franceses para poder internarse en Zaragoza? ¿Qué parecía esta ciudad? ¿Perdían el valor los zaragozanos al verse atacados? ¿Qué esperan con valor? ¿Qué se oía en el silencio de esta ciudad moribunda? ¿En esta situación les era necesario rendirse? ¿Pedían la rendición los zaragozanos? ¿Qué sintieron los franceses al entrar en esta ciudad? ¿Podían estar orgullosas las tropas francesas por haber entrado en Zaragoza? ¿Qué defendía y sacrificaba España en estas luchas?

BIOGRAFÍA

Benito Pérez Galdós.—Nació en Las Palmas (Canarias) en 1843 y murió en 1920. Ha escrito en forma de novela el poema épico nacional moderno *Los Episodios Nacionales*. Además ha escrito: *Doña Perfecta*, *Gloria*, *Marianela*, *El amigo Manso*, *Realidad*, *La loca de la casa*, *El abuelo*, *Electra*, etc.



El Pilar de Zaragoza

Dice un escritor: «He ahí el alcaloide* del alma española, el germen vital de toda una raza. ¡Doce de Octubre! quiere decir «Pilar de Zaragoza, márgenes del Ebro, en cuyas orillas la Madre de un Dios visita a Santiago, el hijo

del Trueno.» Este es el primer elemento de nuestra raza: ¡la Fe! La fe que sembró la Virgen del Pilar en nuestro suelo y que ella misma amamantó y dió calor en su regazo de madre. Fe dura, fe recia, fe marmórea, fe perseverante, fe que resistió vendavales, huracanes y acometidas, venciendo siempre, quedando incólume* y desafiadora siempre, enhiesta* y resistente como un pilar que nunca se ha bamboleado* en medio de las catástrofes. Fe de un pueblo que es también como Santiago hijo de un trueno, que eso es todo español; trueno que retumba en la Historia; trueno que se oye en todos los confines del mundo; trueno que pasa por encima de todas las instituciones; trueno que encoge todo corazón que no sea español; trueno que España va repitiendo de cúspide en cúspide de sus cordilleras y se queda en la más elevada como un alerta a los pueblos todos para que respeten el nombre de esta península madre de los sabios y los santos, de los guerreros y de los artistas más famosos de la Historia del mundo entero. Allí, junto al Ebro, se echó el primer sillar de la Patria y ese sillar es el Pilar bendito de Zaragoza. Por eso no es extraño que tomando el nombre de ese río nuestra patria se llame la Patria ibérica.»

*
* *

«El Pilar no tiene sino una sugestión única, invencible, pero aislada: la Fe. Una ciudad como otras: una calle que habéis encontrado en poblaciones análogas y cuyos comercios os recuerdan otros semejantes. Una plaza ni grande, ni pequeña, ni monumental, ni pobre, ni bella, ni ridícula. Y allí, a dos pasos del mercado, un templo que no nos subyuga* con sus líneas arquitectónicas, ni despierta la menor sugestión artística con sus torres y sus

cúpulas de tejas de colores; entraís, y no sentís el pasmo* que infiltran en la médula Reims y Burgos, León y Santa Sofía; allí no hay para leer páginas ancestrales*, ni leyendas, ni romances, ni perspectivas estudiadas.

Pero allí está... *El Pilar*.

Y unos peregrinos, muy pocos, quedamos fuera desencantados, y los más entran sobrecoídos, besan la Piedra, oran y se postran y vierten el llanto abrasador de la Fe.

De la Fe, sumisa, ciega, tenaz, resuelta, que ha movido las cumbres y volverá a moverlas, que ha hecho vacilar a las naciones fuertes y las hará oscilar de nuevo. La Fe, sola, irreductible, avasalladora, acerca de la cual quedan todavía por hacer tantos libros.

VOCABULARIO

alcaloide—base salificable de procedencia orgánica y propiedades alcalinas, o sea las de la sosa y la potasa.

ancestral—semejanza con los abuelos.

bamboleado—que oscila de un lado a otro, sin cambiar de sitio.

enhiesta—levantada, derecha.

incólume—sin lesión, sin menoscabo.

pasmo—admiración y asombro extremado.

subyugar—avasallar, sojuzgar.

ACLARACIONES AL TEXTO

Explicar que el Pilar es firme baluarte de la religiosidad española.

CUESTIONARIO

¿Qué significa el Doce de Octubre? ¿Qué es la fe con respecto a nuestra raza? ¿Dónde se echó el primer sillar de

la patria y por qué se llama Ibérica? ¿Qué tiene el Pilar de Zaragoza? ¿Qué se siente al entrar en él? ¿Qué hacen en el Pilar los peregrinos?



Madrid y Bailén

por Eugenio Sellés

En crestas del Guadarrama
grazna* el águila francesa,
y en aguas del sacro Betis
el corcel normando* abreva.

El tambor batiendo ahoga
el ¡ay! de la patria, y entran
por ciudades en silencio
soldados en doble hilera.

Pasan ellos recelosos,
lloran al verlos las hembras,
y por no gritar los hombres
se muerden manos y lengua.

¿Do está patria numantina
tu salvaje independenciam?
¿Quién detiene al extranjero
que tus mieses pisotea?

Tus reyes le abrieron paso,
tus regimientos se encierran,
duérmese la aristocracia
o inactiva o traicionera...

Sólo un fuego se le atreve,
sólo un grito le bravea:
fuego santo y grito noble
de la chusma madrileña.

Sólo un alcalde villano
 con un imperio abre guerra.
 ¡Quién ve ya varas tan firmes,
 ni alcaldadas como aquellas!

.....
 Cubierto el campo de sangre
 y el aire por la humareda,
 luchan ordenadas huestes
 con tricolores banderas,
 y en frente turba bisoña*
 por montes y valles suelta,
 un mal trabuco en la mano
 y una faja por enseña.

Volcán que fuego vomita
 el quieto francés semeja;
 buitre audaz el guerrillero
 salta y pica, mata y vuela.

Y así, destrozado el pico
 que clavó en tan dura tierra,
 por crestas del Pirineo
 huyó el águila francesa.

VOCABULARIO

bisoño—soldado o tropa nueva.

graznar—dar graznidos o voz del cuervo, grajo, etc.

normando—natural de Normandía (Francia).

ACLARACIONES AL TEXTO

Explicar detalladamente la batalla de Bailén.

CUESTIONARIO

¿Por dónde apareció el águila francesa? ¿Dónde se encontraban los normandos? ¿Cómo penetraron los solda-

dos franceses en nuestras ciudades? ¿Qué hacían los hombres y mujeres al verlos penetrar? ¿Estaba prevenida la tropa y la aristocracia madrileña? ¿Quién fué el primero que promovió la guerra? ¿Cómo se defendieron los españoles en tan reñido combate? ¿Quién venció? ¿Por dónde huyeron los franceses?



Gerona :: ::

por Eugenio Sellés,

Marqués de Gerona

Hay ciudades que son simplemente viviendas; ciudades que son fábricas; ciudades que son mercados; ciudades que son museos. Gerona no es nada de eso: es más que todo eso: es una ciudad-santuario con su culto y su santo: culto, el del valor y el patriotismo; santo, don Mariano Alvarez de Castro.

La descaecida^o raza española, supersticiosa, sin creencia en cuanto a las cosas ultraterrenales, y predicadora sin fe en cuanto a la religión humana del civismo, debería peregrinar con el pensamiento y orar todos los días con los ojos vueltos a ese Oriente del patriotismo y del valor para purificarse con la memoria de aquella Pasión redentora de nuestros pecados históricos y fortalecer con el ejemplo nuestras flaquezas presentes.

Gerona fué, en verdad, una ciudad sagrada, con la doble consagración de templo y de cementerio. Su aire, cargado con el humo de la pólvora, olía a incienso de gloria; sus ruidos sonaban a oraciones por los muertos: eran sus hogares aras de sacrificio; sus piedras, huesos de

héroes; su tierra, polvo de mártires: todo bendecido, todo asperjado* con sangre y con lágrimas.

Y en el alma de su gobernador, Alvarez de Castro, se dieron cita todas las virtudes cívicas y militares de los días luminosos de la Historia.

Bien mostraba en su temple descender de aquel que fué el primer caballero de su tiempo y el último leal de su bandera, Ferrán Ruiz de Castro, sobre cuya lápida sepulcral se escribió, como lamentación amarga de una época de inconstancias políticas:

Aquí yace toda la lealtad de Castilla

El inmortal caudillo, noble de estirpe y noble de corazón; señor con señorío en Cogollos, y cruzado con la venera* santiaguista sobre el uniforme de los Reales Guardias, fué un ciudadano a la manera de los de Esparta; fué un soldado a la manera de los de Roma, cuando Roma era macho; fué un caballero a la manera de los de Castilla, cuando Castilla criaba Cides y Guzmanes.

¿Qué le pidió la Patria que él no le diera pródigamente? ¿Qué virtud no halló asiento de bronce en su alma sobrenatural?

¿Honor? Tuvo y dió tanto, que de él se llenaron una ciudad, una nación, una era. Y ese honor militar encontró en él vibración de independencia indómita y de protesta brava contra imposiciones, a veces humillantes, de la Ordenanza.

Barcelona y sus fortalezas y cuarteles se habían abierto a la perfidia napoleónica. Sólo el castillo de Montjuich se cerró a las intimaciones francesas: Alvarez de Castro respondió a ellas con la boca de los cañones. Ordenóle el capitán general ¡español! la entrega. Alvarez la resistió.

Y cuando nuevas y reiteradas órdenes le forzaron a entregar el castillo, su gobernador se irguió fiero, y ante

las tropas imperiales, trémulo de ira los labios, centelleantes los ojos, revuelto como un león, pisoteó su sombrero y quebró su espada, que hacía inútil la pusilimidad superior.

¿Valor? Al igual del honor tuvo tanto que del que le sobraba se llenaron para defenderse la guarnición y el pueblo de Gerona.

La bravura fué allí un contagio, como lluvia de fuego que descendía del caudillo para encender en fiebre a la tropa y al paisanaje. Cuando aportillados* los muros por los 200 cañones franceses, se taponaban sus brechas con masas de carne viva; cuando el hambre consumía a los gerundenses en tal inanición que los centinelas caían desmayados; cuando la peste, aliada del francés, postraba a pueblo y tropa; cuando dentro de la ciudad eran más los muertos sin enterrar que los vivos para enterarlos, Alvarez de Castro, tan hambriento y tan enfermo como todos, tuvo más que fuerza corporal, fuerza de ánimo para gritar: «¡Hijos míos, a la brecha! ¡Más vale morir de balazos en ella que de hambre en la ciudad!»

Y él dictó con una sola frase homérica* toda la táctica de los héroes, cuando al ser preguntado por el jefe de un destacamento adónde se retiraría en caso de derrota, le contestó secamente: «¡Al cementerio!», enseñando que el buen soldado no debe rendirse sino a la muerte.

¡Y sólo con esa táctica se hacen defensas como la de Gerona!

¿Constancia? El, gallardamente envidioso de la gloria de Aragón, se prometió defenderse en Gerona doble tiempo que Palafox en Zaragoza y después de cumplido el plazo quiso, por añadidura y en puja de resistencia, prorrogarle a dos veces más.

Iba camino de ello y hubiera llegado si el vaso frágil del

cuerpo no se quebrara al golpe de fiebre mortal impidiéndole el mando.

Caído en el lecho, cayó Gerona, como si toda ella estuviera contenida y sustentada en el corazón de su general. Faltó la dirección, faltó el ejemplo, faltó la fe que pueblo y ejército tenían en su santo ¡Santo y mártir! Porque aun en eso aventajó a sus hermanos de la épica campaña.

Ellos vencieron y vivieron para gozar en vida su gloria.

Sólo él fué mártir de la soberbia napoleónica, irritada por la humillación que le infligió el tenaz defensor de Gerona, burlando a los famosos generales del Imperio que la sitiaron, y que hubieron de tratar la capitulación con la Junta gubernativa y no con el general jefe de la plaza, el cual no rindió su espada.

Preso, contra las leyes usuales de la guerra, cuando ya no se batía, fué encerrado en el castillo de Figueras, donde se le sometió a bárbaro martirio.

Sus carceleros no le dejaban dormir: cuando el sueño le vencía los ojos, se los abrían punzándole con las bayonetas, hasta que un soldado de conciencia creyó más piadoso rematarlo, y le envenenó.

VOCABULARIO

aportillado—romper una muralla o pared para entrar.

asperjado—rociado.

descaecida—ir a menos, decaer.

homérica—propio y característico de Homero como poeta.

venera—insignia que cuelgan del pecho los caballeros de las órdenes.

ACLARACIONES AL TEXTO

Explicar la ayuda que prestaron a la Independencia los guerrilleros.

CUESTIONARIO

¿Qué nota particular ofrece Gerona, por la cual se distingue de las demás ciudades? ¿Qué ejemplo debe imitar todo español que se precie digno de tal nombre? ¿Quién fué Alvarez de Castro? ¿Qué virtudes resplandecieron en dicho general? ¿Cómo defendió el castillo de Montjuich contra la invasión napoleónica? ¿Qué arenga dirigió a los gerundenses, cuando estos estaban acosados por el hambre? ¿Cuál era el ideal de Alvarez de Castro? ¿Qué le ocurrió antes de verlo realizado? ¿Qué sucedió a Gerona al quedar imposibilitado Alvarez de Castro? ¿Cómo terminó sus días este valiente general? ¿Cómo debe ser considerado?



Cádiz, baluarte de la
Independencia española

por Blanca de los Ríos :: ::

Cuando, despues del Dos de Mayo, de Bailén, de Zaragoza, de Gerona y de toda la epopeya colosal, las fuerzas de la Patria parecían agotarse; cuando los campos estaban yermos* y eran las ciudades pavesas de incendios numantinos; cuando sobre la tierra sembrada de huesos y ahita* de sangre peleaban con desesperado heroísmo los guerrilleros, o sucumbían, famélicos, dispersos, aplastados por el número, los últimos restos de los ejércitos nacionales; cuando la inquebrantable constancia española parecía próxima a expirar enclavada en su cruz en la cumbre de su calvario, el alma de la estirpe resurgió de sí misma y ascendió a su Tabor; aquel Tabor de la impavidez y de la perseverancia española se llamó Cádiz.

En Cádiz, la epopeya se envuelve en esplendor de apotheosis*; la escena varía; es una rápida mutación prodigiosa, no hay que acudir a las brechas, batidas bárbaramente por la enemiga artillería; no asorda el reventar de las ruinas voladas por la pólvora, ni ciega la humareda del cañoneo ni el polvo trágico de los desplomes, ni enloquece el apocalíptico revolver de las alas de la muerte.

En Cádiz todo es luz, movimiento, animación, color: bajo el claro zafiro* del cielo andaluz la ciudad resplandece como blanca perla oriental que parece derretirse al sol y desleirse en vívidos reflejos multicolores en la viviente, movable esmeralda de las olas, de las olas crecidas y glorificadas con la generosa sangre de Trafalgar,

En Cádiz no hay fuego, no hay lucha; en apariencia, no hay tragedia: la tragedia va por dentro de las almas; Cádiz es la cúspide excelsa de la estoica serenidad hispana, del supremo valor, de la impavidez, que sobre el último jirón de tierra española se yergue arrogante, tranquila, helénica en la bella serenidad del gesto, y con una sonrisa o con una copla en los labios afronta y desafía todos los cataclismos. Eso hacía Cádiz en aquel glorioso bienio de 1810 a 1812. Allí se caldeó, allí se probó; allí volvió a fundirse en aleación indestructible el bronce duro de la raza.

Y allí, como en toda la España de entonces, era nervio de las resistencias, chispa de los incendios patrióticos y alma de todo moral o intelectual organismo, la mujer.

Espectáculo único en la Historia, aquella sublime congestión de la vida y del alma nacional a la blanca ciudad andaluza, que fué por treinta meses intensa y animadísima síntesis de España.

Todo era insólito* en aquella situación de Cádiz; la geografía, la historia, los acontecimientos, la política, la intelectualidad, la poesía; hasta las modas y la indumen-

taria civil y militar tuvieron allí un carácter singularísimo a nada comparable. En todo: en el pensar, en el sentir, en el creer, hasta en el vestirse había lucha, fluctuación, contrastes, anomalías, choque perpetuo entre lo genuino y lo exótico*, entre lo antiguo y lo moderno, entre lo clásico y lo romántico. Todos los elementos de la España antigua y de la nueva confundíanse allí, bullendo y fermentando como en crisol enorme en aquella abreviada y provisional España.

Y allí sí que hizo falta Goya, para que su «obra negra» hubiera tenido más íntegro y espléndido desquite del que alcanzó en sus tapices, temples y cartones, donde hierve la alegre vida popular. Nunca se vió más rica variedad de formas y colores en trajes militares y civiles, en hábitos o en libreas y en ricos y elegantes atavíos femeninos. A los varios y ostentosos uniformes de nuestro Ejército de tierra y de mar mezclábanse aquellas pintorescas y chillonas vestimentas de los voluntarios de Cádiz, que el buen humor de la tierra bautizó de «guacamayos», «pavos» y «cananeos», y con ellos alternaban los rojos y azules de los ingleses, y los vistosos atavíos de los «highlanders» escoceses, y los típicos trajes de lechuguinos* y petimetres* de goyesca traza; y destacándose acá y allá del espléndido conjunto, la nota estridente, anacrónica* o grotesca de algún extraño o anticuado atavío, porque fué característica de aquel período la exhumación de las viejas armas heroicas y la más desaforada extravagancia en el vestir: lo primero era un rasgo étnico: era que el Hidalgo antes de arrojarse a la más loca aventura, limpiaba las viejas armas tomadas de orín y aderezaba con papelón la rota celada*; lo segundo era un preludio del romanticismo, un presagio del rojo chaleco de Gauthier.

Y en el Cádiz de aquellos días fermentaba la levadura

romántica de la raza al calor del sentimiento de nacionalidad; aun los hombres más clásicos en teoría (Cienfuegos, Quintana, Arriaza, todos) eran entonces exaltadamente románticos en el espíritu: y en la célebre tertulia de la madre de Fernán-Caballero, Frasquita Larrea, esposa del alemán Bölh de Faber, que llevó a Cadiz los gérmenes de la nueva escuela germánica, nació el romanticismo literario.

Pero la nota dominante en Cádiz era la animación, la alegría, el júbilo con que las mujeres españolas allí refugiadas recibieron al ejército francés con una carcajada que se cuajó en una copla:

«Franceses vienen por tierra,
franceses vienen por mar...
¡Ja, ja, ja, qué risa me da!
¡Ja, ja, ja, qué risa me da!»

El júbilo con que las gaditanas cubrieron de eterno ridículo las inofensivas bombas de Soult, con el puñado de sal andaluza de una celebérrima seguidilla:

«Con las bombas que tiran
los fanfarrones,
hacen las gaditanas
tirabuzones».

Y más aún lo que particularmente distinguía a los españoles de entonces—como atestigua Alcalá Galiano—era la unánime confianza en el triunfo final de la Nación.

Es decir, que mientras se perdía batalla sobre batalla, plaza sobre plaza; mientras se derrumbaba terrón a terrón, piedra a piedra, la nacionalidad española, el sentimiento sublime de la patria seguía impasible, aferrado con sus garras leoninas a aquel último jirón de suelo nuestro, último jirón de continente donde no reinaba Bonaparte.

Toda Europa era suya, hasta el puente de Zuazo; entre

el puente y el Océano se refugió la terquedad sublime de la raza. España subsistía dentro del alma de cada buen español, como había dicho Quintana en su «Pelayo»; y es infalible que cuando la Patria alienta en el alma de cada uno de sus hijos, resurge de sus cenizas inmortal, inquistable.

VOCABULARIO

ahita—hastiada.

anacrónica—que supone acaecido un hecho antes o después del tiempo en que ocurrió.

apoteosis—ensalzar a una persona; deificación.

celada—armadura de la cabeza.

exótico—extranjero.

Gauthier—escritor francés.

insólito—no común ni ordinario.

lechuguino—muchacho imberbe que aparenta ser hombre.

petimetre—el que está a la última moda.

yermo—inculto, inhabitado, sin vegetación.

zafiro—piedra preciosa de color azul.

ACLARACIONES AL TEXTO

Explicar las Cortes de Cádiz y sus principales acuerdos.

CUESTIONARIO

¿Cuándo resurgió Cádiz? ¿Cómo se desenvuelve en ella la epopeya? ¿Cómo es todo en Cádiz? ¿Qué es Cádiz por este tiempo? ¿Qué hizo durante el glorioso tiempo de 1810 a 1812? ¿Cómo se encontraba todo durante aquella situación? ¿Qué ocurría durante aquellos días? ¿Cuál era su nota dominante? ¿Qué distinguía a los españoles?





El Monasterio de Piedra

por Ricardo del Arco :: :: ::

Si gusta el viajero de sitios agrestes* y salvajes, allí tiene que cruzarlos a cada instante; si ama el ruido y la grandeza de las cascadas, allí las tiene en todas formas hiriendo sus ojos con bellos y seductores aspectos; si quiere verdes praderas y umbrosas alamedas, allí las encuentra con arroyos murmurantes, con luces de todos colores, con sombras de todas tintas, con ambientes dulcísimos y con pájaros que cantan; por fin, si prefiere lo sobrenatural, lo extraño, lo portentoso, entonces las cascadas se abrirán para darle paso, el monte rasgará sus entrañas y podrá descender a grutas llenas de estalactitas y encantos, a palacios subterráneos de que Dios ha sido el arquitecto, cuyas paredes se hallan vestidas con las más sorprendentes labores, con los más caprichosos calados, con las más trabajadas agujas, chispeando todo en primásticos cambiantes al ser herido por la luz como si fueran muros cuajados de brillantes y de estrellas.

Notad el embeleso, mejor fascinación, del lago de la Peña del Diablo. Si entornáis los ojos veréis luego cómo lo surca un ligero esquife*, en cuya proa el Dante, de pie, majestuoso, con su vesta* escarlata, los brazos cruzados y la una mano en el hoyuelo de la barba, busca y halla inspiración para su divino poema.

Hay aquí un hada seductora, de amorosos hechizos: es Fioribella, que habita junto a aquel pozo de Bengala, bajo los sauces corpulentos; la encantadora del doncel rescatado a la virtud por la Virgen de la Montaña. Allá la Peña del Diablo, traída por Satán de los Pirineos para acabar con el monasterio y con los anacoretas*; pero tocaron Maiti-

nes*, y, al estremecimiento del demonio, la peña resbaló de sus hombros y cayó con ruido terrible en el sitio donde la veis y de donde no se moverá jamás.

¿Habéis contemplado las cascadas la Cola de Caballo, el Iris, los Fresnos, el Vergel, la Carmela, el Baño de Diana, el torrente de los Mirlos, las grutas del Artista, de la Pantera y de la Bacante; la Caprichosa, la Trinidad, la Solitaria, la Gruta Negra y la Sombría, y creéis haberlo visto todo en Piedra? Os engañáis: no habéis visto nada. Os falta el Vado, la gran Requijada, la Niña, los Peñascos, el valle, las orillas del río, las Argálidas, el Parque... y aun no habéis acabado, pues os queda la maravilla: la Gruta, prodigio de la gota de agua que cuenta con Dios y con el tiempo para trabajar y pulir sus obras inmortales.

VOCABULARIO

agreste—campesino, rústico.

anacoreta—que vive en lugar retirado haciendo penitencia.

esquife—bote o barco pequeño.

maitines—primera de las horas canónicas que se reza antes del amanecer.

vesta—vestido, indumentaria.

ACLARACIONES AL TEXTO

Explicar la fundación del Monasterio de Piedra, en el el siglo XII por monjes de Poblet.

CUESTIONARIO

¿Dónde encontrará el viajero un lugar lleno de atracciones y de encantos? ¿Qué aspecto ofrece el Monasterio de Piedra al ser herido por la luz del Sol? ¿Cómo nos describen el lago en el cual se inspiró el Dante en su divino poe-

ma? ¿Qué nos narra la leyenda acerca de Fioribella y de la Peña del Diablo? ¿Qué otras maravillas artísticas ofrece la naturaleza en el lugar en que se asienta el monasterio?



El Somatén de Cataluña

por Luis Folch :: :: :: ::

El somatén, aunque por algunos historiadores ha sido confundido con el Usage *Princeps nanque*, que disponía el alzamiento general en armas contra el enemigo, no es otra cosa que una institución de justicia fundada en muy remotos tiempos para armonizar la anarquía que en asuntos de justicia reinaba en Cataluña a causa de la variedad y complicación de jurisdicciones, feudos, castillos, abadías y vías libres.

Por eso el Rey don Jaime el Conquistador, en unas *Ordinacions*, le dió la facultad de entrar en todas partes: villas y ciudades, castillos y tierras de templarios*, de obispos y abades, facultándole, asimismo, para destruir los bienes y sitiar a aquel que se resistiese a entregar al malhechor refugiado en sus tierras.

El Somatén, en su esencia, ha llegado hasta nosotros porque ha seguido la evolución de los tiempos, y hoy presta aún servicios insustituibles, cumpliendo la función de paz pública del mismo modo que la cumplían en los siglos X y XI.

Su origen ha sido muy discutido, llegando un historiador del siglo XV, Callís, a darle un origen divino, recordando los «actos impulsivos y clamorosos de los pueblos judáicos para vengar las injusticias», de que nos habla el

Antiguo Testamento; otros historiadores le han atribuido un origen más humano en las costumbres feudales y en la Constitución de Federico al hablar del *clamor del pueblo*.

En estas palabras está sintetizada toda la esencia del Somatén: es el pueblo *metent só* (lanzando gritos) *de vias fores*, contra todo lo que perturbaba la conciencia nacional. Por esto le quedó el nombre de Somatén a esta institución popular.

El Somatén se desvirtuó al advenimiento de la Casa de Austria, que lo convirtió en las llamadas «milicias de la Unión», a modo de policía, perdiendo su carácter popular para constituir una especie de Santa Hermandad. Esto acarreó grandes conflictos, llegándose a promover algarradas sediciosas en las calles de Barcelona y motivando protestas de la *Generalitat* o Diputación catalana, hasta que Felipe V, que no tenía muchos motivos de simpatía por el Somatén, lo disolvió.

Mas a últimos del siglo XVIII, cuando los franceses de la Revolución entraron en Cataluña y rindieron el castillo de Figueras, resurge el Somatén a la proclama del conde de la Unión, capitán general de los ejércitos de la frontera; y más tarde cuando la invasión del año ocho, el Somatén, ya reorganizado en toda la región, vence a las águilas francesas en los peñascos del Bruch.

En los primeros años de la Restauración, para acabar con las cuadrillas de malhechores, últimos restos de la Guerra civil, se reorganizó el Somatén bajo la jefatura del capitán general de Cataluña. Un general catalán, excelente militar, gran conocedor del Principado y de sus habitantes, el brigadier Mola, fué el encargado de la reorganización, auxiliado por una Junta civil, que continúa siendo la directora del Somatén. Su comandante es hoy un general de brigada, auxiliado de jefes y oficiales del ejército; los jefes

directos son individuos del mismo Somatén con la graduación de cabos y subcabos de distrito. El lema de esta institución es *Paz, paz. y siempre paz*, y siempre la hay entre sus individuos, no obstante profesar las más encontradas opiniones. Paz y democracia es lo que reina entre sus afiliados; bien elocuentemente se demostró en la magna revista que verificó el Somatén en Montserrat cuando la visita de D. Alfonso XIII a Cataluña, donde millares de hombres armados, de todas clases y categorías y de todos colores políticos, observaron una corrección y un orden difícil de concebirse en tropas irregulares y en donde se vieron ejemplos de fraternidad y democracia, como el de un colono que era cabo de distrito, mandando a su señor que formaba en filas. (1)

VOCABULARIO

templario—perteneciente a esta orden militar.

ACLARACIONES AL TEXTO

Explicar detalladamente los hechos de armas del Bruch.

CUESTIONARIO

¿Qué es el somatén de Cataluña? ¿Para qué fue fundado? ¿Qué facultad le dió Jaime el Conquistador? ¿Se conoce el verdadero origen de esta institución? ¿Qué cambio sufrió al advenimiento de la Casa de Austria? ¿En qué ocasión volvió a tomar importancia? ¿Cómo se encuentra hoy organizado? ¿Cuál es el lema de esta institución?



(1) Este artículo está escrito antes de 1923 en que se constituyó el Somatén en todas las provincias de España.

Montserrat ::**por A. Zozaya ::****y R. de Córdoba**

«Salve Maria
de Montserrat:
qui en vos confia
será salvat.»

J. Verdaguer

Montserrat es distinto. Todo parece allí dispuesto para la plasticidad de la leyenda; Covadonga es Pelayo; Montserrat es Garín. ¿Qué importa que haya o no existido? Las peñas son más teatrales, almohadilladas simétricamente como las de Prebis Kergel y La Rastei en la Suiza sajona, hendidas, arañadas como una garra gigantesca. En noche tempestuosa, Montserrat inspira pavor y un cierto pasmo trágico en el cual encuadran como en su propio marco los genios artísticos de Balaguer y de Bretón...

Sin la grandeza religiosa, Montserrat atrae por su aspecto artístico, de romance áspero, de trágica leyenda, de plástica encarnación poemática. No es Covadonga, ni el Pilar: es otra belleza sublime aparte. (1)

*
* *
*

Un paseo, no solamente delicioso, sino comodísimo, es la excursión por las roquedas* de Montserrat hasta alcanzar la majestuosa cumbre donde se asienta el relicario* de la fe del pueblo catalán, el suntuoso templo guardador de la bendita imagen de la «Moreneta».

Para efectuar la ascensión, el viajero, al llegar en ferrocarril hasta Monistrol, puede elegir a su gusto el medio y el camino de realizar el paseo. A su disposición están: el

(1) Zozaya: *Solares de hidalguía*.

ferrocarril de cremallera, que en breve travesía de uno a tres kilómetros lo conducirá desde Monistrol hasta las puertas del monasterio; una bien construída y bien cuidada carretera que, faldeando la montaña, llega hasta la cima, y, en fin, sendas y atajos abiertos por los monjes y por los pastores.

Montserrat— aun prescindiendo del monasterio, que es magnificencia por sí sola merecedora de visita— constituye un ejemplar único, así por sus bellezas naturales como por el interés que su estudio presenta para los cultivadores de la ciencia.

En su perímetro total alcanza la sierra 26 kilómetros de extensión, engendrando de Norte a Sur una especie de cordillera, cuyas dimensiones son 10 kilómetros de longitud por 5 de ancho con altura máxima de 1.236 metros. El macizo montañoso, que bruscamente acaba al sur de Monistrol, muestra como derivaciones las serrezuelas de Veciana, Rubió y Odena, y como desprendimientos, las murallas que forman la serie montana de Fontrubí, el Bolet y la Filosa.

Excepto en la parte correspondiente a Casa Masana, punto de unión con las prolongaciones serreñas de Rubió y de Odena, Montserrat se halla aislado y se destaca gallardeando y ostentando sus dientes de sierra; que eso en verdad semejan sus crestas, hondamente tajadas* al efectuarse la formación, y profundísimamente hendidas y fragmentadas por la acción de la lluvia y de otras influencias atmosféricas en el transcurso de los siglos.

Primeramente el excursionista experimenta sorpresa ante el aspecto originalísimo de la mole: fortaleza al parecer inexpugnable, resguardada por abruptos escarpes, defendida por fosos de abismos y barrancos y floronada por almenas de rocas cónicas. Luego se vislumbra y se com-

prueba que el trabajo del hombre ha vencido los obstáculos que amontonó la naturaleza, creando caminos y facilitando pasos.

Al emprender la marcha, como también después, al ir avanzando, se explica a qué obedece lo aspérrimo de las cuestas; con relación a la altura, es muy estrecha la base de Montserrat, y así las pendientes son propiamente gradierías de colosales escalinatas labradas a cincel en los peñascos: cornisas y resaltes en series.

Como en todas las sierras, pero acusado con un vigor de colores que pudiera llamarse levantino o mediterráneo, y que no existe en las regiones centrales y norteñas, cúbrese la parte baja de la mole con pompa de vides, se engalana hasta mitad de ladera con frondosos árboles, adórnase más arriba con arbustos y plantas que exhalan fragancias silvestres, y al cabo, en el triunfo de las cumbres, como obra de cíclopes*, se yerguen pirámides rocosas, columnas descomunales sin revestimiento de musgo ni de hierbezuelas.

El color de la montaña es rojo en los peñascales, gris en los conglomerados y a trechos surcado por fajas blanquecinas. Sobre esto, la vegetación derrocha pinceladas de esmeralda, de oro, de púrpura*, y sobre el conjunto se despliega el pabellón del firmamento: añil, cobalto, turquesa, según las horas y las estaciones.

Al arribar a la cima se siente la impresión de lo inefable*. La mirada se espacia y se pierde abarcando un horizonte dilatadísimo, limitado en lontananza por las divisorias montañosas de los históricos reinos de Aragón y Valencia—serranías de almogávares*, vergeles de trovadores,—por las cúspides más próceres de los Pirineos... Y en remota lejanía, como emergiendo del hechizo infinito del Mediterráneo, adivinase la sonrisa de las Baleares.

Todo es motivo de admiración sincera en el Montserrat. Sus leyendas y tradiciones evocan un ayer henchido de sentimiento religioso y patriótico: férvidas oraciones, tiernas baladas*, ingenuos romances caballerescos. Los abismos que se divisan desde lo alto son las fauces* pavorosas de la sierra brava. Más de cuarenta fuentes desgran sus raudales.

Con escasa molestia puede efectuarse el descenso por la vertiente occidental, para llegar a las renombradas Cuevas de Montserrat.

La mole, caprichosamente hendida en el exterior, tiene su seno modelado no menos caprichosamente, con formaciones estalactíticas, «artesonados»* de cristalizaciones vistosas, bóvedas pétreas con arcos naturales de atrevido apuntamiento, recias columnatas, monumentales pirámides y moles de contornos variadísimos.

En razón a la nota sobresaliente que presentan, llevan las grutas nombres como El salón de las columnas, El claustro de los monjes, El camarín, El vestíbulo, La galería de las mariposas, El templo gótico, La boca del Infierno, La cocina, La cueva del elefante....

Al mediar el ascenso a la mole, mirando al Este, en espacioso repecho, se alza la iglesia de Santa Cecilia, cuyo origen se remota al período de la arquitectura románica. Este templo, como el Santuario, como la Capilla de San Miguel y como la Cueva de la Virgen—correspondiente al sitio en que, según la tradición, fué descubierta la venerada imagen—atrae a los devotos peregrinos.

Asentadas en los picachos o amparadas en los riscales* vense las ermitas de los anacoretas no distintas de las que albean* en los alcores* de la sierra de Córdoba.

Y durante todo el paseo, desde la salida de Monistrol hasta el regreso, cautivan la atención las agujas roqueras,

las diversas y originalísimas formas de los dientes de Montserrat: Cinco flautas, El gigante encantado, La cabeza del muerto, Cavall Bernat, Peñas del Salvador y de la Silla, Estrecho de Gibraltar y otras no menos merecedoras de mención.

La visita a Montserrat tiene valor y fuerza de enseñanza; lo que allí se ha hecho en favor del excursionismo puede hacerse y debe hacerse, cuanto antes mejor, en el resto de España. (1)

VOCABULARIO

albear—blanquear.

alcor—colina o collado.

almogávar—soldado que se empleaba en hacer correrías por el campo enemigo.

artesonado—adornado en el techo y bóveda.

balada—composición poética que canta leyendas y tradiciones.

cíclope—gigante monstruoso que, según la mitología, tenía un ojo en la frente, que fabricaba con otros rayos para Júpiter en la fragua de Vulcano.

fauces—parte posterior de la boca.

inefable—que no se puede expresar con palabras.

púrpura—color rojo subido que tira a violado.

relicario—lugar donde se guardan las reliquias.

riscal—sitio de peñascos altos y escarpados.

roqueda—lugar abundante en rocas..

tajada—cortada, dividida.

ACLARACIONES AL TEXTO

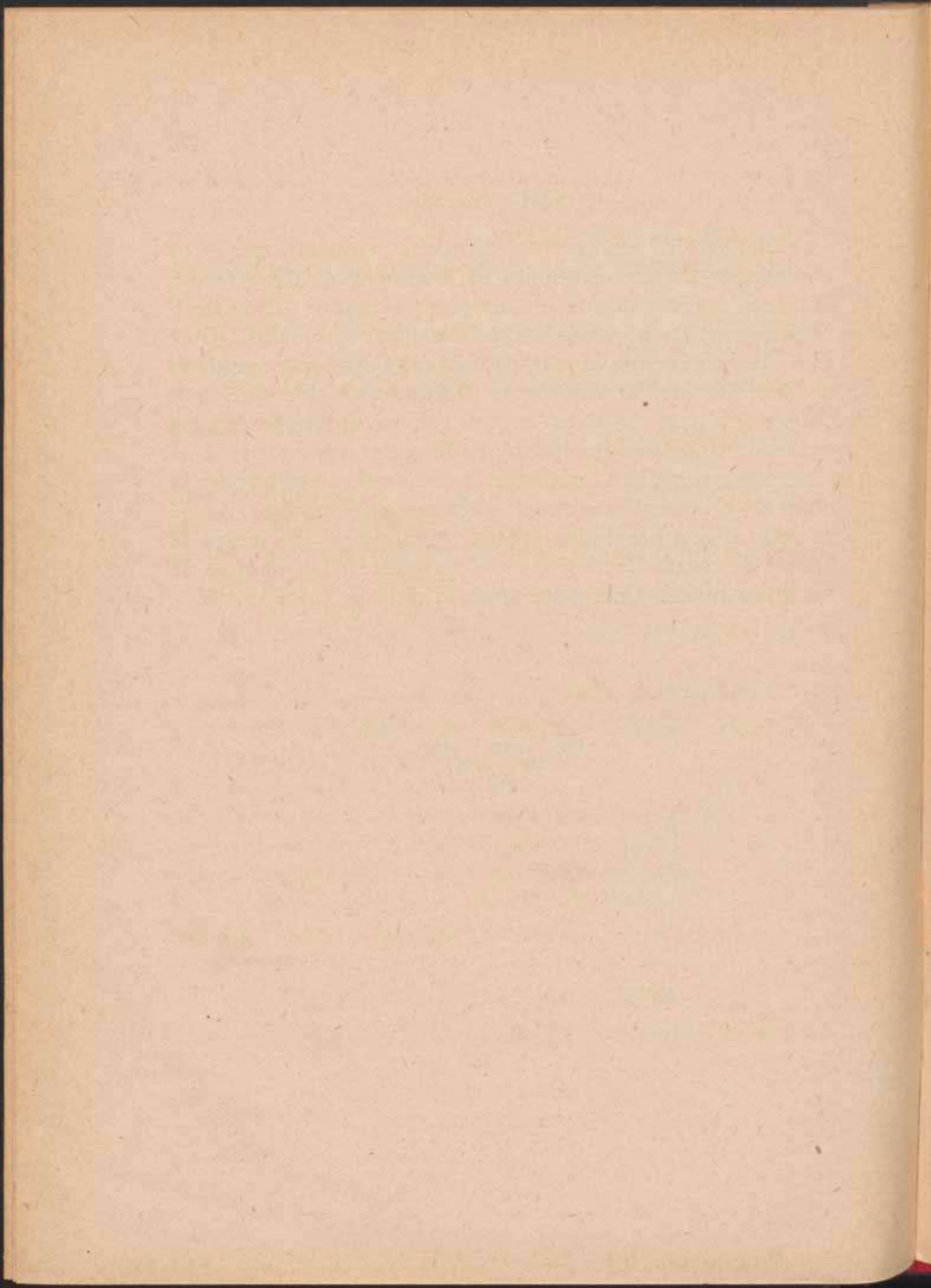
El monasterio de Montserrat fué construído en el siglo XVI.

(1) R. de Córdoba.

CUESTIONARIO

¿Qué inspira Montserrat en noche tempestuosa? ¿Por qué atrae? ¿Dónde se asienta el Monasterio? ¿Qué forma presenta el lugar donde se encuentra situado? ¿Qué derivaciones presenta al Sur? ¿Qué semejan sus crestas? ¿Qué es lo que sorprende al excursionista? ¿Cómo ha vencido el hombre los obstáculos de la Naturaleza? ¿De qué está cubierta la parte baja de la mole? ¿Qué se yergue en las cumbres? ¿Qué colores presenta la montaña en sus diferentes partes? ¿Qué impresión da la cima, y qué horizonte abarca? ¿Qué sentimientos despiertan sus leyendas? ¿A qué se debe el nombre de las grutas? ¿Dónde se encuentra la Iglesia de Santa Cecilia? ¿A qué se parecen las ermitas de los anacoretas? ¿Qué valor tiene la visita a Montserrat?





I N D I C E



	<u>Páginas</u>
Nuestro propósito.....	5
Prólogo.....	8
Advertencias.....	10
DESTRUCCIÓN DE SAGUNTO, por Víctor Gebhardt....	11
VIRIATO, por Bernardo del Saz.....	13
NUMANCIA, por José Ramón Mélida.....	15
EL ANFITEATRO DE ITÁLICA, por Rodrigo Amador de los Ríos.....	19
A LAS RUINAS DE ITÁLICA, por Rodrigo Caro.....	23
COVADONGA, por Antonio Zozaya y Condesa de Cas- tellá.....	25
EL MONASTERIO DE SAN JUAN DE LA PEÑA, por Ricardo del Arco.....	29
LA CÓRDOBA DEL CALIFATO, por A. Palacio Valdés.	33
LA MEZQUITA DE CÓRDOBA, por Edmundo de Amicis.	35
LA ALHAMBRA, por Teófilo Gautier.....	41
LA ALHAMBRA, por José Zorrilla.....	46
ÁVILA MONUMENTAL, por A. Zozaya.....	48
EN LA CATEDRAL DE CÓRDOBA, por Manuel del Palacio.....	51
LAS NAVAS DE TOLOSA, por Eugenio Sellés.....	52

	<u>Páginas</u>
LEÓN Y SUS MONUMENTOS, por Miguel de Unamuno.	54
EL MONASTERIO DE GUADALUPE, por José M. ^a Salaverria, Elías Tormo y Blanca de los Ríos de Lampérez.....	59
SANTIAGO DE COMPOSTELA, por A. Zozaya y Julio Hoyos.....	68
LA CATEDRAL DE BURGOS, por M. Zurita y A. Zozaya	71
LA VIRGEN MORENA, por M. Giménez Aguirre.....	74
TOLEDO, por José Zorrilla.....	76
LA CATEDRAL DE SEVILLA Y LA GIRALDA, por E. de Amicis.....	85
ENTRADA DE LOS REYES CATÓLICOS EN GRANADA, por Modesto Lafuente.....	92
SANTA MARÍA DE LA RÁBIDA Y MARTÍN ALONSO PINZÓN, por Cecilio Benítez.....	95
LA CONQUISTA DE GRANADA, por Matilde Gómez..	103
PALOS, por José Gaetuer.....	109
RODRIGO DE TRIANA, por Manuel de Sandoval.....	111
LA RÁBIDA, por José Marchena Colombo.....	114
HERNÁN CORTÉS MANDA BARRENAR LOS NAVÍOS, por F. López de Gomara.....	116
TOLEDO, MONUMENTO NACIONAL, por A. Zozaya. E. Ramírez Angel, M. B. Cossío y G. A. Bécquer.....	118
SALAMANCA Y LA UNIVERSIDAD, por Angel Bellver.	126
COMUNIDADES Y GERMANÍAS, por Eugenio Sellés...	133
YUSTE, por Miguel de Unamuno.....	134
EN EL ESCORIAL, por Manuel del Palacio.....	138
LA BATALLA DE LEPANTO, por Cayetano Rossell....	139

	<u>Páginas</u>
EL REAL MONASTERIO DE SAN LORENZO, EN EL ESCORIAL, por Carlos Sarthou.....	141
EL MADRID DEL «DOS DE MAYO», por Blanca de los Ríos.....	146
EL SITIO DE ZARAGOZA, por Benito Pérez Galdós...	151
EL PILAR DE ZARAGOZA.....	155
MADRID Y BAILÉN, por Eugenio Sellés.....	158
GERONA, por Eugenio Sellés, marqués de Gerona.....	160
CÁDIZ, BALUARTE DE LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA, por Blanca de los Ríos.....	164
EL MONASTERIO DE PIEDRA, por Ricardo del Arco...	169
EL SOMATÉN DE CATALUÑA, por Luis Folch.....	171
MONSERRAT, por A. Zozaya y R. de Córdoba.....	174



Ortega Munilla



Palacio Valdés



Ramirez Angel

Algunos autores
de la
“Biblioteca Rodríguez”
para la juventud

Sofia Casanova



Angélica Palma



M.^a Teresa León



BIBLIOTECA RODRÍGUEZ

CONTANDO CUENTOS..., por ANGÉLICA PALMA. Ilustraciones de ANTEQUERA AZPIRI.

CUENTOS PARA SOÑAR, por MARÍA TERESA LEÓN. Prólogo de MARÍA GOYRI DE MENÉNDEZ PIDAL. Ilustraciones de ROSARIO DE VELASCO.

CUENTOS DE POTOTO, por E. RAMÍREZ ANGEL. Ilustraciones originales de F. LÓPEZ RUBIO.

EL PÁJARO EN LA NIEVE Y OTROS CUENTOS, por ARMANDO PALACIO VALDÉS, de la Real Academia Española. Ilustraciones de «ECHEA».



LOS TRES SORIANITOS, AVENTURAS DE NIÑOS Y DE HÉROES, por J. ORTEGA MUNILLA, de la Real Academia Española. Ilustraciones de ANTEQUERA AZPIRI.

VIAJES Y AVENTURAS DE UNA MUÑECA ESPAÑOLA EN RUSIA, por SOFÍA CASANOVA. Ilustraciones de GUTIÉRREZ LARRAYA.

LOS AVENTUREROS, por M. LINARES RIVAS, de la Real Academia Española. Ilustraciones de ANTEQUERA AZPIRI.

LEED ESTAS OBRAS
Y HACED QUE LAS
LEAN VUESTROS HI-
JOS Y DISCÍPULOS



PROPAGAR ESTOS
LIBROS ES HACER
UNA OBRA DE
CULTURA  

BIBLIOTECA MUNDIAL

Historias de Don Quijote, por MARTÍN D. BERRUETA.

Libro en que el autor relata, con primor cervantino, las principales aventuras del Ingenioso Hidalgo.

Pompas de jabón, por M. R. BLANCO-BELMONTE. Colección

de interesantes y sugestivas crónicas, escritas con la galanura que distingue a tan renombrado publicista.

Historias de Zorrilla, por MARCIANO ZURITA. Precioso

libro en que su autor trasunta, compendiosamente, las más nombradas de las hermosas leyendas del cantor de Granada.

La Hija del Usurero, por ESTANISLAO MAESTRE. Bonití-

sima novela que es un primor literario por su estilo, y de agradable lectura por lo interesante y ameno del asunto.

Historias de Gil Blas, por ANGEL MENOYO PORTALÉS.

Relatos y aventuras entresacadas de la famosa obra de LE SAGE, en que se describen magistralmente las costumbres españolas del tiempo de Felipe IV.

Historias de la Historia, por MARTÍN D. BERRUETA. Be-

llas páginas inspiradas en hechos históricos y en las que se destacan las figuras de las mujeres geniales que encarnaron nuestra raza.

Tradiciones y leyendas de Toledo, por MARGARITA DE

MAYO. Ocho leyendas de las muchas que tiene la histórica ciudad de Toledo, a cual más sugestivas por su literatura fantástica y caballescaca.

LIBROS ESCOLARES

DE LECTURA Y ASIGNATURAS
PARA LA INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y PRIVADA
EN TODOS SUS GRADOS

EDICIONES H. S. R.



Mi Patria. LO QUE HA SIDO, LO QUE ES Y LO QUE PUEDE SER ESPAÑA, por GABINO ENCISO VILLANUEVA. 5.^a edición. Tomo tamaño 20 × 15 cms., de 400 páginas, ilustrado con 250 artísticos fotograbados, encuadernado con sugestiva cubierta en cuatricolor.

Nuestros prosistas y poetas. Lecturas literarias para la juventud, escogidas, seleccionadas y ordenadas por MARGARITA DE MAYO. Ilustraciones originales de ANTEQUERA AZPIRI. Tomo en 8.^o mayor, de 286 páginas, encuadernado con artística cubierta.

Este libro es muy adecuado para iniciar a los alumnos en el conocimiento del idioma y de la literatura española. Su lectura contribuye poderosamente a familiarizarse con los grandes estilistas contemporáneos y clásicos, comenzando así la cultura del gusto literario.

Fábulas castellanas. Selección hecha por NARCISO ALONSO CORTÉS. Tomo en 8.^o mayor de 140 páginas, en papel pluma, encuadernado en cartón con cubierta en color.

Recopilación de bellas e interesantes composiciones de Ibáñez de la Rentería, Pisón y Vargas, Dionisio Solís, Pablo de Jérica, Agustín Príncipe, Campoamor, Hartzenbusch, Ruiz Aguilera, Teodoro Guerrero, Rafael Pombo, etc., etc.

Cancionero de la Infancia. Libro de lecturas poéticas, escrito expresamente para niños y niñas, por LINO G. ANSÓ-TEGUI. 8.^a edición. Tomo en 8.^o mayor, de 180 páginas, con multitud de artísticas ilustraciones, encuadernado con alusiva cubierta.

Compendio de Historia de España. Primer grado, por ANSELMO SALVÁ. Individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia. Tomo en 8.^o mayor, de 144 páginas, artísticamente ilustrado. Encuadernado con cubierta en colores.

Nada tan interesante para el niño como conocer la historia del país donde ha nacido. Es una historia de España (7.^a edición), escrita por persona tan competente en estas materias como el señor Salvá, conocido y reputadísimo en el mundo literario por sus estudios y escritos históricos.

En este primer grado, se desarrollan ligeras pero completas nociones en sencillo y ameno estilo, constituyendo un libro de verdadera utilidad educativa.

Compendio de Historia de España. Segundo grado y grado superior, por ANSELMO SALVÁ, de la Real Academia. 5.^a edición corregida y ampliada. Tomo en 8.^o mayor, de 400 páginas de texto, abundantemente ilustrado con multitud de artísticos fotograbados, dibujos y diez mapas. Encuadernado con cubierta en color.

«Está dividida esta Historia en cuarenta y siete lecciones; al fin de cada una de ellas hay un resumen donde se compendia, en pocas líneas, lo más saliente de lo expuesto anteriormente, al cual siguen unos pequeños trozos de lecturas amenas, donde, en una idea de la cultura reinante, se

dan detalles curiosos de los personajes más influyentes, haciendo con ello la historia amena, atrayente y práctica. Vienen a aumentar más y más su carácter práctico, no solo las muchas láminas de distintos personajes, monumentos artísticos y hechos de armas que se hallan intercalados en sus páginas, sino también once mapas, que ayudan en gran manera en el estudio de la Historia.» *P. F.*

Geografía para niños. *Ciclo geográfico. Primer grado*, por JOSÉ OSÉS LARUMBE. 14.^a edición. Tomo en 8.^o mayor, de 136 páginas, ilustrado con varios fotograbados, dibujos y mapas (uno de España en colores). Encuadernado con cubierta en color.

Geografía para niños. *Ciclo geográfico. Segundo grado*, por JOSÉ OSÉS LARUMBE. 7.^a edición corregida y aumentada. Tomo en 8.^o mayor, de 272 páginas, ilustrado con siete grandes mapas de doble página en colores, varios en negro y muchos fotograbados y dibujos. Encuadernado con cubierta en color.

El autor, conocido pedagogo y publicista, ha hecho un completo tratado de Geografía astronómica, física y política, de conformidad con los últimos datos y descubrimientos de la ciencia, introduciendo verdaderas e importantes novedades pedagógicas. Entre éstas merece especial mención: los *Deberes*, de gran utilidad. El *deber* es un ejercicio de recapitulación, de sintexis, de reflexión e imaginativo, escrito por el niño en su propio lenguaje.

En esta nueva edición figuran las divisiones políticas de los nuevos Estados de acuerdo con los datos más recientes.

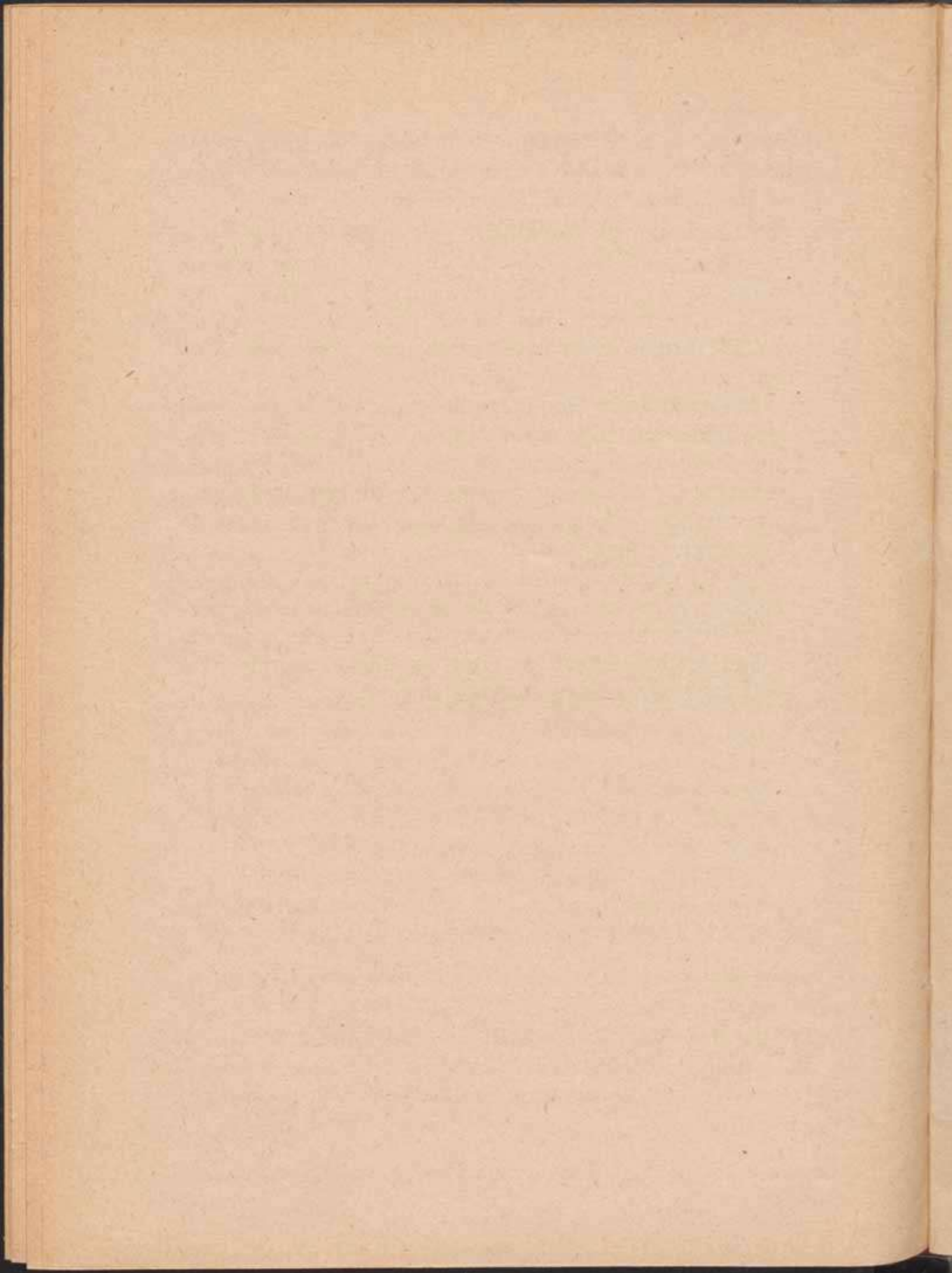
Las primeras lecciones de Geometría. *Grado elemental*, por FÉLIX MARTÍ ALPERA. Director del Grupo eseolar «Baixeras», de Barcelona. 12.^a edición. Tomo en 8.^o mayor, de 104 páginas, profusamente ilustrado con figuras y dibujos. Encuadernado con cubierta en colores.

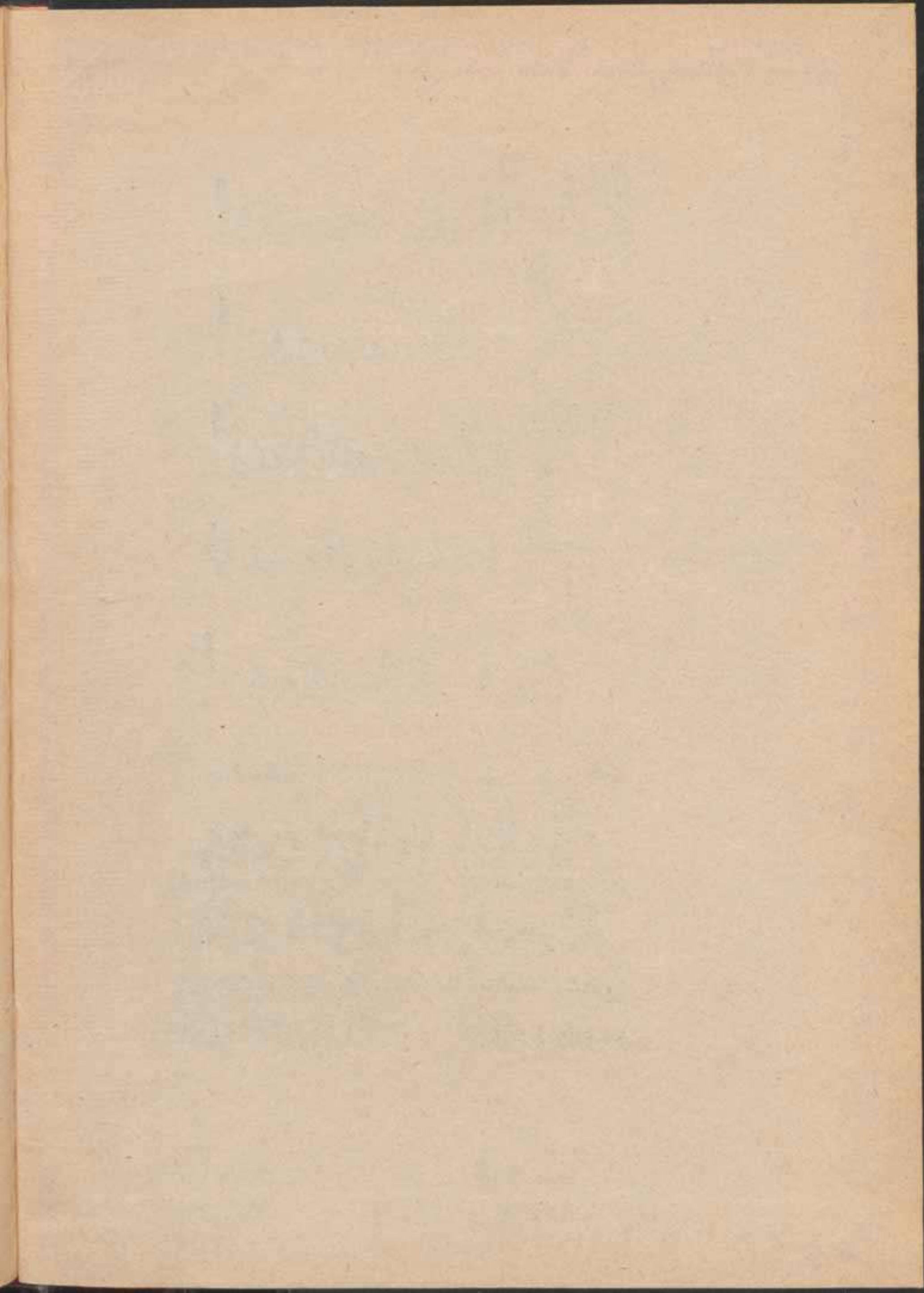
Contiene este interesante librito los primeros rudimentos de Geometría que deben darse al niño o niña, presentados de una manera intuitiva, experimental y práctica.

Nuevas lecciones de Geometría con aplicación al dibujo, a la Agrimensura, a la Arquitectura y al trabajo manual. *Grado medio y grado superior*, por FÉLIX MARTÍ ALPERA. 7.^a edición. Tomo en 8.^o mayor, de 208 páginas, con 316 dibujos y figuras. Encuadernado con alusiva cubierta en colores.

Representa este libro el segundo grado de la enseñanza de la Geometría en la escuela primaria, y es, por lo tanto, una ampliación del anterior. Contiene numerosos problemas y ejercicios, y está escrito y expuesto con meditado plan que responde perfectamente a las últimas orientaciones de la didáctica pedagógica.

La Geometría, por sus numerosas aplicaciones a las ciencias y a las artes, es una de las asignaturas más importantes de las que constituyen el programa escolar, y por eso el libro de Martí Alpera es obra de utilidad grande para todos los centros de enseñanza elemental.







¡Interesantes!

¡Amenas!

¡Recreativas!

¡Artísticas!

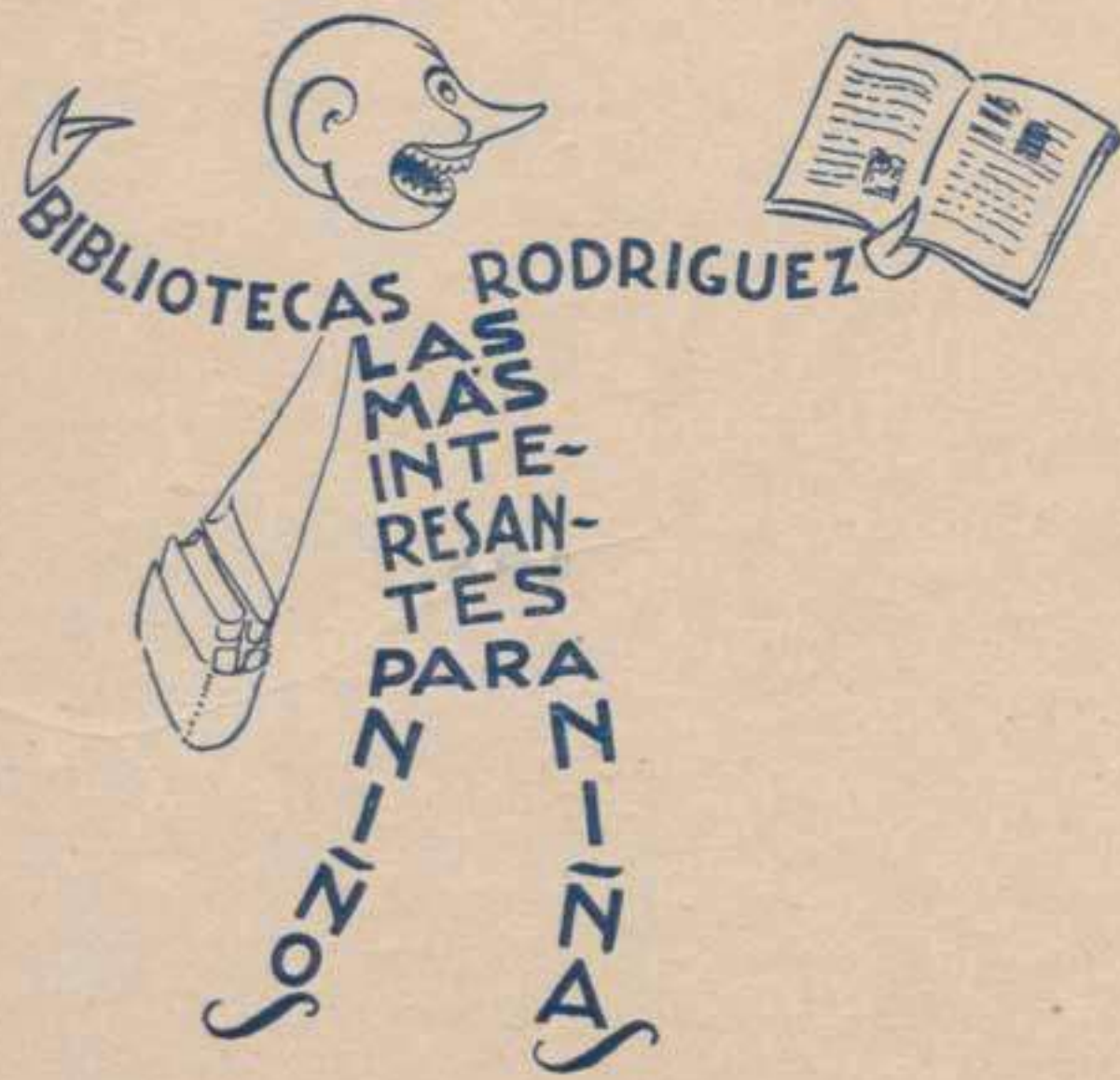
¡Ideales!

El entusiasmo de los niños por las

Bibliotecas

Rodriguez

aumenta continuamente





L.E.